

EN ESTE NUMERO

+ Y LA NOTICIA	3
+ CUADERNO JESUS, EL REINO Y LOS POBRES	15
Introducción al cuaderno	16
Jesús el reino de Dios significado y objetivos de su vida y misión Jon Sobrino, S.J.	17
Mt 25, 31-46 y la Teología Sinóptica Francisco López Rivera, S.I.	26
El pobre, clave del juicio de los hombres Carlos Bravo Gallardo S.I.	31
Mateo 25 en la experiencia CCB latinoamericana Arnaldo Zenteno S.J.	38
La opción por el pobre, elemento indispensable para interpretar la divinidad de Jesús José Ignacio González Faus S.J.	44
+ DOCUMENTOS	48
Comunicado oficial de la dirección nacional del FSLN sobre la religión	49
Castro habla de los cristianos revolucionarios	52
+ Y LA PALABRA Domingos de Enero y Febrero Sebastián Mier, S.J. Rubén Cabello, S.J.	54
+ Y EL CINE Un camino prometedor Héctor I. Sainz, S.J.	63

Año 45 No. 540 Noviembre de 1980.

Fotografías del Museo de Arte Moderno de Nueva York

PRESENTACION

El Reino de Dios ha sido dado definitivamente a los pobres. Jesús ha sido el autor de esta gracia pues "los últimos serán los primeros" y El se ha identificado con los pequeños. Lo que hagamos a uno de ellos a El se lo hacemos.

Los hombres nos aliamos al misterio de iniquidad y nos oponemos a que la fraternidad desde los pobres se realice en la historia. Muestra de esto es El Salvador y Guatemala. México también está dentro de éste ámbito, aunque de manera distinta.

La solidaridad con los pueblos de Centroamérica sólo se puede mostrar desde el impulso dado a la liberación y al proceso popular propio de nuestro contexto.

Este ha sido el testimonio de los cristianos mexicanos recogido a través de los 45 años de historia, registrada en las páginas de CHRISTUS.

Tenemos que seguir escribiendo historia. En México estamos quizá en una etapa de estudio y discusión sobre el camino de nuestro pueblo, más que de enfrentamiento y toma del poder inmediato; vivimos un momento en que la ideología es muy fuerte, en donde se necesita una mayor concientización; la organización y participación es muy pobre. Debemos caminar por estos senderos. Christus quiere ser un compañero modesto en el andar de esta historia. El redactor es nuestro pueblo.

Xavier Garibay S.

+ CHRISTUS

Consejo asesor: Alfonso Castillo, Enrique Dussel, Vicente Leñero, Enrique Maza, S.J., Jean Meyer, Ramón Mijares, S.J., Luis Ramos, O.P., Angel Sánchez, Beatriz Becerra.

Director: Xavier Garibay Gómez, S.J.

Subdirectores: Felipe Espinosa, S.J. y Rafael I. Rodríguez, S.J.
Consejo de redacción: Alberto Arroyo, S.J., Luis G. del Valle, S.J., Luis Fernández, S.J., Sebastián Mier, S.J., Raúl H. Moral L. S.J.

Se autoriza la reproducción total o parcial de Christus, para fines no comerciales. Citar fuente con aviso a la dirección.

NOTA DE LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS: La oficialidad de Christus no significa una representación oficial. Funciona como un hecho práctico y un servicio, puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptan como tal. Por tanto, Christus no es órgano institucional del episcopado. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo del Centro de Reflexión Teológica, A.C. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cuernavaca, Huejutla, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P. No. 10534 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación eclesialística. Suscripción anual: \$420.00, número suelto/atrasado \$ 45.00. Suscripción correo aéreo América Latina: 25 Dls., otros países: 35 Dls., número suelto/atrasado: 2.50 Dls. Centro de Reflexión Teológica, A.C. Augusto Rodin No. 355, México 19, D.F. Tel. 5,98-47-08.

Impresión: EILA, Astrónomos No. 23, México 18, D.F.

MEXICO

ECONOMIA: UNA MIRADA INDEPENDIENTE

El actual régimen lopezportillista se ha caracterizado, entre otras cosas, por su intento de hacer disminuir de manera significativa la dependencia económica de México. A cuatro años ya de ejercicio administrativo, y sobre todo en el último año, muchas han sido las medidas tomadas para el logro de tales propósitos. Conocemos los diversos planes económicos, políticos y sociales que el Estado ha elaborado, y en los que destaca como objetivo primordial la independencia del país. Sin embargo, a pesar de la multiplicidad de planes y medidas, los resultados concretos parecen empíricamente distar mucho de los propósitos independentistas. Por el contrario, y a partir de los mismos resultados, puede decirse no sólo que la dependencia no disminuye, sino que se incrementa significativamente. Esta situación es la que se revela en el análisis de la evolución económica de 1980. Para mostrar lo anterior nos ceñiremos al primer semestre del año, y específicamente a los meses de abril a junio, con la intención, pues, de hacer notar la tendencia de la economía mexicana a una cada vez mayor dependencia con respecto al capital monopolista extranjero.

El primer nivel de nuestro análisis se refiere al comercio exterior. La balanza comercial ha evolucionado en los si-

guientes términos: en el mes de abril, según la Secretaría de Comercio, hubo un déficit comercial de 374.2 millones de dólares, el cual resultó 39o/o menor al alcanzado en el mismo período de 1979. Esta disminución relativa del déficit se debió al incremento en las exportaciones de petróleo que para el mismo mes de abril sumaron 2 558.1 mil dls., lo que significa un incremento del 186.6o/o respecto a igual período de 1979. Estos dos datos parecen revelar una situación favorable para México (así ocurre en el discurso oficial). Sin embargo, la evolución en los siguientes meses demuestra precisamente la situación contraria. Las exportaciones petroleras entre abril y junio se incrementaron notablemente: en abril habían crecido 186.6o/o y significan ya una suma de 3745 mill dls. Pero el déficit comercial creció también de 374.2 mill dls., en abril, a 527 en mayo y 967 mill dls., en junio; esto es, del 39o/o menor que en abril de 1979 al 18o/o menor que en junio.

El incremento tanto en la exportación petrolera como en el déficit comercial revela dos situaciones diversas: 1) que las importaciones están creciendo más que el total de exportaciones y 2) que el resto de las exportaciones, es decir las no petroleras, no están creciendo al mismo ritmo o tal vez aun decrecien-

do, ya que a pesar de que la exportación petrolera creció de abril a junio 46.3o/o, el déficit, en el mismo período, se incrementó en 158.4o/o. Las dos situaciones señaladas se cuantifican de la siguiente manera:

1) Las importaciones crecen más que las exportaciones. De un total de 5 053.3 mill dls., de importaciones alcanzado en abril, se pasa a 7 007.3 mill dls., en junio, es decir, un crecimiento neto de 38.6o/o. En el mismo período, y por concepto del total de exportaciones, se pasa de 4 679.1 mill dls., en abril, a 6 040.3 mill dls., en junio, esto es, 29o/o de incremento. En abril las importaciones superaban en 7.9o/o a las exportaciones, en junio 16o/o. La diferencia importación-exportación arrojaba en abril un saldo deficitario de 374.2 mill dls, en tanto que en junio llega a 967 mill dls: 158.4o/o de incremento (1).

2) Las exportaciones no petroleras crecen a un ritmo inferior. Al 29o/o de incremento en el total de exportaciones —de 4 679.1 a 6 040.3 mill dls.— las exportaciones petroleras contribuyeron con un incremento de 46.3o/o: de 2558.1 a 3745 mill dls. Esto significa que el resto de las exportaciones sólo crecieron de 2121 a 2295 mill dls, es decir 8.2o/o, entre las cuales se en-

cuentran las de manufacturas que registraron apenas un 2.6o/o de aumento. Más aún, el resto de exportaciones no sólo crece a un ritmo inferior que

las petroleras, sino que éstas ocupan un porcentaje cada vez mayor en el total de exportaciones: del 28.8o/o del total que representaban en 1978, pa-

san al 54.6o/o en abril de 1980, y al 62o/o en junio del mismo año; mientras tanto, las no petroleras pasan del 45.3o/o en abril al 37.9o/o en junio.

BALANZA COMERCIAL 1er SEMESTRE DE 1980
(millones de dólares)

	enero-abril	mayo-junio	invento abril-junio
T. importaciones	*5053.3	7007.3	38.6o/o
T. exportaciones	*4679.1	6040.3	29.0o/o
petroleras	*2558.1 (54.6o/o)	3745. (72o/o)	46.3o/o
no petroleras	2121 (45.3o/o)	2295 (37.9o/o)	8.2o/o
DEFICIT	*374.2	967	158.4o/o

*Secretaría de Comercio
IMCE (Instituto Mexicano del Comercio Exterior)
CEESP (Centro de Estudios Económicos del Sector Privado)
conversiones nuestras

Las relaciones anteriores significan, desde el punto de vista del comercio internacional, que México se está convirtiendo aceleradamente en país monoexportador (tendencialmente) y en multimportador, o en otras palabras, desde la producción misma, en productor relacionado con unas cuantas ramas de la industria, con un fuerte peso en el renglón petrolero, aun cuando las relaciones comerciales no revelan directamente lo que acontece en la esfera productiva.

Pasemos a un segundo nivel de nuestro análisis: a la producción misma. Si en el nivel anterior, el del comercio internacional, descubrimos ya una creciente dependencia, aun sin mencionar la especificidad y procedencia de las importaciones, ni el destino de las exportaciones (2), al nivel de la producción encontramos un mayor grado de dependencia que en buena parte explica y condiciona el nivel de la dependencia comercial. Nos referimos a la inversión extranjera directa en México.

Según datos de la Cámara Americana de Comercio (CAMCO), la inversión extranjera directa en México en 1978 fue de 398 mill dls, y en 1979 de 810 mill dls, esto es, un incremento del 103.5o/o. La SPFI estima para 1980 una inversión extranjera directa de 1 200 mill dls., es decir, 48.1o/o mayor

que en 1979 y 201.5o/o mayor que en 1978. Por su parte CAMCO estima que en 1980 solamente la inversión norteamericana alcanza los 1 043 mill dls.; esto quiere decir que, o bien la inversión norteamericana en 1980 representa el 86.9o/o total de inversiones extranjeras, o bien el dato de SPFI es conservador ya que la misma secretaría estima que tan sólo la inversión japonesa se incrementa este año en un 300o/o (3). De cualquier manera, lo que queremos hacer notar es el incremento de la inversión extranjera, lo cual para el Estado significa condiciones favorables en la economía mexicana ya que es capaz de atraer inversiones, pero para nosotros significa un aumento en el grado de dependencia.

Que el capital extranjero invierta en México significa: 1) que genera ganancias para él mismo que en nada benefician a la economía mexicana ni mucho menos a los trabajadores, sino a la inversa, supone una fuerte extracción de plusvalía. 2) Puesto que el capital extranjero que invierte en México es precisamente el capital monopolista, domina desde el interior del país determinadas ramas de la producción, lo que impide que México las desarrolle de manera independiente, y tenga que hacerse cargo de aquellas otras que le son permitidas por las "leyes" de la dominación monopolística internacional. En

otras palabras, no sólo al nivel del comercio internacional, sino al nivel de la producción misma, la división internacional del trabajo, bajo la dominación capitalista, le ha asignado a México un papel específico en su producción de bienes, fundamentalmente, o al menos con un enorme peso en el petróleo, impidiéndole su participación en otras ramas que serían indispensables para un desarrollo independiente y equilibrado (léase, por ejemplo, bienes de capital, alimentos, etc). De ahí que las exportaciones se polaricen en el petróleo, y las importaciones aumenten más que las exportaciones a pesar del elevado crecimiento petrolero. Esto se llama dependencia, si bien no solamente dependencia comercial.

Tocamos, pues, uno de los aspectos esenciales del capitalismo cuando éste se encuentra en su fase imperialista. Una vez que el capitalismo se ha vuelto monopolista —rasgo específico del imperialismo—, en el concierto internacional se caracteriza no sólo por la exportación de mercancías sino —y fundamentalmente— por la exportación de capitales. Estos, en nuestro caso, procedentes sobre todo de E.E.UU., pero en sentido más amplio de todo el mundo imperialista, se encuentran ubicados en el seno mismo de la economía mexicana, y a través de toda su estructura, impidiendo desde tiempos remo-

tos el desarrollo independiente y "suficientemente" equilibrado de México. Con el incremento de la inversión extranjera —exportación de capitales—, se incrementa a la par la dependencia económica de México.

Hemos mencionado en el primer nivel una dependencia comercial. En segundo término, una dependencia más profunda al nivel de la producción misma. Llegamos ahora a un tercer nivel de dependencia: el financiamiento extranjero. Este renglón es uno de los más significativos en la economía capitalista. Si una característica propia del imperialismo es la exportación de capitales, éstos pueden penetrar a través de inversiones directas, o bien a través de créditos financieros, lo cual representa un nivel superior, más desarrollado, de concentración de capitales, es decir, de monopolización. El capital financiero significa asimismo la subordinación a él de otros capitales menores que operan directamente en la producción. Así, pues, hablar de financiamiento, sobre todo extranjero, y dadas las condiciones de déficit comercial y de dependencia productiva, es hablar de dependencia a todos los niveles de la estructura económica. En otras palabras, no sólo hay desventajas comerciales y el campo de inversiones propiamente mexicanas está claramente determinado por el dominio monopolístico extranjero, sino que además, las mismas inversiones nacionales, privadas y estatales, se encuentran condicionadas y en dependencia creciente del financiamiento extranjero. Resulta obvio que quien otorga créditos, además de cobrar sus intereses, exige ciertas condiciones de inversión para sus capitales, sobre todo cuando tales créditos provienen de grandes monopolios en los que se encuentran fusionados capitales industriales y capitales financieros.

Para ilustrar lo anterior mencionaremos que tan sólo en los meses de junio

a septiembre se concedieron los siguientes créditos: del Banco Mundial: 160 mill dls., para pesca y 30 mill dls., para estudios de preinversión; de ambos bancos en coinversión: 325 mill dls., para Nafinsa; de Eximbank 217.3 mill dls., y 111 mill dls para CFE, y 178 mill dls., para el grupo Alfa; de Japón: 184 mill dls., para siderurgia; del Royal Bank of Canada: 50 mill dls., para AHMSA. En suma, en sólo cuatro meses se otorgaron créditos por 3 180.3 mill dls. (4), es decir, más del triple de la inversión directa norteamericana en 1980. Con esta relación sólo queremos ilustrar el flujo de capitales y no precisar los términos del financiamiento ya que éstos son mucho más elevados. Tan sólo la deuda externa oficial al 30 de junio pasado, según el IV informe, ascendía a 32 000 mill dls. Para agosto, la SPP la estimó en 33 343.7 millones de dólares.

Si hemos separado los tres niveles de dependencia en nuestro análisis ha sido por razones de método, puesto que la relación entre ellos resulta mucho más íntima y compleja. Hemos asimismo enfatizado el aspecto de la dependencia con respecto al capital extranjero puesto que tratábamos de hacer notar esta tendencia en la economía mexicana. Pero ello no significa en manera alguna que la contradicción principal se dé entre el capital nacional (o la nación) y el capital extranjero, o que el capital monopolista se encuentre exclusivamente al exterior del país. Como hemos hecho notar en otros trabajos de esta sección, el capital monopolista extranjero se encuentra estrechamente vinculado con el capital monopolista nacional, tanto privado como estatal, en una relación mucho más compleja que el aspecto crediticio, conformando así una estructura que es monopolista, pero a la vez subdesarrollada y dependiente. Este último rasgo,

el de la dependencia, es el que hemos querido destacar en esta ocasión, sin pretender decir que superada ésta en sí misma —como si fuera posible—, México arribaría a un desarrollo económico dentro de los márgenes del capitalismo. Al contrario, esta dependencia en grado cada vez mayor, no es susceptible de superación sin la negación a la par de la estructura que la origina y alimenta: la estructura capitalista.

Las consecuencias a mediano plazo previsibles surgidas del análisis que hemos efectuado del primer semestre de 1980, serán, *grosso modo*, una petroliización-dolarización de la economía mexicana, y una cada vez mayor dependencia del resto de productos no petroleros. Un fenómeno que tal vez se asemeje a Venezuela, en no mucho tiempo, a pesar de la variedad de recursos con que cuenta México, el país que tiene de todo, hasta mexicanos.

NOTAS

(1) En el mes de julio, según la SPP el déficit comercial alcanzó ya los 1 637 millones de dólares, esto es, 60/o superior al alcanzado en el mismo período de 1979.

(2) Sabemos que la mayor parte de nuestras importaciones se refieren a bienes de capital, tecnología, alimentos, y proceden en buena medida de los Estados Unidos, Japón, Alemania. Por otra parte, nuestras exportaciones de petróleo se destinan prioritariamente a E.U. Según SPFI, para 1981, de una exportación diaria de 1.5 millones de barriles, 730 mil barriles serán enviados a E.U.

(3) Para esta relación no estamos tomando en cuenta ni las inversiones no registradas como extranjeras (con prestanombres mexicanos), ni el monto total de capitales existentes previamente a las nuevas inversiones, ni las superganancias que generan tales inversiones, lo cual altera y complejiza la situación.

(4) No se trata del total de créditos extranjeros otorgados en esos meses, sino sólo de algunos, quizá los más significativos, que aparecieron notificados a la opinión pública.

POLITICA: LA CRISIS Y LAS FUERZAS ARMADAS

Un simple resumen de las informaciones aparecidas en los periódicos del mes pasado acerca de las fuerzas armadas y la policía, nos pone en el contexto de variaciones importantes en este aspecto del Estado:

— El Gral. de Brigada Alfonso Pérez Mejía, Director de la Escuela Superior de Guerra, declaró que las fuerzas armadas aseguran la paz en el campo y la vialidad del transporte de los productos agropecuarios, en apoyo al Plan

Global de Desarrollo y al Sistema Alimentario Mexicano. Añadió que el ejército contará con más elementos jóvenes y más escuelas de formación.

— El Gral. Arturo Corona Mendiola

(encargado de educación militar) anunció que el año entrante se abrirán las aulas del Colegio de Guerra, para generales y coroneles seleccionados. También informó que se centralizará a todos los estudiantes militares —salvo a las enfermeras— en el H. Colegio Militar donde cursarán bachillerato con estudios de ciencias económicas y administrativas, humanidades, estudios sociales y arte. Por último dijo que en México estudiaban militares becados de Costa Rica, Ecuador, España, Estados Unidos, Honduras, Panamá, Dominicana, Venezuela y nada menos que de Bolivia, El Salvador y Guatemala; a su vez hay militares mexicanos estudiando en España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Panamá.

— Félix Galván López, Secretario de la Defensa Nacional, afirmó que se ha abandonado la política de comprar armamento usado, pues la "chatarra" ya no basta para defender al país. Al tiempo se ha desarrollado la fabricación de armas en el interior de la nación: por lo pronto se construyen ya carros de reconocimiento y tanques blindados; se ha adquirido tecnología alemana para la confección de cohetes los cuales, junto con fusiles automáticos G III se fabricarán aquí desde el año próximo; se cuenta ya con 2 baterías (32 plataformas) de lanzamiento y se ha motorizado a casi todos los regimientos de caballería. Como respuesta a un documento de la ONU que señala que México ha aumentado su presupuesto para la compra de armamento. Galván dijo que los aumentos se han destinado a sueldos de 3 nuevos batallones y 4 regimientos de caballería. Dijo también que se han adquirido aviones AT —6, ametralladoras belgas y 38 aviones suizos nuevos.

— El mismo Secretario de la Defensa declaró a la revista *Proceso* que el Ejército estaba rejuvenecido, pues la edad promedio de sus tropas era entre 17 y 25 años y la de los cuadros de mando no mayor de 45. Expresó que la misión del ejército era, a su entender, garantizar el orden interno y mantener el equilibrio económico, político y social. Se refirió también a un subcapítulo del Plan Global de Desarrollo llamado *Seguridad Nacional*, que habla de la relación y papel de las fuerzas armadas en el Plan. El texto dice, entre otras cosas, que "la relación de las fuerzas armadas con los objetivos del Plan con-

siste, principalmente, en apoyar a las instituciones civiles para que logren los objetivos propuestos". (Subrayado nuestro, cfr. p. 134 de la 3a ed. del Plan).

— Es notorio que en el informe de la Secretaría de Gobernación al Congreso, Enrique Olivares Santana no hable nada de las actividades de "inteligencia" y control sobre la población, cuando existe una subsecretaría dedicada exclusivamente a esas funciones, a cuyo servicio están varios cuerpos especiales para policíacos. En ese mismo informe Olivares anuncia un mayor control sobre la internación de extranjeros con fines "no turísticos", cuyo número, de septiembre de 1979 a agosto del 80 fue de 1 millón 756 mil 108.

— La misma secretaría ha dado a conocer la intención de crear la cédula de intendencia personal, cuya creación implicará la modificación de la Constitución y a la cual se refirió el IV Informe de gobierno. Independientemente de los fines que declare o aun pretenda la Secretaría de Gobernación con dicha medida, es obvio que su implementación implicaría un mayor control policíaco sobre toda la población, control que se lleva hasta el extremo con los sistemas computarizados y la "indexación" de los individuos. Esta medida contrasta abiertamente con la desinformación general del público sobre los asuntos del Estado. Hay que relacionar esta cuestión con la noticia de que en Estados Unidos se pretende también crear un sistema similar de identificación personal.

— Por su parte, Arturo Durazo, Director de Policía y Tránsito del DF, ha tenido también bastante actividad. Una iniciativa de él, relativa a crear un banco mundial de datos sobre "criminales", tuvo magnífica acogida en una reunión de policías que se llevó a cabo en San Louis Missouri. Asistieron a ella directivos del FBI, de la Sureté de Francia, de Scotland Yard, de la CIA, de Interpol y de las policías de Australia, Japón y Alemania. Aparte del significado de la medida hay que resaltar la falta de facultades de un funcionario del Departamento del Distrito Federal para proponer convenios internacionales.

— En toda declaración oficial respecto a fuerzas armadas y policíacas se trata de

recalcar sus funciones de servicio a la población civil o de resguardo de la Soberanía nacional. Pero desde tiempos de Carranza las fuerzas armadas no se han ocupado de conflictos internacionales si exceptuamos la participación en la 2a. Guerra Mundial y la corretiza de pescadores extranjeros. Por su parte, la policía no tiene entre sus labores principales el "auxilio" a la población civil, como lo demuestra este simple ejemplo: según los anexos al IV Informe de gobierno, la Dirección General de Policía y Tránsito recibió en el año 191 millones 600 mil llamadas de auxilio y sólo contó con 25 ambulancias, 5 helicópteros y 131 vehículos de bomberos para atenderlas.

Para comprender mejor el papel del ejército y la fuerza pública, y antes de cualquier planteo teórico, conviene enumerar siquiera algunas de sus actuaciones en los últimos meses. Los militares han subrayado su tarea de resguardar las ricas instalaciones petroleras y eléctricas de México. Ellas, sin embargo, no han sufrido atentados y hemos visto actuar al Ejército, más bien, en contra de las huelgas de electricistas, ejerciendo violencia directa sobre los trabajadores, requisando, etc. Otras notables actuaciones del ejército han ocurrido, recientemente, en Wolochán (Chiapas), Tehuipango (Veracruz), en varias localidades de Jalisco —como Tequila— y Colima. En ellas ha habido asesinatos de población civil a cargo de los soldados, cateos legales, despojos, violaciones, viles robos. En casos como éstos el Ejército nunca ha actuado en defensa del pueblo, según el mismo ejército lo afirma, sino, generalmente, en defensa de caciques, latifundistas, empresarios, etc. Si en tiempos de Cárdenas el reparto de algunas haciendas que requería el uso de la fuerza fue posible, ello se debió a que los mismos campesinos solicitantes estaban armados. Pero hoy ya no ocurre eso. Otras actuaciones sobresalientes de la fuerza pública, ocurridas también recientemente, las encontramos en el Colegio de México, en el desalojo de una huelga de hambre (contra la represión, por cierto) en Catedral, contra los actores del teatro CLETA en la Alameda. Otras más se han hecho cotidianas como la militarización ya permanente del estado de Chiapas, las razías en las colonias de las ciudades grandes, la presencia intimidadora en todas las manifestaciones, la enorme

cantidad de guardias personales, que constantemente golpean a reporteros, etc. (Como ejemplo simple, consta que en el último concierto al que asistió López Portillo a Bellas Artes, a la Ópera de Pekín, había no menos de 500 "guaruras" en las butacas, sin contar a los que se establecieron en los pasillos, las salas y acordonando el Palacio).

Los ejércitos regulares aparecieron, históricamente, como una institución diferente a la población armada espontáneamente. Desde ese momento se convirtieron en pilar fundamental de los Estados (en Grecia, por ejemplo), junto con otra serie de aparatos como las cárceles, las policías, la coerción legal. Ello ocurrió cuando aparecieron en las sociedades grupos con intereses opuestos y se requería de control violento sobre una proporción mayoritaria de la

población (como los esclavos en la misma Grecia). A medida que aumenta el tamaño de los Estados colindantes y a medida que se exacerban las contradicciones de clase, la fuerza pública aumenta su tamaño e importancia. Y si no examiné el constante crecimiento del militarismo en nuestros días aun en Estados que, como el mexicano, aparezcan como "pacifistas". Frecuentemente se subraya, por parte de los militares y los gobernantes mismos, el origen mayoritariamente "popular" de las tropas; no podrían éstas tener otro origen (en ningún ejército) pues las tropas no se pueden reclutar de los grupos minoritarios. Esto, si bien puede crear, y lo hace, contradicciones al seno del ejército —como inconformidades de las tropas y los cuadros inferiores— no es lo que determina su carácter. Se apela también al "origen revolu-

cionario" del ejército mexicano. Pero no nació éste de las tropas agraristas de Villa y Zapata sino de la fusión del Ejército Constitucionalista con las derrotadas tropas federales (que había heredado Huerta de Madero y éste de Porfirio Díaz). El antepasado directo del actual ejército mexicano fue el que derrotó militarmente a los de Villa (en Celaya) y Zapata.

La crisis económica y política del Estado, a la que varias veces nos hemos referido; la vía por las que éstas caminan, que desfavorece directamente los intereses de la mayoría de la población; el aumento de capacidad de respuesta de algunos sectores populares implican, naturalmente, una mayor efectividad represiva del Estado. Revelar su verdadero carácter nos ayuda a precisar algunas modificaciones del terreno que, al luchar, pisamos.

CAMPO: REORGANIZAR PARA PARALIZAR

De un tiempo a la fecha, las noticias referidas a la organización política de los campesinos han girado en torno a la constitución de nuevos organismos o a la fusión de antiguas centrales de trabajadores agrícolas en confederaciones amplias. Pareciera que la actual fuera una etapa eminentemente corporativista, de nuevo cuño, a cuya vera se cocinara una novedosa política de control en el campo, por parte del Estado.

Cabe apuntar que desde las reformas cardenistas el aparato político de control campesino se ha conservado casi íntegramente. De hecho, al fin del régimen del 34 al 40, la intensa reforma agraria que se había realizado requería de una amplia base social de apoyo, bajo control estatal, que fuera el sustento popular de la institucionalización de la revolución. Así, el 28 de agosto de 1938 se organiza en la ciudad de México la Confederación Nacional Campesina (CNC) con la fusión de 37 ligas campesinas y con gente de los sindicatos de los asalariados rurales pertenecientes a la CTM. De este modo, la CNC —a diferencia de otras organizaciones campesinas—, es inmediatamente reconocida por el aparato gubernamental. La tesis que sostenía entonces el Estado era la de la "unidad

nacional", en la que éste organizaba directamente las distintas clases sociales.

Hoy día, cuando, por un lado la base social de apoyo ha sufrido el deterioro natural a todo desarrollo del capitalismo dependiente; y, por otro, el país ha vivido un acelerado crecimiento económico que culmina con la crisis, estallada durante el sexenio echeverrista especialmente grave al interior del sector agropecuario. El aparato político de los 40's —a pesar de que se ha conservado— no ha podido permanecer inalterado: el desarrollo del proletariado y de la burguesía en México lo impiden. La nueva situación de crisis (Cfr. Christus Septiembre de 1980 panorama campesino), pone en cuestión la vigencia y la viabilidad para el control popular de la vetusta burocracia política. El actual régimen, quizá un poco tarde, cae en la cuenta de que le es preciso reconstruir sus organismos de apoyo, aunque sea en parte.

Muchos datos parecen indicar que el aparato político rural está sufriendo un reajuste, y que éste se da al interior propio del aparato y no a través de una transformación completa del mismo, pues de ningún modo se han agotado sus posibilidades.

Es, pues, desde esta perspectiva que deben leerse los siguientes datos, aparecidos en prensa durante el mes de septiembre:

a) Juan Ramírez Cárdenas, líder de la Confederación de Campesinos Libres de la República Mexicana, anunció que próximamente diez agrupaciones formarán el Consejo Nacional de Organizaciones Campesinas, que inicialmente agrupará 20 mil miembros. Entre otras organizaciones la nueva institución estará formada por el Consejo Agrarista Mexicano, la Confederación de Campesinos Libres, el Frente Zapatista y la Guardia Nacional Agrarista. Esta agrupación pretende emprender desde su inicio la "defensa de los derechos de los hombres del campo, orientados por el ideario del General Lázaro Cárdenas", ideario que —como hemos visto—, sirvió igualmente de base a la constitución y al funcionamiento de la CNC.

b) El líder del CAM, Humberto Serrano Pérez, anuncia a su vez el inicio del proceso de unificación de la CNC, la CCI, la UGOCM y el propio CAM, para constituir un Congreso del Campo de estructura similar al Congreso del Trabajo, para "cerrar filas en torno al Presidente".

Este Congreso del Campo —en palabras de Serrano— “mantendrá los mismos fines unitarios del fenecido Pacto de Ocampo”.

Recién, César del Angel había declarado que en México “hay muchas capillas” y muchos movimientos que fraccionan al campesinado, al tiempo que manifestaba su esperanza en que la entrada de Cervera Pacheco como nuevo Secretario General de la CNC abriera una nueva etapa en la organización campesina. Lo importante es, sin embargo, que esta declaración fue hecha cuando se anunciaba también la unión del Movimiento Nacional de los 400 Pueblos (80 mil campesinos) con la CNC.

c) La mayor identificación con el sector campesino del nuevo Secretario General de la CNC respecto de su antecesor, no es menos importante en este contexto. Cervera Pacheco, exlíder estudiantil en oposición con la CNC yucateca en los tiempos de López Mateos, con una carrera asociada a la presión populista directa, a la movilización de masas y en rebeldía constante contra el poder público estatal, viene a jugar un papel clave en esta estrategia gubernamental de reorganización del control político agropecuario: da la pantalla necesaria al Estado para su ingerencia confiada en la organización proletaria. Por esto, durante el IV Con-

greso Nacional de la CNC, López Portillo le ofreció un “amplísimo” apoyo, aun cuando se demandó la nacionalización de la banca, la de la industria alimentaria y la de la química—farmacéutica, la derogación del Amparo Agrario y la creación de un plan nacional de educación rural.

d) No podemos negar que con Cervera Pacheco las cosas han comenzado a cambiar en la CNC. Hay planes de renovación, de actualización y reorganización de los comités regionales y municipales; se han promovido uniones ganaderas ejidales, las que, sólo en el Estado de México, suman ya más de cien; hay también nuevos Centros de Coordinación Indigenista entre los Mixes, Zapotecos y Chontales; se han integrado cooperativas ceneceístas de producción y consumo en Chihuahua, México, Sonora, Hidalgo, Baja California Nte., Guerrero, Guanajuato y Morelos, etc. Son innegables la actividad y los cambios, pero, sin necesidad de mucho análisis, podemos afirmar que sólo para poder seguir aportando contingentes a los mítines oficialistas.

e) Un último dato que podría encuadrarse también dentro de esta problemática, aunque susceptible de múltiples abordajes, es la proposición de *Banrural* a los ejidos colectivos de los valles Yaqui y Mayo de constituir unidades de producción con los parvifundis-

tas, y la presión que ha hecho la Coparmex en este sentido.

La proposición de *Banrural* fue, afortunadamente, rechazada por unanimidad en 90 ejidos norteños, pues todavía queda a flor de piel el recuerdo de los esfuerzos de los pequeños propietarios por acabar con la organización colectiva después de las expropiaciones del 76. Con todo, hay maquinación *under* para, de alguna manera, reorganizar también la producción.

Por todo lo anotado, es posible aseverar que asistimos actualmente al corrimiento de las relaciones políticas entre los componentes de la sociedad mexicana: se conservan las instituciones del pasado, pero se fortalecen y remodelan para aniquilar, por apropiación o represión, los intereses económicos y políticos de las clases trabajadoras del campo.

El 3 de septiembre se quiso constituir la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Marginados de Chiapas, organización netamente indígena y con grandes visos de democracia, nacida en oposición a la política de la CNC local y en contra de los procedimientos del Gobernador Sabines en el estado. Su reconocimiento legal quedó en suspenso pues “no sabemos si está contemplada en la Ley de la Reforma Agraria”, sentenció Sabines con la sabiduría propia del poder.

URBANO: EL TRANSPORTE EN MANOS DEL ESTADO

Hablar en este momento del transporte es tocar un punto delicado y de difícil análisis por los intereses que están en juego. Para abrir apetito recordaremos brevemente los hechos que han hecho aparecer el conflicto.

Durante el mes de septiembre la Alianza de Camioneros de México estuvo presionando fuertemente para que se le autorizara el alza del pasaje. Suspendieron corridas, pintaron consignas en los camiones donde se manifestaba que era injusto no concederles un aumento en los precios del pasaje, que así como el Metro tenía subsidio así lo debían tener ellos. Después se anunció para el 20 de octubre una huelga, pero al día siguiente la desmintieron, precisamen-

te porque aparecía que el Gobernador Rubén Figueroa había presidido la reunión en donde se llegó al acuerdo de la huelga.

Después el PPS y el PCM propusieron a la Cámara de Diputados sendos proyectos de municipalización del transporte urbano en la ciudad de México, en donde se pedía que se declarara al transporte servicio de utilidad pública, se creara una empresa estatal que lo manejara, se respetaran los derechos de los trabajadores y su antigüedad, se hiciera un servicio integral en toda el área metropolitana y se modificara la Ley Orgánica del DDF para que el transporte no fuera concesionado a particulares.

La Cámara de Diputados ante estos proyectos sólo aprobó recomendaciones dirigidas al Departamento del Distrito Federal: a) Tornar más rectos los recorridos de los autobuses. b) Carriles exclusivos para autobuses. c) Hacer del Metro el servicio estructural de la transportación urbana. d) Aumentar el número y la calidad de los autobuses. e) Reponer a tiempo los autobuses en mal estado. f) Construcción de lugares adecuados para guardar y reparar los autobuses.

Como se ve se eluden los dos problemas que se planteaban: aumento a las tarifas y la municipalización. A lo primero se le deja la puerta abierta, a lo segundo no se le da salida.

Ante estos hechos hagamos tres reflexiones: los argumentos de la Alianza de camioneros, los intereses que pueden estar debajo, el sentido de la municipalización.

El argumento para pedir el alza consiste en decir que no se les ha permitido el alza del pasaje cuando la inflación sigue en aumento ni se les da un subsidio. ¿Es cierto que no se les ha permitido el aumento? Es cierto en cuanto que los delfines cobran \$ 2.00 y las ballenas \$ 1.50. Pero no es cierto en cuanto que han substituido todos los camiones que cobraban 60 centavos por delfines y ballenas y ésta es una manera de subir el transporte. Y no sólo esto sino que la Alianza ha encontrado la manera de seguir aumentando sus ganancias sin que el precio de delfines y ballenas se modifique. Por ejemplo nada se dice del salario que le pagan a los choferes ni las horas que los hacen trabajar, ni el tipo de prestaciones que les otorgan. La explotación sobre los choferes ha ido en aumento y aun se han puesto mecanismos más precisos para que los choferes no puedan omitir la entrega de boletos y por lo mismo no puedan quedarse con parte de la ganancia.

Las ganancias de la Alianza se ven aumentadas también con la no reparación de vehículos, pues toda empresa utiliza parte de ella para la reparación de su maquinaria. Se ve aumentada al transportar usuarios por sobre la capacidad de los vehículos, aun a sabiendas de que supuestamente en los delfines sólo irán personas sentadas.

Pero no sigamos bórdando sobre la argumentación de la Alianza que a fin de cuentas resulta secundaria ante el problema de la transportación. Pasemos ahora a los intereses que se encuentran escondidos. Si partimos del hecho de que el servicio del transporte descansa sobre las concesiones que hace el gobierno a los particulares, es muy posible que dichas concesiones se den a los mismos políticos. Por lo cual el problema habla de los mismos personajes, sólo que con dos camisetas distintas. Es decir, pedir que el Estado sea quien maneje el transporte o pedir que se siga concediendo a particulares; dicho manejo equivale casi a lo mismo, sólo con una gran diferencia. Si los políticos como sujetos particulares son quienes manejan el transporte, entonces su interés estará guiado por la ganancia capitalista. Y por lo mismo estaremos en la situación en la que nos encontramos ahora: mal servicio y sin una organización cabal.

Pedir que el Estado maneje el transporte equivale a enfrentar a dos grupos dentro del mismo gobierno, los que tienen las concesiones y los que no las tienen. Por eso la Cámara de Diputados no pudo decidir en favor del pueblo, porque no estaba defendiendo los intereses del mismo pueblo sino los suyos propios. Se quiso manejar el problema camionero como la posibilidad para mostrar al pueblo que la Cámara de Diputados era en verdad una Cámara representante del pueblo, y la misma televisión así lo hizo; pero la realidad resultó la misma. La Cámara sólo se representa a sí misma. Los partidos

de izquierda no pueden enfrentar a la mayoría priista.

Con estas reflexiones estamos entrando al tercer punto que queríamos: ¿cuál puede ser la ventaja de municipalizar el transporte? La razón fundamental de la municipalización sería convertir al transporte urbano en un servicio, como lo son la electricidad, los servicios médicos, como lo es el agua, etc. Es decir, municipalizar quiere decir que el transporte no sea mirado con intereses de ganancia, sino de servicio.

Pero no sólo quiere decir que el transporte sea mirado como un servicio. Es algo más. Es claro que el precio del transporte no puede aumentar demasiado porque golpearía fuertemente a la clase trabajadora; entonces el único camino sería el utilizado hasta el momento: sobreexplotación de los choferes y un servicio malo que recae sobre los usuarios. Y esto en el mejor de los casos, porque bien pudiera suceder que efectivamente, el aumento fuera demasiado.

Como se ve no es sencillo el problema, como no lo es ninguno de los problemas que enfrenta el país, aunque más fácilmente, solucionable, que aquéllos que enfrentan al Estado con la gran burguesía nacional o transnacional.



AMERICA LATINA

Nota introductoria:

En esta ocasión, el panorama centroamericano recoge una colaboración enviada a nosotros por el Bloque Popular Revolucionario de El Salvador, en la que se pretende hacer un balance de la actuación de la Junta de Gobierno a un año de la toma del poder por el golpe de octubre de 1979. Presentamos, pues, una visión elaborada desde una muy particular perspectiva, pero no por ello menos valiosa para la comprensión del proceso salvadoreño.

EL SALVADOR A UN AÑO DE LA JUNTA

Un casi completo colapso de los aparatos de Estado, después de inútiles búsquedas de alternativas "políticas"; una economía al borde de la quiebra, no obstante la constante inyección de fondos norteamericanos o de instituciones en las que éstos deciden en última instancia; un aislamiento internacional no sólo para la Junta Militar Democristiana, sino para la política norteamericana y la de sus contados aliados; una furiosa represión a la población civil, que indica la desesperación e incapacidad del ejército oligárquico para destruir las organizaciones político-militares y a todo un Pueblo en armas que luchan por la liberación nacional.

Ese balance a un año del golpe militar del 15 octubre en contra de Romero, como un desesperado intento de mediatizar y destruir el ascendente movimiento revolucionario salvadoreño, ha sido el resultado de la lucha popular que en ninguna de las coyunturas del período ha perdido la ofensiva, tanto política como militar.

En efecto lo que ha caracterizado a la junta ha sido la incapacidad para estabilizar una estructura de poder que, sin modificar la esencia del modelo de dominación y explotación, garantice los intereses norteamericanos en la región

y los de una oligarquía ciega y torpe, ochenta días fueron suficientes para que las fuerzas democráticas que conformaron el Foro Popular e importantes personalidades independientes que integraron la Junta y el Gabinete se convencieran que las promesas de la Proclama del 15 de octubre no serían satisfechas, en tanto las fuerzas reaccionarias del ejército y de la Oligarquía siguieran ejerciendo el poder real. En ello fue determinante la estrategia de las organizaciones revolucionarias que en contra de lo planeado y esperado, llevaron la situación a una nueva crisis.

Nuevamente se intenta una salida a través de un convenio entre la Democracia Cristiana y el ejército. Ello dura unas semanas, que desemboca no sólo en el retiro de importantes elementos del gobierno, sino también en la descomposición de la Democracia Cristiana, que queda reducida a unos cuantos líderes ambiciosos y oportunistas encabezados por Napoleón Duarte y Antonio Morales Erlich, cada vez más entregados a la política norteamericana, cada vez más coroneles. La mayoría del contingente democristiano se escinde para integrar el Movimiento Popular Social Cristiano, que se suma al movimiento democrático revolucionario en oposición a la Junta.

El mes de mayo comienza a evidenciar la descomposición al interior del ejército y el total desplazamiento de la llamada juventud militar que sirvió para el golpe de estado de octubre de 1979. Después de tensiones y escaramuzas, siempre al interior de la institución, D'Abuissou —jefe de los grupos paramilitares y miembro del gobierno de Molina y acusado por Majano de intentar un golpe de derecha— es liberado por acuerdo mayoritario de los oficiales y Majano desplazado del Comando del Ejército. Este Proceso de reforzamiento de la derecha, encabezada por García, ministro de Defensa, culmina en septiembre en que la gente de éste es desplazada del mando de tropa y trasladada a puestos al exterior y Majano reducido a su mínima expresión.

A estas alturas la Junta —ensangrentada con una represión que llega a 6000 muertos de acuerdo a datos de Socorro Jurídico y la Comisión de Derechos Humanos y en un aislamiento que sólo es compensado por la ayuda militar norteamericana— ya no es una alternativa política que enmascare la salida militar que tanto Estados Unidos como la Oligarquía se han trazado ya. Su juego, a septiembre, era entonces elevar a Duarte como jefe de un gobierno provisional o de la Junta misma, ubicar a

Majano en el Ministerio del Interior, a Abdul Gutiérrez en el Ministerio de Defensa, otorgar amnistía a los presos que aún quedan y anunciar un plebiscito —como buenos alumnos de Pinochet— para diciembre y desembocar en convocatoria a elecciones. En resumen, un retorno al 15 de octubre de 1979. Para ello y para sacar de la crisis política y económica, Estados Unidos ofrecería —y aún ofrece— millones para salvar una insalvable economía que no solamente ha hecho crisis por la situación revolucionaria, sino por el agotamiento estructural de un inhumano modelo de desarrollo. Ello también les ha sido imposible implementar.

Políticamente, pues, están solos, totalmente aislados y sin la menor perspectiva. Sólo se mantienen por la ayuda militar y económica de Estados Unidos, Venezuela, Guatemala y Honduras. Esa inhumana y amplia ayuda no ha hecho posible —como esperaban— la destrucción del movimiento revolucionario mucho menos crear condiciones económicas que justificasen su falsa política de "reformas", su condición "revolucionaria", su posición "anti-oligárquica", su respeto a los "derechos humanos", como cínicamente lo proclaman a nivel internacional. Están aislados.

Cada uno de esos momentos de crisis producidos a la junta por el movimiento revolucionario ha significado, simultáneamente un reforzamiento político para la lucha. En ese proceso se ha ido decantando y consolidando la unidad que se refleja en la constitución del Frente Democrático Revolucionario —concreción orgánica de la más amplia alianza de las distintas fuerzas políticas, sindicales y sociales— y la Dirección Revolucionaria Unificada-Político Militar que en estos días ha dado un nuevo salto al integrar las diferentes organizaciones político militares en una sola unidad: el Frente Farabundo

Martí de Liberación Nacional que lucha en el marco de un plan de guerra único, con un comando único y en una nueva fase de la guerra popular, cuyo triunfo se avisa a breve plazo.

Los meses de octubre, noviembre y diciembre significarán —no obstante la ayuda norteamericana y la desesperada represión del ejército, el colapso de una economía que ha llegado a un punto muerto. Ya no podrá permitirles ningún respiro la cosecha de café, el algodón y la caña que son del Pueblo. Si la caída del Producto Nacional alcanza el 180/o en este año; si las reservas internacionales se han terminado; si 56 fábricas —solamente de las acogidas a las leyes de fomento de exportaciones— han cerrado sus operaciones; si la fuga de capitales alcanza los dos mil millones de colones —una cifra que casi alcanza el Producto Nacional— si la reforma agraria fue suspendida en su primera fase sin tocar a la oligarquía cafetalera y que no podrá seguir, no obstante su previsible anuncio; si los niveles de inflación alcanzan cifras astronómicas, igual que el desempleo, nada —ni los millones norteamericanos— salvarán un modelo de exportación caduco y absurdo. Sólo un gobierno que cuente con el apoyo del Pueblo y sus organizaciones el Gobierno Democrático Revolucionario, podrá construir la nueva economía que por décadas requiere el país.

Los Estados Unidos, embajadores de la Junta, han fracasado en sus intentos de lograr apoyo internacional para su genocida proyecto en el que lo determinante no son los intereses del Pueblo Salvadoreño —que son los de la mayoría de Latinoamérica— sino los suyos propios y su miopía al seguir considerando Centroamérica y el Caribe como su "mediterráneo". Ni su presión puede parar ya el descontento de cada vez mayor cantidad de núcleos o partidos de la Democracia Cristiana internacional a quienes se ha obligado a apoyar

un proyecto que invalidará la opción de tal corriente en toda América Latina. Los intereses norteamericanos no son los intereses del mundo como lo han creído. Su pérdida de hegemonía es evidente en el caso centroamericano. La crisis y otras situaciones internacionales han dado margen para oponer los intereses regionales y nacionales a los norteamericanos y para hacerles ver que sus "intereses vitales" no coinciden, necesariamente con las aspiraciones de nuestros pueblos.

La acumulación de fuerzas políticas y militares, sumando a las instancias unitarias, han permitido crear una situación de mayor profundidad en la guerra de todo el pueblo salvadoreño contra la tiranía. Los diarios combates, aunque sin espectacularidad por la naturaleza misma de la lucha; la utilización mayor de armas pesadas; la ocupación de grandes porciones del territorio, a los que no puede ya penetrar el ejército: Zona Norte, volcán de San Vicente, de Santa Ana, de Guazapa, Berlín, etc. acercan a nuestro Pueblo al triunfo definitivo. No podrá impedirlo toda la crueldad, inhumanidad y cinismo de una guerra sucia impulsada por la Junta. Estamos a poco tiempo de constituir el Gobierno provisional Democrático-Revolucionario que será el inicio de una etapa de esfuerzo, democracia y amistad con todos los Pueblos del mundo, dentro de una línea clara de no alineamiento.

A un año de combate intenso en los diferentes planos contra intentos mediatizadores y de destrucción del movimiento democrático revolucionario salvadoreño; a un año más de lucha decidida y definitiva por nuestra liberación, reiteramos a la comunidad internacional, a los gobiernos y pueblos democráticos, nuestro reconocimiento por su apoyo y los llamamos a intensificarlo en los próximos meses.

La iglesia en América Latina se ve enfrentada a diversas situaciones que constituyen un desafío a su misión evangélica. En cada país la situación es diversa. Aquí presentamos una breve crónica de la actuación de la iglesia boliviana. Actuación que ha de ser vista en medio de las diversas fuerzas de la sociedad.

El 16 de octubre 1979 la Sra. Lidia Guiler asume la presidencia por mandato del Congreso con la misión de llevar a término el proceso democrático que concluiría con la asunción de un gobierno constitucionalmente electo en comicios generales.

En vísperas de las elecciones generales (29 de junio de 1980), la presidenta interina llama a la población para que concurra masivamente a las urnas para que nadie socave la legitimidad de los elegidos. El pueblo se encuentra ante un compromiso histórico. En los años anteriores varios intentos de democratización han sido frustrados. Ante las urnas busca demostrar que desea asegurar un estado de derecho para desarrollar pacíficamente sus actividades.

Por su parte participan en la contienda electoral Hugo Banzer por Acción Democrática Nacional, Víctor Paz Estensoro por el Movimiento Nacional Revolucionario y el Dr. Hernán Siles Suazo por la Unidad Democrática Popular. El tres veces presidente de la república y actual candidato Paz Estensoro denuncia que altos oficiales del ejército han decidido suspender las elecciones generales.

A su vez las fuerzas armadas advierten en un comunicado que harán respetar el orden y la paz necesarios para la restitución del estado de derecho que se producirá con los comicios.

Este proceso se ve bruscamente interrumpido. El Dr. Siles Suazo no puede recibir la presidencia. El 17 de julio se lleva a cabo un golpe de estado por el general Luis García Meza.

Ante la violencia desatada, asesinatos, detenciones, acción de grupos paramilitares, allanamiento, represión a los

sindicatos, a los partidos, etc. Mons. Jorge Manrique, Arzobispo de la Paz levanta su voz. Manifiesta que la iglesia de Bolivia contempla con dolor y honda preocupación los acontecimientos políticos que están sucediendo en el país. "Tengo el deber de condenar los atropellos que se cometen y el propósito de acallar la voz de un pueblo como es el Boliviano, sencillo y patriota, que demanda justicia y bienestar social". En sus declaraciones hay demandas concretas: —pido con toda energía a los responsables de la actual situación que ahorren a este pueblo mayores dolores y padecimientos;— exijo que se ponga en libertad a los detenidos sin causa judicial alguna; —protesto por el escandaloso uso de ambulancias por fuerzas armadas para fines de represión y cumplimiento de misiones militares;— demando la reparación de los daños inferidos a las emisoras de la iglesia (Radio Fides y Radio San Gabriel) su inmediata puesta en funcionamiento y su libre expresión; el periódico —Presencia debe ser desocupado y garantizarse su libre circulación.

Esto ha motivado que Mons. Manrique sea objeto de calumnias, difamación y ataques, García Meza dijo "nosotros como militares llevamos uniforme que es como la sotana para los curas y somos menos mentirosos. Raro que un obispo boliviano tenga injerencia con los tercermundistas".

Sin embargo las acciones solidarias no se hacen esperar por parte de obispos religiosos y laicos de distintos países latinoamericanos. El Consejo Episcopal Permanente de la CEB se reúne en la Paz con carácter de urgencia, para expresar su criterio y orientar a la opinión pública.

Luego de señalar su deber de pastores de interpretar los hechos que afectan a toda la población a la luz de la fe, de las orientaciones doctrinales de los papas, concilios y de las asambleas de Medellín y Puebla, señalan entre otros los siguientes puntos: "Lamentamos que haya sido interrumpido en Bolivia el orden constitucional... condenamos enérgicamente los hechos violentos que se han producido en estos

días... Nos preocupan los grupos irregulares armados que actúan al margen de la ley, no pueden ser identificados por su peculiar manera de obrar y son causa de graves violaciones a los derechos humanos; lamentamos la declaración de "zona militar" al territorio de la república y pedimos sea levantado cuanto antes y se restituya la vigencia de la constitución política del estado; se forma una comisión que se encargará de visitar a los detenidos acelerar su libertad, garantizar su seguridad, buen trato y proporcionar los auxilios que se requieran; hacemos saber al gobierno y ciudadanos que nos solidarizamos con las exhortaciones del Arz. de la Paz.

Días después, un vocero de la junta militar declara que se adopta el Nacionalismo Humanístico Cristiano como la doctrina del Gobierno de Reconstrucción Nacional (11 de septiembre).

Este mismo día aparece una nueva declaración de la jerarquía. Reunida en Cochabamba para considerar la situación política que vive actualmente la nación, aprueba una vigorosa declaración en la que denuncia atropellos contra el pueblo y la iglesia por parte del gobierno.

Los obispos acusan al régimen militar de asesinatos, torturas, persecuciones, allanamientos. En el documento se afirma que varios sacerdotes y religiosas fueron detenidos "algunos torturados casi todos sometidos a tratos humillantes, una treintena de casas religiosas fueron allanadas, muchas sometidas al saqueo y buen número de sacerdotes y religiosas tuvieron que ocultarse debido a las amenazas recibidas." Se queja de la manipulación gubernamental de la información. Como el gobierno militar se declaró "humanista y cristiano", los obispos en su documento preguntaron: "¿cómo pueden llamarse cristianos quienes cometen violaciones contra esa altísima dignidad del hombre (sus derechos humanos) o quienes sustentan doctrinas en las que muchos hombres no son considerados hermanos, sino como enemigos?" Finalmente hace un triple re-

chazo del capitalismo, del marxismo y de la doctrina totalitaria llamada "Seguridad Nacional" y dijo que la última "está inspirando a muchos de los responsables del proceso que vive Bolivia".

A fines de septiembre, Mons. José Clemente Maurer durante una entrevista señala que las relaciones de la iglesia con los militares aún no son cordiales porque persisten los atropellos a la integridad de los bolivianos. "Lo que no podemos admitir en definitiva son los

atropellos a la dignidad humana, la acción incontrolada de grupos civiles armados, el contrabando y la corrupción en la administración pública".

Mientras tanto la junta militar en el poder mantiene su dirección en el interior y busca consolidar sus relaciones hacia los otros países del continente y fuera de él. El 10 de octubre constituye el Consejo Nacional de Asesoramiento y Legislación cuya función es reformular la Carta Magna. El General Luis García Meza precisa que no se

puede seguir viviendo el falso dilema de elecciones fraudulentas o golpe de estado. Días después preside la reunión de una subregión del Pacto Andino. El Pacto Andino había expresado su repudio al golpe de estado. El 15 de octubre, uno de los representantes de un país miembro indicó que luego de una evaluación conjunta se podría reconocer el régimen de facto de Bolivia; dicha evaluación se tendría en la reunión del Pacto en Brasil el próximo 23 de este mes.





CUADERNO

**JESUS,
EL REINO
Y
LOS POBRES**

INTRODUCCION AL CUADERNO

La opción por el pobre ha marcado y seguirá marcando la vida, la pastoral y la práctica de la Iglesia latinoamericana. La nueva carta de ciudadanía que le ha dado la conferencia de Puebla, no hace sino reafirmar y generalizar su importancia.

Pero esta importancia central, al generalizarse y hacerse incluso oficial, puede como todas las cosas humanas bagatelizarse, convertirse en puro slogan vacío. Porque se le prive de su concreción histórica o porque se le vacíe de su hondura cristiana. O sencillamente porque no se avance en la teoría y en la práctica en su radicalidad y riqueza cristianas.

En este cuaderno, Christus quiere ofrecer algunos elementos teológicos para profundizar en el sentido cristiano de la opción por el pobre y el servicio a él. La opción por el pobre y el servicio a él están en el centro del evangelio, y no son una simple indicación práctica más o menos actual. El acceso a la divinidad de Jesús, a su Dios, inseparable de su Reino, la autenticidad de la vida cristiana toda, pasan por el servicio al pobre.

Abre el cuaderno el artículo de Jon Sobrino: Jesús y su Reino: significado y objetivos últimos de su vida y misión. Se trata de una presentación sistemática amplia de la misión de Jesús. El artículo vale por sí mismo, y corresponde a una profunda reelaboración del capítulo correspondiente de la cristología del autor. Como esta reelaboración no ha podido ofrecerse en la edición castellana de la cristología, creemos prestar un servicio a los lectores de Christus al publicar este artículo. Pero además es importante no aislar como obsesivamente el tema de los pobres, sino situarlo en su contexto originario, que es el Reino de Dios y la misión de Jesús.

A continuación presentamos dos artículos de teología bíblica: Mt 25, en la teología sinóptica, de Francisco López; y El pobre, clave del juicio de los hombres, de Carlos Bravo G. En ellos se intenta situar el texto del juicio universal en contextos bíblicos más amplios. Una pura repetición mecánica del "tuve hambre y me diste de comer" puede llevar a un moralismo compulsivo y fundamentalista. El plan original del cuaderno pretendía muy ambiciosamente relacionar Mateo 25 con las grandes unidades redaccionales del nuevo testamento. Nos empeñaremos en llevar a cabo nuestro intento para uno de los cuadernos del año próximo. Les entregamos mientras tanto este par de artículos ligados básicamente a la teología sinóptica.

Arnaldo Zenteno nos presenta la lectura que hacen de Mt 25 las propias comunidades cristianas de base. Con su peculiar insistencia en que la novedad del Espíritu es captada ante todo por los pobres y sencillos, y por la práctica de una comunidad cristiana enraizada en las bases populares.

Cierra el cuaderno un artículo de J Ignacio González Faus, con terminología más primermundista pero con perspectiva latinoamericana. Es útil para comprender la opción por el pobre, no como una "onda de los latinoamericanos" más o menos episódica, sino como una exigencia del centro del evangelio para toda la Iglesia. Creemos además que algunas tentaciones presentadas ahí por el autor como tentaciones de la izquierda o de la Iglesia oficial españolas, son en buena medida también tentaciones de nuestra izquierda y nuestra Iglesia oficial.



JON SOBRINO S.J.

JESUS EL REINO DE DIOS SIGNIFICADO Y OBJETIVOS ULTIMOS DE SU VIDA Y MISION

El tema de "Jesús y el reino de Dios" es obligadamente amplio y complejo, pues a partir de él se iluminan la cristología, la teología, la eclesiología, la escatología y la moral cristianas. Nosotros lo vamos a enfocar de manera que pueda iluminar la temática general sobre "La Iglesia y el reino de Dios". Por esta razón vamos a proceder de manera sistemática, sin ahondar en las complejidades exegéticas, en lo que la diferente perspectiva de los sinópticos aporta a matizar y puntualizar ciertas afirmaciones sobre el reino de Dios en boca de Jesús. Presuponemos que de la perspectiva global de los sinópticos se puede obtener una visión más que suficiente sobre lo que el reino de Dios significó en la vida de Jesús y las consecuencias de esa visión para su propia vida. De esta forma creemos también ofrecer la manera correcta de que la Iglesia se pregunte hoy por su positiva relación con el reino de Dios. Por ser nuestro intento sistemático y de ayuda práctica centramos este trabajo alrededor de tres preguntas fundamentales: 1) ¿Qué es lo último para Jesús? 2) ¿Qué es el reino de Dios para Jesús? 3) ¿Cómo se hace cercano el reino de Dios? La misma forma interrogativa de plantear los problemas es una ayuda a la seriedad de la reflexión y a no presuponer demasiado fácilmente que ya sabemos lo suficiente sobre el tema.

¿Qué es lo último para Jesús?

Problema teológico

Comenzamos con esta pregunta, pues la historia del cristianismo ha dado diversas respuestas a esta pregunta, dentro de la cual diversidad se puede oscurecer la simplicidad de la respuesta de Jesús. Lo último se puede nombrar como Dios, Cristo, el cielo, la Iglesia, la gracia, el amor; o negativamente, como el pecado, el odio, la condenación, etc. Panorama tan complejo puede oscurecer el planteamiento de lo que en verdad fue realmente último para Jesús, desde lo cual cobran una jerarquía cristiana las otras ultimidades.

Como buscamos lo realmente último para Jesús, planteamos el problema teológicamente, a la búsqueda de aquella realidad que sea verdaderamente última, que se imponga como tal y que supere la tentación de ser sustituida por otra aparentemente última. Como esta búsqueda pretende ser crítica y tener presente lo que sin serlo se ha hecho pasar como último para Jesús, procederemos dialécticamente, negando ultimidad a aquello que no lo tiene en sentido absoluto.

JESUS NO ES LO ULTIMO PARA SI MISMO

Esta afirmación debiera hoy ser ya algo evidente. A nivel de la conciencia de Jesús es claro que El no se predicó a sí mismo (1). Cualquier intento de hacer de Jesús sin más algo absolutamente último fracasa ante la evidencia de la exégesis. Y esto no sólo desde el Jesús histórico, sino desde el Cristo resucitado (2). Toda la argumentación de la moderna cristología indirecta, es decir, la argumentación de mostrar la peculiaridad e irrepetibilidad de Jesús, su filiación divina, muestra que incluso la cristología sólo puede ser *relacional* y no absoluta. A Jesús sólo se le puede comprender a partir de algo distinto y mayor que El mismo y no directamente en sí mismo.

Cuando Jesús expulsa a los demonios, como signo de la novedad de su persona, lo que eso simboliza no es la ultimidad de sí mismo, sino la cercanía del reino de Dios (Lc 11,20). Las antítesis del sermón del monte: "Habéis oído... pero yo os digo" (Mt 5,22.28.32.34.39.44) muestran la ultimidad de una nueva forma de vida. El seguimiento radical que Jesús exige (Mc 8,34 ss) está al servicio de la última salvación o condenación del hombre. Cuando Jesús dice que nadie debe avergonzarse de El ni de sus palabras, la razón está en que el Hijo del Hombre (distinto a Jesús en Mc 8,38 y Lc 12,8) se avergonzará de ellos.

Todas estas afirmaciones pretenden mostrar que Jesús no se concibió a sí mismo como lo absolutamente último,

sino en relación a algo distinto de él. Que Jesús tiene un tipo de ultimidad, lo veremos en la tercera parte de este trabajo. Pero, para comprender exactamente en qué consiste "su" ultimidad hay que comprender primero el último polo referencial del mismo Jesús.

LO ÚLTIMO PARA JESÚS NO ES SIMPLEMENTE, "DIOS"

Si lo dicho hasta ahora es relativamente evidente y comúnmente aceptado, no lo es tanto el paso siguiente: Jesús no predicó simplemente a "Dios". "Dios" no es, sin más, el último polo referencial de Jesús. Esta afirmación aparentemente chocante debiera, sin embargo, ser evidente y los teólogos la afirman por implicación: "Jesús predicó el reino de Dios y no a sí mismo" (3). "Centro y marco de la predicación de Jesús fue el Reino de Dios que se había acercado" (4). Pero esta implicación es la que queremos recalcar. Para nombrar lo último de Jesús los teólogos actuales están de acuerdo en que no se puede mencionar simplemente a "Dios", sino que hay que hacer una afirmación dual: Dios "y" cercanía, Dios "y" su voluntad, Dios "y" paternidad, etc.

Sistemáticamente entonces lo que se quiere afirmar es que lo último para Jesús es Dios en su relación con la historia de los hombres, explicitada como reino, su cercanía, su voluntad o su amor paternal, o a la inversa una historia que sea según Dios. Pero para afirmar esto con claridad y teniendo en cuenta sobre todo las repercusiones prácticas de ignorar esta dualidad de lo último creemos muy conveniente recalcar lo que está implícito en la dualidad: que "Dios" sin más no es lo último para Jesús. Afirmer esto equivaldría a decir que lo último para Jesús podría ser una realidad que por esencia no se relacionase con la historia ni la historia con él.

La razón profunda por la cual Jesús no predicó simplemente a "Dios" es que Jesús hereda una serie de tradiciones según las cuales Dios no es nunca el Dios-en-sí-mismo, sino un Dios en relación con la historia. Bien sean las tradiciones del éxodo de un Dios que escucha el clamor de los oprimidos y hace una alianza con su pueblo, bien sean las tradiciones proféticas de un Dios que quiere implantar el derecho y la justicia, bien sean las tradiciones apocalípticas de un Dios que quiere renovar la realidad escatológicamente, bien sean las tradiciones sapienciales de un Dios providente hacia lo creado, o bien sean las tradiciones sobre el silencio de Dios hacia la miseria y el pecado del mundo, algo tienen en común todas esas tradiciones: Dios no es un Dios en y para sí mismo, sino siempre con algún tipo de relación para la historia. Lo concreto de esa relación dependerá de la teología yacente en las diversas tradiciones y será por ello variado. Pero la formalidad de un Dios relacional hacia la historia está en todas esas tradiciones. Por ello Jesús, como buen judío, para nombrar lo último no puede mencionar simplemente a "Dios". Y si eso causa todavía alguna sorpresa es porque el cristianismo no ha superado suficientemente los orígenes griegos de mucha de su teología y no ha integrado —a pesar de muchas declaraciones formales— su origen bíblico.

Y a las afirmaciones anteriores no se opone, sino que lo confirma, aquella actividad de Jesús que más pareciera tener como correlato simplemente a "Dios": su oración. Pues analizando el contenido de las dos oraciones que se nos han transmitido, en ambas aparece que lo último no es simplemente Dios. El correlato de la oración de acción de gracias (Mt 11,25ss) y de la oración del huerto (Mc 14,32-42) es la *voluntad* ya realizada de Dios en la historia y la voluntad querida por Dios para la historia. La oración de Jesús aparece por tanto ciertamente como diálogo con Dios, y precisamente como Padre, pero en el horizonte de algo mayor que el mismo "Tú" de Dios, en el horizonte de la paternidad encontrada o buscada de Dios (5).

Todo esto muestra que lo último para Jesús no es simplemente "Dios" sino Dios en su relación concreta con la historia. Y que por lo tanto cualquier presupuesto hermenéutico, consciente o inconsciente, en la línea del puro personalismo, es un serio obstáculo para poder comprender lo que fue el reino de Dios para Jesús.

LO ÚLTIMO PARA JESÚS NO ES LA IGLESIA NI EL REINO DE LOS CIELOS

La lectura eclesial de los evangelios ha solido equiparar el reino de Dios con el "reino de los cielos" y con la "Iglesia". La primera lectura significaría que el reino de Dios es el "cielo" en su versión absolutamente trascendente y en distinción y oposición a que eso último se realice de una forma en la historia de los hombres. Este malentendido surge, como es sabido, de la expresión frecuente en el evangelio de Mateo "reino de los cielos". Pero la exégesis ha mostrado claramente que la expresión de Mt es un circunloquio para evitar reverentemente el nombre de Dios. La segunda lectura significaría que el reino de Dios tiene también su versión histórica, y ésta no es otra cosa que la Iglesia. Las funestas consecuencias de esta equiparación y positivamente, la correcta relación entre Iglesia y reino de Dios no se tratará en este artículo. Aquí baste recordar que según la exégesis el Jesús histórico no pretendió fundar una Iglesia, tal como después surgió en el NT, aun cuando deseaba la restauración de un resto de Israel, fiel a las mejores tradiciones de su pueblo.

LO ÚLTIMO PARA JESÚS ES EL REINO DE DIOS

De este modo de proceder dialéctico negando lo que no es absolutamente último para Jesús, llegamos a la simple afirmación de que lo verdaderamente último, lo que da sentido a la vida, actividad y destino de Jesús es el reino de Dios. Y aun cuando todavía no hemos explicitado en concreto en qué consistía ese reino para Jesús, podemos hacer algunas consideraciones sistemáticas de importancia para comprender lo que sigue:

Desde Jesús, lo último se presenta en la unidad de trascendencia e historia. Esta unidad, que necesita de una explicitación dual se debe a la concepción de Dios que tiene Jesús como Dios del reino. Tan originariamente le compete entonces a la relación de Jesús con lo absoluto la llamada dimensión vertical como la horizontal. No habrá ya más que una sola historia, cuya dualidad no será cabalmente expresa-

da por la historia natural y sobrenatural, sino como historia en la dirección del reino de Dios (historia de gracia) e historia contra la dirección del reino de Dios (historia de pecado).

Ninguna institución creada puede reclamar para sí una absolutez que ponga en peligro la absolutez del reino de Dios. Y eso no sólo fácilmente, en cuanto que Jesús no pensó en la Iglesia concreta, ni adecuó con el reino de Dios los proyectos contemporáneos de rabinos, fariseos, esenios y zelotas; sino en principio, en cuanto que serán los valores del reino los que juzgarán de cualquier tipo de configuración humana, religiosa o socio-política que explícita o implícitamente se haga pasar por el reino de Dios; aun cuando por otra parte el servicio a este reino exigirá configuraciones concretas a lo largo de la historia (6).

¿Qué es el reino de Dios para Jesús?

Problema histórico

Un dato histórico bien asegurado de la vida de Jesús es que predicó el reino de Dios. En este sentido el comienzo del evangelio de Mc, aun cuando fuese un sumario teológico, explicita bien el horizonte último de Jesús y sus consecuencias: "Se ha cumplido el plazo, ya llega el reinado de Dios. Enmendaos y creed la buena noticia" (Mc 1,15).

En esta proclamación Jesús fue en la línea de Juan Bautista (Mt 3,1), de quien con toda probabilidad fue discípulo (7). En este sentido Jesús no comienza proclamando nada absolutamente nuevo, sino recogiendo las expectativas de las mejores tradiciones de su pueblo. Lo típico de Jesús es la concentración en este tema: "la expectativa en sí tradicional del reino de Dios que llega se convirtió en Jesús en la perspectiva única decisiva" (8).

Y esto nos pone en la pista del método a seguir. Del AT aprenderemos la noción formal de reino de Dios y sobre todo su contenido, sus destinatarios y su negación en la tradición profético-apocalíptica. Y del NT, de los sinópticos, aprenderemos en qué consistió la concentración de Jesús en el reino de Dios, es decir, aprenderemos a ver qué fue realmente el reino para Jesús no sólo de lo que pueda desprenderse de su noción del reino, sino de la misma vida de Jesús al servicio del reino. Esta última afirmación nos parece importante para salir al paso de la dificultad que propone (W Kasper: "Jamás nos dice Jesús expresamente qué es este reino de Dios. Lo único que dice es que está cerca" (9). Para salir de esta dificultad nos parece que no hay que considerar sólo lo que dice Jesús explícitamente sobre el reino sino lo que dice y hace al servicio de ese reino (10).

EL REINADO DE DIOS EN LAS TRADICIONES ANTERIORES A JESÚS

En el AT aparece con frecuencia la nomenclatura de Dios como rey, sobre todo en los salmos y en la liturgia. La nomenclatura no es original a Israel, sino que existía en todo el Antiguo Oriente. "Al integrarse Israel en la institución, originalmente extraña a él, de la monarquía, asumió también los símbolos de ésta para expresar su pertenencia al Dios que le salvó e hizo suyo" (11). Pero como Israel histo-

rizó muchos de los conceptos circundantes, el símbolo de "rey" aplicado a Dios, "vino a resaltar su capacidad de intervenir en la historia" (12).

Esta intervención histórica de Jahvé es vista de diversas formas en las diversas etapas de la historia de Israel. En los tiempos mosaicos el reinado de Dios es visto como caudillaje. En tiempo de los jueces, como exclusividad de la realeza de Jahvé, y por ello Gedeón rechaza el título de rey. En tiempo de la monarquía la realeza de Jahvé se hace compatible con la del rey de Israel —no sin graves conflictos teológicos— quien es adoptado por Jahvé.

Después del fracaso de la monarquía, de las catástrofes nacionales, del exilio y cautiverio va apareciendo una nueva concepción del reinado de Dios, vista para el futuro y más atenta al contenido de ese reinado, tal como lo desarrollan los profetas. La apocalíptica universaliza esa expectativa, incluso cósmicamente, «con la esperanza de una renovación de toda la realidad y con la idea de la resurrección de los muertos.

En el judaísmo y especialmente en la época en que aparece Jesús se espera intensamente el reinado de Dios y vuelve a revivir la nomenclatura del "reino de Dios". La pregunta más crucial es cómo esperar o adelantar la llegada de ese reino, o bien a base del cumplimiento de las prescripciones de la ley, o a base de la insurrección armada o auscultando los signos del cielo.

Si la noción del reino de Dios, realeza de Jahvé, etc, recorre de alguna forma toda la historia del pueblo de Israel, es bien importante desde el principio, aclarar la formalidad de esa noción. Como es sabido, el término reino sugiere una serie de interpretaciones espontáneas que no son las que se esconden en el original *malikuta Jahvewh*. El reino de Dios no es algo geográfico ni implica una situación estática, en la que oficialmente se reconociese a Jahvé como rey. Reino de Dios tiene más bien dos connotaciones importantes: 1) el regir de Dios en acto (13), 2) para modificar y establecer un determinado orden de cosas (14), como se expresa por ejemplo en Ps 96,13: "Ya llega a regir la tierra; regirá el orbe con justicia y a los pueblos con fidelidad".

Lo importante de esto es que entonces en lugar de reino, hay que hablar de reinado de Jahvé; de aquello que ocurre cuando quien rige el mundo es realmente Jahvé y no cualquier otro poder. Sistemáticamente es importante notar que al reino de Dios no le compete en primer lugar el movimiento ascendente de que se reconozca cúlptica, ortodoxa u oficialmente que un determinado pueblo tenga por rey a Jahvé y no a otra divinidad; sino el movimiento descendente de que la realidad histórica concreta, la historia de un determinado pueblo sea en verdad según lo que Jahvé quiere. Se trata por lo tanto de que el reino de Dios llegue a ser realidad histórica y no sólo que se le confiese a Jahvé por rey.

EL REINADO DE DIOS COMO IMPLANTACION DEL DERECHO A LOS POBRES

En el período profético, del cual obtiene Jesús las categorías para comprender lo que es el reino de Dios (15),

existe una respuesta clara a la pregunta sobre lo que realmente ocurre cuando Dios reina. Dios es definitivamente un Dios amoroso, no es condenación, sino amor. Por ello Jahvé aparece como Padre amoroso (Os 11,1), esposo fiel (Os 2,18), como madre que consuela (Is 66,13). Jahvé no ha abandonado a su pueblo: "¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ellos llegasen a olvidar, yo no te olvido" (Is 49,15). "Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (Jer 31,33). Pero ese amor de Dios es visto como eficaz, capaz de hacer lo nuevo. No es sólo la declaración intimista de que el último sentido de la realidad consiste en el amor, sino la declaración de una realidad de acuerdo al amor de Dios. Mejor que muchas explicaciones la siguiente cita describe el sueño de Dios para este mundo:

"Pues he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva, y no serán mencionados los primeros ni vendrán a la memoria; antes habrá gozo y regocijo por siempre jamás por lo que voy a crear. Pues he aquí que yo voy a crear a Jerusalén 'Regocijo', y a su pueblo 'Alegría'; me regocijaré por Jerusalén y me alegraré por mi pueblo, sin que oiga allí jamás lloro ni quejido. No habrá allí jamás niño que viva pocos días, o viejo que no llene sus días, pues morir joven será morir a los cien años, y el que no alcance los cien años será porque está maldito. Edificarán sus casas y las habitarán, plantarán sus viñas y comerán su fruto. No edificarán para que otro habite, no plantarán para que otro coma, pues cuanto vive un árbol vivirá mi pueblo, y mis elegidos disfrutarán del trabajo de sus manos. No se fatigarán en vano ni tendrán hijos para sobresalto, pues serán raza bendita de Jahvé y sus retoños con ellos" (Is 65,17-24).

Este sueño poético del profeta anuncia la esperanza de una buena nueva, pero no meramente como conciliación, sino como reconciliación. Toma en cuenta la situación actual de la historia, dominada por el pecado, que es la oposición formal a esa esperanza. En los anatemas contra los pecadores se observa *sub specie contrarii* lo que debe ser la reconciliación esperada: un mundo sin opresión. Por ello los profetas condenan a los que venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias; los que pisotean la cabeza de los débiles y tuercen el camino de los humildes (Am 2,5s); los que amontonan violencia y despojo en sus palacios (Am 3,10); los que oprimen a los débiles y aplastan a los pobres (Am 4,1); los que cambian en ajeno el juicio y tiran por tierra la justicia; los que detestan al censor en la Puerta y aborrecen al que habla con sinceridad; los que oprimen al justo, aceptan soborno y atropellan a los pobres en la Puerta (Am 5,7-10.12); los que hacen que se acerque un reino de violencia, acostados en camas de marfil, arrellanados en sus lechos (Am 6,3s); los que pisotean al pobre y quieren suprimir el derecho de la tierra (Am 8,4); los que edifican sin justicia su casa y sus pisos sin derecho; se sirven de balde de su prójimo y no pagan su trabajo; los que aman el soborno y van tras los regalos, no hacen justicia al huérfano y no llega hasta ellos el pleito de la viuda; los que han cambiado la justicia por el asesinato (Is 1,21.23); los que juntan casa con casa y anexionan campo a campo hasta ocupar todo el sitio y quedarse solos en el país (Is 5,8); los que decretan decretos inicuos y los escribientes que escriben vejaciones, excluyendo del juicio a los débiles, atropellando el derecho de los pobres, haciendo de las viudas su botín y despojando a los huérfanos (Is 10,1s) (16).

Esta enumeración, tomada sólo de dos de los profetas, muestra lo que éstos entienden que no es el reino de Dios. No es sólo el mundo de la miseria histórica, originada por la opresión de unos hombres sobre otros. Ese mundo es el que debe ser transformado y reconciliado. Y por ello la utopía del reino es vista no sólo como superación de la miseria (cfr. la cita anterior de Is 65,17-24), sino como el mundo de reconciliación entre los hombres:

"Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará junto con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa serán compañeras, juntas acostarán sus crías; el león, como los bueyes, comerá paja. Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en el nido de la víbora el recién destetado meterá la mano. Nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento de Jahvé, como llenas las aguas del mar" (Is 11,6-9; cfr. 65,25).

En ese reino, los dolores de la guerra darán paso a la alegría del trabajo, pues "forjarán de sus espadas azadones y de sus lanzas podaderas" (Is 2,4). Y en ese reino se da el verdadero conocimiento de Dios, que no es sino la realización de la justicia (Jer 22,13-16; Os 4,16-2), y el verdadero culto a Dios, no basado en sacrificios, sino en la misericordia y el derecho (Os 6,6; 8,13; Am 5,21; Is 1,11-17, etc).

Pero esta reconciliación universal, en los profetas como en Jesús, tiene una característica fundamental y esencial: ese reino de Dios es para los pobres. Si ya al describir el pecado de irreconciliación ha quedado abundantemente claro quiénes son los oprimidos por el antirreino, el tercer Isaías lo anuncia claramente: "Me ha ungido Jahvé. A anunciar a los pobres la buena nueva me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; a pregonar año de gracia a Jahvé" (Is 61,1s). Qué signifique por tanto reinado de Dios para los profetas se aprende de la utopía que enuncian en presencia de la concreta realidad histórica de opresión, lo cual es a la vez desconocimiento del Dios del reino e injusticia al pobre.

El reinado de Dios será entonces aquella situación en que los hombres tengan a una el verdadero conocimiento de Dios e implanten el derecho a los pobres (17). Y esto es también el núcleo del pensamiento apocalíptico, aunque revestido de otro ropaje conceptual (resurrección de los muertos, radical transformación de los eones). Lo más profundo de la apocalíptica sigue siendo la expectativa de la justicia de Dios, en un mundo en el que sufre el inocente, y al injusto le va bien (18).

PARA JESÚS, EL REINO DE DIOS "SE ACERCA"

Con pathos apocalíptico, Jesús anuncia que el reino de Dios, eso que todos han esperado, está a las puertas. El presente mundo de miseria toca a su fin. Y Jesús pareció esperar esa irrupción durante su propia vida (Mt 10,23; Mc 13,30; 9,1). Esa irrupción será el definitivo "sí" de Dios a la historia.

A diferencia del Bautista, por lo tanto, Jesús predica el reino de Dios como buena noticia. Dios rompe su simetría de ser igualmente cercano y lejano, justiciero y misericordioso, y se acerca en gracia.

Pero esto, naturalmente, no nos da todavía ninguna noticia de lo que será el reino de Dios en-sí-mismo cuando éste ocurra en plenitud, cuando realmente el mundo presente llegue a su fin. Y ello, por la sencilla razón de que no llegó, como el mismo Jesús reconoce en frase de Marcos (13,32). Desde Jesús lo único que podemos saber del reino de Dios en la plenitud de sí-mismo es la *noción* que Jesús pudo tener en la línea de la apocalíptica (19). Lo que sí sabemos desde Jesús es en qué consiste la *realidad* de un reino de Dios que se acerca y correlativamente qué hace Jesús en relación a ese acercamiento, cómo corresponde Jesús al reino que se acerca. Esta observación nos parece importante tanto para conocer a Jesús como para comprender la relación entre Iglesia y reino de Dios. Pues de poco servirá argumentar sobre la actuación de la Iglesia desde la realización última del reino de Dios, que sigue siendo empíricamente desconocida; pero de mucho ayudará observar el comportamiento de Jesús en el proceso de acercarse ese reino, pues ésa es nuestra situación histórica.

EL REINO DE DIOS SE ACERCA A LOS POBRES

"Con la constatación de que Jesús proclamó la aurora de la consumación del mundo, no hemos descrito aún completamente su predicación de la 'basileía'. Antes al contrario, no hemos mencionado aún el rasgo esencial (...). El reino pertenece únicamente a los pobres" (20). El reino de Dios se acerca porque a los pobres se les anuncia la buena nueva (Mt 11,5; Lc 4,18) y de los pobres es el reino de Dios (Lc 6,20). Lo que sea pues cercanía del reino tiene ya una primera caracterización importante: la utopía absoluta es para los pobres y a ellos se les predica y anuncia.

Para Jesús los pobres están caracterizados en una doble línea. Pobres son los pecadores, publicanos, prostitutas (Mc 2,6; Mt 11,19; 21,32; Lc 15,1); son los sencillos (Mt 11,25), los pequeños (Mc 9,2; Mt 10,42; 18,10.14), los más pequeños (Mt 25,40.45); los que ejercen profesiones despreciadas (Mt 21,32; Lc 19,11). En este sentido son pobres las personas difamadas, las que gozan de baja reputación y estima, los incultos e ignorantes "a quienes su ignorancia religiosa y su comportamiento *moral* les cerraban, según la convicción de la época, la puerta al acceso de salvación" (21). En esta línea de pensamiento los pobres son los *despreciados* por la sociedad, los que son menos que otros y para quienes la religiosidad vigente no es una esperanza sino condenación.

Por otra parte pobres son para Jesús los que tienen una necesidad real en la línea de Is 61,1. Pobres son los que padecen necesidad, los hambrientos y sedientos, los desnudos, forasteros, enfermos y encarcelados, los que tienen hambre, los que lloran, los que están agobiados por un peso. En esta línea de pensamiento los pobres son los que están bajo algún tipo de *opresión real*. Los pobres a los que se les dirige la buena noticia del reino se hallan en algún tipo de miseria real y se ven agobiados por un doble peso: "abarca tanto el desprecio público de que eran objeto por parte de los hombres, como la falta de perspectiva de hallar jamás salvación ante Dios" (22).

Cuando Jesús anuncia que el reino de Dios se acerca para esos pobres y no para los justos (ironía hacia los fariseos que se tenían por tales) hace una primera afirmación importante sobre lo que significa que el reino de Dios se acerca. Está diciendo que ese acercamiento no es genéricamente universal, sino parcial, que tiene un destinatario privilegiado y a la vez un lugar privilegiado para comprender cómo se corresponde a un reino que se acerca.

Y este modo de acercarse el reino es lo que produce escándalo (Mt 11,6): que Dios dé una esperanza a los que secularmente han estado privados de ella, que Dios devuelva la dignidad a quienes la sociedad religiosa y socio-política se la ha arrebatado, que Dios sea realmente amor parcial, misericordioso, re-creador. Y las polémicas de Jesús con los fariseos muestran la importancia histórica de ese escándalo a través del cual aparece la parcialidad del reino que se acerca. Los fariseos no aceptan que el reino se acerque, precisamente por su parcialidad, porque rompe el aparente equilibrio y justicia de la ley. Por ello critican a Jesús que come con pecadores y publicanos (Mc 2,15-17) y cura en sábado al hombre de la mano seca (Mc 3,1-6). Por ello critican a los discípulos que no ayunan (Mc 2,18-22), que recogen espigas en sábado (Mc 2,23-28) y comen sin lavarse las manos (Mc 7,1-7).

Estas polémicas de Jesús con los fariseos sólo en la superficie son polémicas casuísticas sobre prescripciones legales. Lo que está de fondo es la parcialidad de Dios. Y la conclusión más sencilla de este modo de acercarse al reino es que se corresponde a él en defensa y solidaridad con los pobres (23). Ahí está el lugar de vivir en la cercanía del reino.

AL REINO DE DIOS QUE SE ACERCA SE CORRESPONDE EN AMOR Y JUSTICIA

Hay que preguntarse ahora si la cercanía del reino de Dios se agota para Jesús en que los pobres recobren una esperanza al saberse amados por Dios, se sepan lo que en verdad son, los privilegiados de Dios. Si así fuera, entonces parecería baldío el horizonte profético antes esbozado, según el cual los pobres no sólo se saben a sí mismos de manera distinta, sino que dejan de ser los secularmente oprimidos. Nos preguntamos, por lo tanto, si según Jesús a la cercanía del reino le compete la superación de la miseria real y la transformación de la sociedad en favor de los pobres. Para contestar a esta pregunta nos parece lo más apropiado observar en concreto qué dice y hace Jesús con respecto a estos problemas en el tiempo de la cercanía.

Visto desde este punto de vista es evidente que Jesús no se limitó a anunciar el escandaloso y parcial amor de Dios a los pobres, sino que trató de liberarlos de su miseria real. Lo importante aquí es observar la *estructura* de esa liberación que lleva a cabo Jesús, sin buscar anacrónicamente en Jesús los mecanismos concretos de liberación que hoy, con toda necesidad y derecho, buscan muchos cristianos. El problema de fondo, por lo tanto, no son las mediaciones concretas de la liberación de Jesús, sino si Jesús correspondió a la cercanía del reino suscitando sólo una esperanza o también a través de una determinada praxis, encaminada

objetivamente a cambiar la situación de los pobres. Sobre esto hagamos unas breves observaciones.

En primer lugar Jesús ejerció una actividad liberadora con sus milagros y exorcismos. Si del interés cristológico de mostrar la autoridad y poder de Jesús nos trasladamos al hecho real, entonces los milagros no son sólo obras prodigiosas, sino obran en favor de quien está en necesidad, es una transformación de una realidad mala en otra buena.

En segundo lugar, Jesús promueve la solidaridad entre los hombres, pero no de forma genérica y declaratoria, sino históricamente situada. La ubicación concreta de Jesús entre su pueblo, sus solidaridades efectivas, muestran que entiende él por solidaridad. Jesús no sólo declara que no existe solidaridad en su sociedad, sino que se acerca a aquéllos a quienes la sociedad ha clasificado. Defiende a las prostitutas, habla con leprosos, impuros, cultivos, alaba a samaritanos, se deja acompañar por mujeres, clasificados socialmente. Estas son positivas acciones de Jesús, encaminadas a crear una nueva conciencia colectiva de lo que es solidaridad, de que ésta en verdad debe existir y del modo parcial en que debe desarrollarse. Como es sabido, especial importancia tienen en este punto las comidas de Jesús con los pobres. Por una parte, su eficacia no pasa de ser simbólica. Pero también los símbolos tienen su eficacia. A un reino de Dios que se acerca se corresponde cuando los hombres se sientan juntos alrededor de una mesa. Jesús se acerca al clasificado no sólo individualmente, sino comunitariamente, re-creándolo como grupo social y, por cierto, a través de la materialidad de la mesa.

En tercer lugar, hay que ver lo que, según Jesús, impide la posibilidad de esa mesa común. Esto es ciertamente, el pecado; pero no sólo como un cerrarse contra un Dios que se acerca en gracia, sino como un rechazo al ideal del reino expresado en los profetas. El pecado que descubre Jesús en la cercanía del reino es el pecado contra el contenido último del reino. Por ello, Jesús denuncia toda acción, actitud y estructura que mantenga a los hombres divididos en lobos y corderos, en opresores y oprimidos.

Los anatemas de Jesús no son sólo condenas a individuos, sino a grupos colectivos que, a través de su poder, mantienen en opresión a los pobres. Son anatemas al pecado contra el reino. A los ricos les dice: "Ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo" (Lc 6,24). No se trata aquí sólo de amenazar al rico con el fracaso final (Lc 12,16), ni de dejar a Dios la solución de los problemas económicos (Lc 12,31), sino, sobre todo y en primer lugar, de denunciar la injusta situación social. "No existe ninguna duda posible; Jesús considera una injusticia que haya ricos y pobres" (24), y ni siquiera en el corto plazo de espera de la proximidad del fin puede tolerar esa situación (25). Y la razón la da Lucas al nombrar a la riqueza simplemente como injusta (Lc 16,9), fruto de la opresión. Y por ello Jesús propone otro modo de usar la riqueza en la cercanía del reino, el modo de hacerla justa: darla a los pobres (Mt 19,21; Mc 10,21; Lc 18,22).

A los sacerdotes, que tienen el poder religioso, les acusa Jesús de haber adulterado el sentido del templo con-

virtiéndolo en guarida de ladrones (Mc 11,15-17). El poder religioso se ha convertido en medio de obtener ganancias y así oprimir a los débiles. A los escribas, que tienen el poder intelectual, les acusa de atar cargas pesadas a los demás sin que ellos muevan un dedo (Mt 23,4), de impedir a los demás la entrada en el reino (Mt 23,13), de haberse llevado la llave de la ciencia dejando en la ignorancia a los demás (Lc 11,52), de devorar la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones (Mc 12,40). A los fariseos, que representan el poder de la santidad ejemplar, les acusa de ser guías ciegos (Mt 23,24) y de haber abandonado lo más fundamental de la ley (Mt 23,23). A los gobernantes, que detentan el poder político les acusa de gobernar con poderes absolutos y de oprimir a las masas (Mt 20,25).

Esta denuncia del pecado opresor es una acción de Jesús en favor del contenido del reino que se acerca; y a través de lo concreto que se denuncia se puede apreciar también lo positivo del anuncio. Al reino de Dios se le corresponde haciendo justicia, eliminando las crasas diferencias sociales, usando el poder de una manera nueva, dándolo simplemente a los pobres.

Por último, Jesús vive él mismo y propone la práctica del amor como "ley de vida en el reino" (26) en frase de Jeremías. No podemos elaborar largamente el tema, pero hagamos unas breves observaciones sobre la realidad de ese amor, no en la última plenitud, sino en el tiempo en que se acerca el reino, tal como lo ve Jesús. La primera observación es sobre el destinatario de ese amor. Las palabras del juicio final no dejan lugar a dudas: el destinatario privilegiado del amor es todo aquél que está en necesidad, bien explicitada por cierto en Mt 25,35-38. Y notando que "los más pequeños de mis hermanos" (Mt 25,40) tiene una extensión universal, no reducible a los seguidores de Jesús, sino a cualquier hombre en necesidad. Porque éstos son los destinatarios, y son mayoría en la sociedad y fruto de la opresión de la sociedad, ese amor debe traducirse con la palabra actual de justicia.

La segunda observación es sobre el agente de la práctica del amor. La parábola del buen samaritano ilustra admirablemente que el verdadero amor se mide por la objetividad de lo que se hace y no por la intención o cualificación a priori de quien lo hace. El despreciado samaritano vive el amor que corresponde a la cercanía del reino. Y entiende el lugar de la praxis del amor. A diferencia del sacerdote y del levita, quienes dan un rodeo para no encontrarse con el necesitado (Lc 10,31,32), el samaritano se acercó a él (v. 34). Y de esta forma se hace él mismo prójimo del herido, y no a la inversa, como lo hace notar Jesús (vv 29,36). De esta forma "prójimo... no es aquél que yo encuentro en el camino, sino aquél en cuyo camino yo me pongo" (27). El reino de Dios se acerca cuando los hombres buscan activamente el amor eficaz que transforme este mundo según el ideal del reino que vendrá.

La tercera observación versa sobre lo realmente absoluto de ese amor como modo de corresponder a la cercanía del reino. Cuando se da ese amor entre los hombres, aparentemente tan horizontal, se da la gran paradoja de que Dios se acerca. Son conocidos los dos pasajes sobre cuál es el

primer mandamiento (Mc 12,28-34; Mt 22,34-40; Lc 10,25-27) y sobre la supremacía del hombre sobre el sábado. En ambos se dice que en el amor al hombre se da la plenitud, pues en ese amor se corresponde al reino que se acerca y se corresponde al mismo amor de Dios al hombre (28).

A la cercanía del reino se responde en la esperanza de que finalmente Dios se acerca en gracia y en amor parcial; pero de forma última y absoluta se corresponde haciéndose el hombre semejante a la realidad del Dios que se acerca. En el aparente olvido de Dios de sí mismo, al exigirnos el amor a los hombres, se acerca el reino, se hace un mundo según Dios. Y correlativamente, en el amor al hombre se sabe el mismo hombre amado por Dios; y en ese corresponder a la realidad amorosa de Dios, responde simultáneamente al amor de Dios.

Esta es la intuición profunda de Juan cuando del saberse amados por Dios deduce la exigencia del amor al prójimo: "Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros" (1 Jn 4,11). Y esa es también la intuición de Lc cuando afirma: "Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso" (Lc 6,36).

Lo que aquí se dice nos parece de suma importancia si buscamos realmente lo que fue lo último y absoluto para Jesús. Aunque en los pasajes bíblicos se use un lenguaje genérico —como "amor", "misericordia"— y por ello necesitado siempre de mediaciones actuales, lo que se está afirmando en ellos es que lo último para Jesús es la voluntad realizada de Dios. Y por ello eso absoluto no es simplemente "Dios" como decíamos al principio. Y eso en virtud de la misma noción que Jesús tenía de Dios. Jesús anuncia la irrupción del definitivo reino de Dios, obra de Dios; pero en el entretanto, en la cercanía de ese reino lo que Jesús pretende es un mundo según Dios. Y precisamente porque ese Dios suyo es amor y no puro poder soberano, justicia parcializada a los pobres y no la ley moral universal, porque ese Dios no es ego-céntrico, por esa razón y no por ninguna intención secularista Dios es lo absoluto sólo en cuanto se realiza en este mundo su realidad de ser amor (29). Aquí nos parece que está el núcleo teológico de lo que significa cercanía del reino de Dios; aun cuando este núcleo no se deduzca sin más de la noción apocalíptica que pudo tener Jesús, sino de ver al mismo Jesús en acción: predicando a los pobres, denunciando claramente la injusticia y la opresión, poniendo todo lo que él tenía al servicio de la cercanía del reino, creando solidaridad humana desde los pobres, y manteniéndose fiel en esa tarea, aun cuando el reino de Dios en plenitud no llegó, y en su muerte la cercanía del reino le pareció trágicamente lejana. Lo último para Jesús no se descubre a fin de cuentas desde sus nociones, sino desde su vida. Lo último para Jesús es aquello que él mantuvo como último a través de su vida, a lo largo de su historia y a pesar de la historia: el servicio y amor a los oprimidos, para crear un mundo en que se implante el derecho y la justicia, desde lo cual surge la esperanza que no muere de que, a pesar de todo, el reino de Dios sigue estando cerca.

¿Cómo se hace cercano el Reino de Dios?

Problema escatológico.

Desde lo que hemos dicho creemos que se puede esclarecer lo que significa que el reino de Dios es escatológico. Ya es sabido que ese carácter escatológico fue redescubierto con el cambio de siglo por J Weiss y A Schweitzer; y desde entonces existe entre los especialistas una seria discusión sobre el tema. La discusión versa sobre dos puntos: si con Jesús ya ha llegado definitivamente el reino, o no ha llegado en absoluto, o —en la famosa solución de O. Cullman— ha llegado ya, pero todavía no. Se trata por lo tanto del carácter temporal del reino. El otro punto de discusión versa sobre si el reino de Dios es pura obra de Dios para Jesús o acción del hombre. Se trata por lo tanto del carácter gratuito del reino.

Estas discusiones son importantes para esclarecer lo que realmente pensó Jesús sobre el reino de Dios. Pero desde un punto de vista sistemático y teniendo en cuenta sobre todo el interés sobre "Iglesia y reino de Dios", permítasenos terminar replanteando el problema escatológico para que el tema de "Jesús y el reino de Dios" sea también útil y normativo para nosotros.

A nosotros nos parece que Jesús pensó en la próxima venida (futura) del reino, probablemente durante su vida o al final de ella. El reino, pues, no estaba totalmente presente con su venida; y, *sin embargo*, predicó para el presente ya algo último. También creemos que Jesús concibió el reino como don de Dios; y, *sin embargo*, actuó de una forma determinada durante su vida. Esto nos mueve a afirmar que si desde la mera noción que Jesús tuvo del reino de Dios se llega a las aporías que la escatología presenta al pensamiento, como son reconciliación del presente y del futuro, de don y tarea humana, desde la vida real de Jesús se nos ofrece un nuevo modo de acceder a lo escatológico.

Y desde este punto de vista lo que Jesús ofrece como escatológico y último es vivir en la cercanía del reino. Y eso no es otra cosa que su seguimiento. Qué sea la plenitud del reino de Dios, cómo acontece, qué hay de gratuidad en él, qué hay de histórico y de transcendente, son todas preguntas que encuentran una respuesta en la medida en que se acepte la llamada de Jesús: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mc 8,34).

El seguimiento de Jesús es el lugar primigenio de toda epistemología teológica cristiana, y por ello es también el lugar de comprender la escatología. La tensión *pensada* entre don de Dios y tarea humana se disuelve desde el seguimiento de Jesús. Pues la gracia es *experimentada* no ya sólo como los nuevos oídos para oír la buena nueva, sino también —y además como la plenitud de gracia— en las manos nuevas para hacer una historia cercana al reino. La tensión *pensada* entre presente y futuro del reino es *experimentada* como la esperanza que no muere. En la praxis del amor y de la justicia se sabe que el reino se acerca, se hace presente; y en la praxis conflictiva en medio del pecado del mundo se mantiene la esperanza en el futuro de Dios.

Lo que el seguimiento de Jesús ofrece no es la respuesta a lo que sea plenitud del reino y cuándo llegará éste. Ofrece el lugar de plantear con sentido esas preguntas. Y la razón última consiste, según creemos, en que la plenitud como realidad sólo puede ser comprendida a partir de y en la realidad histórica. La continuidad entre plenitud e historia no se da en el pensamiento. Lo que el seguimiento de Jesús permite es entonces vivir una realidad, hacer una realidad de un reino que se acerca, a partir del cual, al menos como esperanza, sobre sentido una realidad última. Que al final "Dios sea todo en todo" (1 Cor 16,28) lo podemos formular sólo desde el trabajo serio y humilde para que en el presente Dios sea un poco en nuestro mundo.

Esto nos parece importante para que la Iglesia se plante hoy su relación con el reino de Dios. No basta repetir rutinariamente —aunque no sería poco estar convencido de ello— que la Iglesia no es el reino de Dios, sino su servidora; que en esa tarea la Iglesia (católica) no debe marchar sola, sino colaborar con y aprender de otras iglesias cristianas y de todos los hombres de buena voluntad que objetivamente sirven también a la cercanía del reino e incluso se nos han adelantado.

Lo que positivamente debe hacer la Iglesia es ponerse en aquel lugar desde el cual se le ilumine su tarea concreta a realizar en una determinada época: el seguimiento de Jesús. Y desde ahí aprender a valorar su misión; sin apelar apresuradamente a la apocalíptica, es decir, a la plenitud no sabida, para ignorar o minusvalorar el presente histórico; y siguiendo más bien el camino profético de Jesús. La apocalíptica debe hoy también ser el horizonte último para la Iglesia; pero no a costa de ignorar —como ha sido y es tentación frecuente— lo último de lo histórico. La misión de la Iglesia tiene que ser pensada y llevada a cabo no sólo desde el reino de Dios, sino desde la cercanía de ese reino. Pues eso, hoy como en tiempo de Jesús, toma formas concretas y verificables.

Y porque la existencia escatológica que se le ofrece a la Iglesia es el seguimiento de Jesús y no su mera imitación mecánica, deberá aprender cómo se sirve históricamente a la cercanía del reino. De Jesús aprenderá el cauce fundamental: que Dios es mayor que cualquier configuración histórica de la misma Iglesia; que Dios es también y paradójicamente menor, porque su rostro aparece en los más pequeños y oprimidos; que el pecado tiene nombres concretos en la historia y se encarna no sólo en el individuo sino en la sociedad; que la praxis del amor es lo último que puede realizar; que ese amor tiene que ser eficaz, realmente transformador, y por ello debe llegar no sólo a la persona como individuo, cónyuge, familiar o amigo, sino a la sociedad como tal, a las mayorías oprimidas, es decir, debe ser justicia; que el seguimiento de Jesús es parcial hacia los pobres y oprimidos; que hay que estar dispuesto como Jesús, a cambiar, a convertirse, a pasar por una ruptura, a dejar a Dios ser Dios; que hay que estar dispuestos a la entrega al sacrificio, a la persecución, a dar la propia vida y no guardarla para sí.

Dentro de este cauce del seguimiento la Iglesia irá aprendiendo desde dentro, con riesgos y equivocaciones, qué mediaciones concretas acercan hoy más el reino de

Dios; qué sistemas sociales, económicos y políticos hacen más iluminadora la cercanía del reino; dónde aletea el Espíritu de Jesús, si en los centros del poder o en el rostro de los oprimidos; cómo concebir y organizar la Iglesia, si desde las alturas institucionales o desde las bases del pueblo; qué pecados concretos son los que ineludiblemente hay que denunciar, etcétera (30).

Plantear el problema de la escatología del reino es entonces algo sencillo. Se trata de aprender de Jesús cómo vivir, cómo ser Iglesia en la fe de que el reino se acerca. Y en esa cercanía se debe transformar el hombre y la sociedad. Y la cercanía del reino se entiende, sin ningún falso matiz piadosista, en la cercanía de Jesús, en su seguimiento. Esto creemos es lo verdaderamente último para la Iglesia, pues desde ahí se capta lo que fue último para Jesús.

Queremos terminar estas reflexiones con las palabras de un sacerdote y mártir salvadoreño, el P Rutilio Grande, S.J., quien desde el seguimiento de Jesús captó qué tenía que hacer, cómo tenía que hablar, porque creía que el reino de Dios se acercaba y porque quería que se acercase a su pequeña ciudad de Aguilares:

"Dios, el Señor, en su plan, a nosotros nos dió un mundo material. Como esta misa material, con el pan material y la copa material, que elevaremos en el brindis de Cristo, el Señor. Un mundo material para todos sin fronteras. Así lo dice el Génesis. No es cuestión de que yo lo diga. 'Yo compré la mitad de El Salvador con mi dinero, luego tengo derecho'. ¡No hay derecho para discutir! 'Es un derecho comprado, porque tengo derecho a comprar la mitad de El Salvador'. ¡Es una negación de Dios! ¡No hay ningún derecho que valga ante las mayorías! Luego el mundo material es para todos sin fronteras. Luego una mesa común con manteles largos para todos, como esta Eucaristía. Cada uno con su taburete. Y que para todos llegue la mesa, el mantel y el conque. Por algo Cristo quiso significar su Reino en una Cena. Hablaba mucho de una cena. Y la celebró la víspera de su compromiso total. El, de 33 años, celebró una cena de despedida con los más íntimos; y dijo que ése era el memorial grande de la Redención. Una mesa compartida en la hermandad, en la que todos tengan su puesto y su lugar. El amor, el código del reino, es una palabra clave, y que resume todos los códigos éticos de la humanidad; los sublima y los depara en Jesús. Es el amor de la fraternidad compartida, los sublima y los depara en Jesús. Es el amor de la fraternidad compartida, que rompe y echa abajo toda clase de barreras, prejuicios y ha de superar el odio mismo" (31).

NOTAS

- (1) K Rahner, W Thüßing, *Christologie systematisch und exegetisch*, Freiburg, 1972, p. 29; H Küng, *Ser cristiano*, Madrid 1977, p. 268; L Boff, *Jesucristo el liberador*, Buenos Aires, 1974, p. 67; Jon Sobrino, *Cristología desde América Latina* (desde ahora citado como *Cristología*), México, 1977, 2a. ed., p. 35.
- (2) Cf W Thüßing, *La imagen de Dios en el Nuevo Testamento en Dios como problema*, editado por J Ratzinger, Madrid, 1973, pp. 80-120.
- (3) K Rahner op cit p. 29.
- (4) W Kasper, *Jesús el Cristo*, Salamanca, 1976, p. 86.
- (5) Cfr *Cristología*, pp 130-151.
- (6) Frente a la insistencia en muchas teologías desde el primer mundo en la reserva escatológica que impone la absolutiz del

- reino, en América Latina se insiste en "las concreciones mediadoras del reino"; pues éste "no se da en su totalidad, sino en las mediaciones históricas y se realiza en todos los niveles de la realidad política, económica, social y religiosa", L. Boff, *Salvación en Jesucristo y proceso de liberación*, en *Concilium* 96, 1974, pp 385-387.
- (7) Cfr J Becker, *Johannes der Täufer und Jesus von Nazareth*, Neukirchen-Vluyn, 1972, pp 12-15.
- (8) W Pannenberg, *Die Offenbarung Gottes in Jesus von Nazareth, in Theologie als Geschichte*, Zürich, 1967, p 143.
- (9) Op cit p 86.
- (10) Método que también sigue Kasper, op cit pp 95-107; sólo que no analiza suficientemente el hacer de Jesús, sobre todo bajo el aspecto de conflictividad, controversia, praxis del amor eficaz, parcial y socio-político, y se reduce al amor genérico de Dios que se traduce bastante genéricamente en amor, perdón y misericordia.
- (11) L Armendáriz, *El "Reino de Dios", centro y mensaje de la vida de Jesús*, en *Sal Terrae*, mayo, 1976, p 364.
- (12) Ibid p 364.
- (13) "El Reino de Dios no es ni un concepto espacial ni un concepto estático, sino un concepto dinámico. Designa la soberanía real de Dios ejerciéndose in actu, en primer lugar en contraste con la soberanía del rey terreno, y luego también en contraste con toda soberanía en el cielo y en la tierra. La característica principal de este reino divino es que Dios realiza el ideal regio de la justicia", J Jeremías, *Teología del Nuevo Testamento*, Vol I Salamanca, 1974, p 121s.
- (14) "Cualquiera que hayan sido los sueños políticos o las delirantes esperanzas de destrucción y de renovación del mundo que se vinculaban a la esperanza judía, he aquí lo esencial: le es completamente ajena la resignación que confina a Dios en el más allá nebuloso de los ideales y que se compagina con la inmutabilidad del mundo", G Bornkamm, *Jesús de Nazareth*, Salamanca, 1975, p 68s.
- (15) Es cierto que Jesús se moverá en el ambiente apocalíptico en cuanto a la espera de la inminencia del fin y a la transformación de la realidad. Pero en cuanto a las categorías del contenido de cómo se acerca el reino de Dios y cómo se corresponde a esa cercanía, las que están influyendo son las de la profecía. Por ello las detallamos, aunque sea mínimamente.
- (16) Cfr P Miranda, *Marx y la Biblia*, Salamanca, 1972, pp 67-99; J Alonso Díaz, *Términos Bíblicos de Justicia Social y traducción de equivalencia dinámica*, en *Estudios Eclesiásticos*, enero-marzo, 1976, pp 95-128.
- (17) Así se realizará el viejo sueño de los pueblos por una verdadera justicia, que por ser parcial es justicia. "La justicia del rey... no consiste primordialmente en emitir un veredicto imparcial, sino en la protección que el rey hace que se preste a los desvalidos, a los débiles y a los pobres, a las viudas y a los huérfanos", J Jeremías, op cit, p 122. "Cuando en la historia humana se ideó la función de un juez o de lo que después llegó a llamarse juez, fue exclusivamente para ayudar a quienes por ser débiles no pueden defenderse; los otros no lo necesitan". "Cuando la Biblia habla de Jahvé 'juez' o del juicio cuyo sujeto es Jahvé, piensa precisamente en el significado que le hemos visto a la raíz spt: salvar de la injusticia a los oprimidos", P Miranda, op cit pp 140-141.
- (18) Aun cuando existe discontinuidad entre las tradiciones proféticas y apocalípticas, existe una continuidad de fondo en la pregunta por la justicia de Dios. "Resurrección de los muertos" no era ningún símbolo antropológico o soteriológico, sino un símbolo de ayuda para la fe, la justicia de Dios. Dios es justo. Su justicia triunfará, J Moltmann, *Der gekreuzigte Gott*, München, 1972, p 161.
- (19) Pero esta noción está caracterizada sobre todo por determinaciones formales: la irrupción repentina del reino, su carácter de juicio universal, su escondimiento y misterio en el presente, cfr G Bornkamm, op cit, pp 68-79. Por esa razón nos parece tan importante no centrar en el pensamiento apocalíptico lo que ocurre cuando el reino se acerca, sino observar lo que Jesús hace y dice en ese entretanto.
- (20) J Jeremías, op cit pp 133-142, subrayado del mismo Jeremías.
- (21) Ibid, p 137.
- (22) Ibid, p 138.
- (23) Esto es lo que explica en último término la acusación de blasfemo que hacen a Jesús y por la cual es condenado. Cfr J Moltmann, op cit pp 121-129; *Cristología*, pp 173-177.
- (24) O Cullmann, *Jesús y los revolucionarios de su tiempo*, Madrid, 1973, p 40.
- (25) Cfr ibid, p 38.
- (26) Op cit p 248.
- (27) G Gutiérrez, *Teología de la liberación*, Perú, 1971, p 245.
- (28) Cfr *Cristología*, pp 143-149.
- (29) Esto es lo que explica también en último término la acusación de subversivo y le ocasiona la muerte, porque subvierte un orden político basado en el poder opresor. Cfr J Moltmann, op cit, pp 129-138; *Cristología*, pp 177-182.
- (30) Cómo discernir en la historia después de la resurrección de Jesús lo hemos elaborado en el seguimiento de Jesús como discernimiento cristiano, de próxima aparición en *Concilium*.
- (31) Homilía con motivo de la expulsión del P Mario Bernal, Apopa, 13 de febrero de 1977, tomado de ECA, 348/349, 1977, p 859.



FRANCISCO LOPEZ RIVERA S.I.

MT 25, 31-46 Y LA TEOLOGIA SINOPTICA

INTRODUCCION

El pasaje que nos ocupa es ciertamente central en el evangelio de Mateo. Como veremos, es una de las cimas en la ascensión a la que nos invita Mateo desde que empezamos a leer su evangelio (1). Al término de la ascensión, encontramos la recompensa: estar compartiendo la visión mateana de Jesús. Un Jesús en persona, en hechos y dichos y —fundamental— un Jesús inseparable de su comunidad.

Aquí trataré de ubicar el pasaje mateano en un contexto más amplio, el de los sinópticos. Lo haré a partir de dos puntos básicos en el pasaje de Mateo. Uno, *la praxis del amor*. Estamos acostumbrados a relacionar el tema del amor cristiano sobre todo con Juan o con Pablo. Pero el tema es fundamental en Mateo, así como en Lucas. En este último, con matices muy propios.

El otro punto con el que quisiera relacionar el pasaje de Mateo es la *identificación de Jesús con el hombre*, especialmente *con el pobre*. Trataré de analizar este punto en los sinópticos, para ver qué luz arroja este análisis sobre la extraordinaria identificación de Jesús con el hombre, con el pobre, que nos presenta Mateo.

Comienzo este artículo con un par de precisiones exegéticas, absolutamente indispensables para fijar una interpretación del pasaje. En seguida trato de establecer el contexto mateano en el que se sitúa el pasaje. No es una pieza dejada caer al azar, ni son palabras situadas al aire. Mateo ha puesto el pasaje en una coyuntura bien determinada. Sólo ubicándolo ahí se capta la relevancia vital, eclesial, de esta genial palabra de Jesús.

DOS PRECISIONES EXEGETICAS

"Las naciones"

En el discurso se nos habla de "las naciones": "reuni-

rán ante él a todas las naciones" (v. 32). ¿Quiénes son estas naciones emplazadas a juicio? ¿Son los paganos, o los cristianos, o todos los hombres? Por supuesto, no es indiferente la respuesta. Y, entre las opiniones de los exegetas, hay de todo. A mí me parece que los emplazados a juicios son *todos los hombres*.

Las razones son las siguientes:

1) La idea de un juicio universal aparece varias veces. Ese juicio se sitúa en el contexto de la gradual cerrazón de Israel al llamado de Jesús, tema central en Mateo. En contraste con dicha cerrazón, las naciones paganas muestran una disposición potencialmente más abierta (10,15; 11,22-24; 12,41). El tema es común a Mateo y Lucas. Mateo repite, en 10,15, una expresión perteneciente al conjunto 11,22-24: Lc 10,13-15.

2) El discurso incluye, evidentemente, a los cristianos pues a ellos se dirige el evangelio; y en especial, los caps 24-25 (esto quedará más claro al hablar del contexto). El problema es ver si también incluye a los no cristianos. La expresión *todas las naciones (panta ta ethne)* designa a todos los pueblos. No se ve en dicho giro ninguna restricción. Por el contrario, el adjetivo *panta* subraya la universalidad.

3) Si el horizonte de 28,18-20 es universal (proclamación del evangelio a todos los pueblos: nuevamente *panta ta ethne*), necesariamente lo es el de 25,32. Para entonces, el evangelio ya se habrá predicado a todo el mundo (24,14).

4) La idea de un juicio final que incluye a todo el mundo es familiar al judaísmo (cf IV Esdr 7,65-66).

"Los más pequeños"

Otra categoría humana mencionada en nuestro pasaje son "los más pequeños", "mis hermanos más pequeños" (*hoi elajistoi; hoi adelfoi mou, hoi elajistoi*, vv 45 y 40).

¿Quiénes son esos hermanos de Jesús, los más pequeños? Podrían ser los cristianos en general; los cristianos más desfavorecidos; los marginados sin más.

Creo que se trata de los marginados en general. Existen los siguientes argumentos:

1) El universalismo escatológico en el que se sitúa Mateo. 2) En el v 45 la expresión es simplemente: "los más pequeños. El v 40, con la añadidura "mis hermanos", lo que hace es cualificar de una manera extraordinaria (si bien, no ajena a los sinópticos) la conducta que cualquier hombre manifieste respecto a los hombres más marginados. 3) En 10,42 y 18,5, Jesús se identifica con sus discípulos (10,42) y con los niños (18,5). La expresión usada en 10,42, es *pequeños* (*microi*, el positivo de *elajistoi*). En 18,5 la expresión es *paidion*, *niño*.

Si hubiera un completo paralelismo entre estos últimos pasajes y el c 25, podríamos esperar en este último las aclaraciones que ahí se hacen ("porque es mi discípulo", "por causa mía"). En 18,6.10.14, Jesús se solidariza expresamente con sus discípulos, a los que llama *pequeños* (*microi*). Marcos es más enfático en subrayar la solidaridad de Jesús con sus discípulos. Mateo dice en 10,42: "cualquiera que le dé a beber... a uno de esos humildes porque es mi discípulo, no perderá su paga". Marcos, en cambio (9,41): "el que les dé a Uds de beber un vaso de agua por razón de que siguen al Mesías, no se quedará sin su recompensa". Este dicho pertenece a la categoría de dichos en los que Jesús anuncia a sus discípulos los "privilegios" de que gozarán (cf Mc 10,29-31, etc). El discurso de Mt 25 no pertenece a dicha categoría. No es anuncio de privilegios, como veremos en seguida.

EL CONTEXTO MATEANO DEL C 25

Este contexto se puede organizar de diversas maneras: a partir del c 21 (J Schmid, E Schweitzer), o del 23 (J C Fenton), o del 24 (P Ellis). Yo sigo a Schweitzer, pues me parece que el contexto del c 25 es el drama de Jesús en la relación con Israel, tema central en Mateo.

El conjunto 21-23 está flanqueado por la entrada y salida de Jesús al templo (21,12; 24,1), así como por un acercamiento triunfal a Jerusalén y su despedida en desilusión y dolorosa amenaza (21,1-11; 23,37-39; muy distinta suena en ambos pasajes la exclamación que se repite: "¡Bendito el que viene en nombre del Señor!").

El rechazo de Jesús por parte de Israel se va consumando. Mateo (siguiendo a Marcos) ha hecho desfilar a todas las categorías dirigentes de Israel en los capítulos 21 y 22: sumos sacerdotes, senadores, fariseos, herodianos, saduceos, juristas. Todos rechazan a Jesús. En el capítulo 23, Jesús hace una dura advertencia a las clases dirigentes. Pero esta vez se dirige a sus discípulos y al pueblo. Finalmente, la última advertencia —ya entonces amenaza— a la ciudad santa, a Jerusalén. Al comenzar el c 24 se describe, en forma tan breve como densa, el destino triste de Israel.

Ahora Jesús se vuelve a sus discípulos, a su comunidad. A partir de 24,3 va una serie de advertencias. Jesús

expresa lo que podrá ocurrir a su comunidad, si se extravía (23,5.11). Se añade la advertencia de los peligros a que estará expuesta la comunidad. Se odiará a los seguidores de Jesús, precisamente por serlo (24,9-10). Los falsos profetas son los que desvían la atención de la comunidad, de su deber fundamental (que se explicita más adelante), por medio de explicaciones falsas de la participación de Dios en la historia. Se la quiere identificar con lo espectacular, se la quiere atrapar en cálculos exactos de tiempo. Pero Dios escapa a los cálculos humanos.

En medio de esas vicisitudes se pide una determinada conducta: fidelidad a Jesús, a su palabra y a su obra. Hay que resistir (24,13); no hay que escuchar a los falsos profetas (23-27). La advertencia básica es *vigilar* (24,37-44; 25,13). Pero se trata de una *vigilancia activa* (25,14-30).

Hay en estos pasajes una advertencia de Jesús a su comunidad de que, si es infiel a su herencia, puede participar de la suerte de Israel. De ahí las menciones de interrogatorio, declaración de culpabilidad, anuncio y cumplimiento de un juicio. La comunidad de Jesús puede todavía correr la suerte de los hipócritas denunciados en el c 23. En los vv 34-39, Jesús amenaza a los hipócritas que, además de cometer las prevaricaciones mencionadas antes (cuerpo del capítulo), rechazan a quienes los denuncian y los invitan a la conversión. Rechazan y matan a los profetas. Esa ha sido la actitud colectiva de Israel (simbolizado aquí por la ciudad de Jerusalén).

Se trata de un juicio contra Israel pues, "para Mateo, Parusía es, en primer término, juicio" (2). Con la salida de Jesús del templo, se indica que Dios abandona al templo y a la ciudad. Pues bien, el mismo juicio se puede hacer de la comunidad de Jesús, si no es fiel a la herencia del Señor. La advertencia se condensa enérgicamente en 24,51.

La parábola de los criados fieles e infieles advierte sobre la falta de vigilancia, por creer que el Señor va a tardar mucho. La de las diez muchachas advierte sobre lo contrario: la falta de vigilancia por "no aguantar la tardanza". En ambos casos se fustiga la falta de una posición activa por parte de los cristianos. "La parábola (de las muchachas) pone todo el acento en el (largo) tiempo de espera y en tener una conducta responsable durante ese tiempo" (3).

Finalmente, en 25,31-46, se explica en qué consiste esa *vigilancia activa*: en la *praxis del amor*. En forma negativa, ya aparecía este pensamiento en 24,12: "al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría; pero el que resista hasta el final se salvará" (4). El resumen de los efectos negativos de la maldad es el enfriamiento del amor. A la inversa, el resumen de los efectos de la fe en Jesús, de la fidelidad a él por parte de la comunidad, es la vigencia del amor. Ciertamente, la acción de Dios en la historia no es reducible a medidas humanas, pero sí hay una clara medida del seguimiento a que está invitada la comunidad de Jesús, un claro criterio de si lo está esperando adecuadamente (25,31-46).

El contexto de nuestro pasaje es, pues, eclesial. Es la enseñanza clara de Jesús sobre cómo, con qué actitud debe

transcurrir el "tiempo de la Iglesia" (es la misma herencia que recoge Juan, a partir del c 13 de su evangelio). Una actitud responsable de la comunidad eclesial será el vigilar continuamente, no sea que "se enfríe el amor de la mayoría". Y esa vigilancia consistirá en esforzarse por hacer operativo el amor. Se trata de un amor de obras. De un amor a los más pequeños.

No resulta extraña al espíritu de este contexto mateo la "opción preferencial por los pobres" que hace la Iglesia latinoamericana en Puebla. Si no la hubiera hecho (reafirmando a Medellín), habría sido señal de falta de vigilancia, de una actitud irresponsable ante la herencia de Jesús. Habría sido señal de que, en efecto, se estaba enfriando el amor de la mayoría. ¿Por qué se enfría el amor de muchos, según Mateo? Por las persecuciones y dificultades por las que atraviesa la comunidad cristiana. Si la Iglesia no quiere problemas ni persecuciones, la solución es fácil: que deje enfriar el amor. Pero, entonces, al que así actúe, "llegará el amo y lo pondrá en la calle; y lo mandará a donde se mandan los hipócritas. Allí será el llanto y el apretar de dientes" (24,51).

MATEO Y LA PRAXIS DEL AMOR

Veamos ahora más de cerca el tema de la praxis del amor, según lo presenta Mateo, al tiempo que lo ponemos en relación con los otros dos sinópticos.

Para Mateo, el mandamiento del amor es central. Veamos el cuadro que se nos presenta en el c 25. Todas las naciones han sido evangelizadas. El amor ha sido predicado a todos. Muchos se enfriarán en el amor. Ahora bien, a todos se pide cuenta del amor hacia todos, especialmente hacia los más pequeños, pues el amor es "fácil" hacia los más cercanos (5,46).

Mateo, en contexto polémico, ha subrayado antes la importancia central del amor (22,34-40; cf 7,12). En 23,3-36 dice Jesús lo que no hay que hacer: lo que hacen los hipócritas, los que dicen y no hacen. En 24,5 empieza a decir, mezclando, lo que no hay que hacer, y lo que sí hay que hacer. El pasaje final, 25,31-46, es la suma de todo lo que hay que hacer.

Hemos usado repetidamente el verbo hacer, porque para Mateo se trata de una amor de obras. En 23,3 Mateo usa el verbo *poiein*, hacer. Tanto el amor perezoso que se confía en que "hay más tiempo que vida", como el amor pusilánime que "no aguanta la tardanza", son censurados. Que el amor sea de obras, no es pensamiento extraño a Mateo. Sigámoslo en un recorrido por algunos textos que subrayan el carácter eficaz del amor.

5,20. Una justicia mayor que la de los escribas y fariseos. Mateo presenta el amor siempre en polémica con los fariseos y en el contraste la Ley de Moisés y la Ley de Jesús. ¿Cuál es la justicia (finalidad) de los escribas y fariseos? La denunciada en el c 23: ¡que dicen y no hacen!

7,20: Lc 6,43-44; 12,33. Hay que dar frutos, como buen árbol.

7,21-23: Lc 6,46-47; 13,25-27. No basta decir, "Señor, Señor"; hay que hacer (*poiein*) la voluntad del Padre.

21,28-32. El hijo que acepta el mandato y luego no obra. El que se rebela al principio, pero luego actúa.

16,27 El Hijo del hombre pagará a cada uno según sus obras. Aquí, Mateo añade esta alusión al juicio-basado-en-las-obras, utilizando una cita del Sal 62,27, la cual no traen Marcos y Lucas, que coinciden entre sí. Tenemos aquí una anticipación de 25,31-46.

9,13; 12,7: Mc 2,17.23-28; Lc 5,32; 6,1-5. No importan tanto los sacrificios legales, cuanto el amor compasivo. Es amor de obras, que se hace presente a los pecadores y marginados. Es amor de obras, que pone al hombre y a sus necesidades, aun materiales, por encima de la ley. Más importante es proporcionar alimento al hombre, que observar el sábado. Y dejar de cumplir este deber por observar el sábado, es violar la ley más importante.

18,5: Mc 9,37; Lc 9,48. Acoger afectiva y efectivamente a un niño, es acoger a Jesús (y al Padre: Mc, Lc). El contexto de este dicho es la enseñanza de Jesús sobre quién es el mayor en el Reino de Dios (enseñanza que se encuentra repartida, aun expresamente, por todos los evangelios. Mt 20,26-27; 23,11; Mc 10 43-44; Lc 22,26; 18,14b; 14,11). En primer término se refiere, pues, a la humildad del seguidor de Jesús. Pero, en el recibir a un niño se realiza la praxis cristiana del amor, que no va primariamente a los que más atraen nuestra atención, sino a los que normalmente pasarían desapercibidos. En esa realización práctica se descubre el espíritu del Reino de Dios.

Lucas, por su parte, nos ofrece una elocuente afirmación del carácter práctico del amor, en 10,25-37. El pasaje que introduce la narración del buen samaritano es la pregunta por el mandamiento principal (amarás a Dios, amarás al prójimo). Jesús, al ejemplificar el cumplimiento de la ley, pone el amor en una tesitura práctica. Es un amor afectivo, sí, pero también efectivo. Sin duda, también el sacerdote y el levita debieron musitar alguna palabra de conmiseración para el herido (palabra que no correspondió a un sentimiento profundo, evidentemente). Pero no basta reconocer al prójimo. Ni siquiera basta compadecerse de él. Hay que aproximarse a él, hacerse prójimo de él. Y el ejemplo es para que uno vaya y haga lo mismo (*poiei*: haz, v 37).

Stauffer (Kittel, TDNT I ed inglesa; esp pp 46-47) subraya la sobriedad y concreción con que Jesús presenta la exigencia del amor. Ni amor universal extravagante o sentimental, ni listas de gente a la que hay que ayudar: "Lo que se pide es una prontitud para ayudar, lo más poco sentimental que se pueda imaginar". Aunque, comentando la narración del buen samaritano, dice que Jesús "convierte la pregunta contenciosa y legal en una pregunta del corazón, con una urgencia de la cual no hay escapatoria" (ib, 45). Se puede añadir que el amor que Jesús nos pide es universal, no ideológico; pero sí manifiesta una clara preferencia (la cual autentifica su universalidad). ¿Quieres saber si tu amor es universal? Dime si empieza por los más oprimidos.

Hemos visto que el amor ha de ser de obras. Veamos ahora cuáles son esas obras. A continuación pongo un cua-

dro de lo que cada evangelista nos dice al respecto.

Obra	Mt	Mc	Lc
No airarse	5,21ss		
Reconciliarse	5,24ss, ante el altar, en general	11,25, al orar	12,57-59, en general
Respeto a la mujer desde el corazón	5,27ss		
Fidelidad matrimonial	5,31-32; 19,7-9		16,18
Más allá del talión	5,38-42		
Amar a los enemigos	5,43-48		6,27-28; 32-36
Dar (limosna) sin esperar recompensa (de prestigio)	6,1-4		
Perdonar	6,12-14; 18,35	11,25	
No juzgar	7,1-5	4,24	6,37-42
Regla de oro	7,12		6,31
Dos mandamientos principales	22,34-40	12,38-34	10,25-28
Amor compasivo (cf Os 6,6)	9,13; 12,1-8	2,17; 2,23-28	5,32; 6,1-5 10,25-37, buen samaritano
Amor al pobre	25,31-46		Teología de la pobreza.

Respecto a la cuestión del mandamiento principal, Mateo y Lucas son más polémicos que Marcos (según ellos, la pregunta del legista va con mala idea). Partiendo de la presentación de Mateo, se pregunta uno ¿dónde podía estar el desacuerdo con los escribas y fariseos? No en cuanto a la formulación de Dt 6,5 y Lev 19,18. Más bien, en cuanto que de esos mandamientos dependen toda la ley y los profetas. Y, sobre todo, en cuanto que todo conflicto entre las otras leyes y la ley del amor, cede en favor de esta última (Mt 12,1-14), idea inaceptable para la mayoría de los estudiosos de la ley (5).

Además de los textos arriba mencionados, habría que consignar toda la teología de la pobreza en Lucas, lo cual daría materia para otro artículo. Según Lucas, si el amor es eficaz, debe llevar al que se convierte a compartir sus bienes con el que no tiene. Esta es condición para entrar al Reino. Lucas condena, en 16,19-31, el pecado de omisión del rico que se desentiende del pobre. El ideal de la comunidad cristiana es que no haya pobres (He 2,42-47, par; cf Dt 15,4).

Como vemos, de la variedad de matices que puede tener la praxis del amor, Mateo menciona en 25,31-46 sólo algunos ejemplos de las llamadas obras de misericordia; materiales y espirituales, sin dicotomía, porque el hombre es uno. Nada se dice sobre otras actitudes que puede pedir la fe en Jesús. La razón es que, como ya dijimos, ahí se nos presenta la suma de todo el quehacer cristiano. Se podría haber resumido en la regla de oro. Dice J L Mc Kenzie: "En último término, es el amor el que determina si los hombres son buenos o malos. Si su amor es activo, será raro que no lleguen a alcanzar la perfecta moralidad en otros terrenos; y se les perdonará. Pero no hay nada que pueda substituir al amor activo" (6).

JESUS Y EL HOMBRE; JESUS Y EL POBRE

En nuestro pasaje, el amor al hermano se hace equivalente al amor a Jesús. Es algo análogo a lo que pasa con Rom 13,9; Gal 5,14; Sant 2,8. En estos pasajes, toda la ley y los profetas se resumen en un objeto: "amarás a tu prójimo como a ti mismo". Toda la ley y los profetas. Al amar al hermano, se les da cumplimiento. ¿Y el amor a Dios? ¿Se le deja de lado? Es obvio que no. Pero el amor al hermano resume y expresa auténticamente el amor a Dios. En Mateo 25, el amor al hermano resume y expresa el amor a Jesús, el cual, obviamente, tampoco se deja de lado. Sucede que el amor al hermano es la *única* real garantía de que se ama a Dios y, respectivamente, a Jesús.

Hay una profunda relación entre Jesús y el amor al hermano, de tal manera que no van el uno sin el otro. Cuando Mateo formula la regla de oro, nos dice que ella resume la ley y los profetas (7,12). Lucas omite esta comparación (6, 31). Por otra parte, Lucas dice que toda la ley y los profetas hablan de Jesús (24,27.44). En toda la revelación, pues, vamos a encontrar a Jesús, por un lado, y el mandamiento del amor, por otro. Omitir deliberadamente a cualquiera de ellos sería mutilar la revelación. Pero, como ya veíamos, la *única* real garantía de que hemos encontrado y seguimos al que resume la ley y los profetas, es si hacemos realidad el amor en sus obras; y eso, a partir de los más oprimidos.

En el c 25, Jesús se identifica con el pobre, con el oprimido. En los sinópticos hay antecedentes de identificación de Jesús con grupos de personas.

Grupo	Mt	Mc	Lc
Niños	18,5	9,37	9,48
Discípulos	10,40-42; 18,6.10.14	9,41	10,16
Pobres	11,28; 25,31-46		

Vemos que Jesús se identifica con grupos de personas consideradas de menor estima. Cuando habla de sus discípulos, en este contexto, los llama pequeños (*microi*) (tal vez en 10,42 se refiere a los más humildes de su comunidad; TOB). Una identificación explícita con los pobres, la trae sólo Mateo, en los pasajes señalados.

De hecho, 11,28 es colofón de 11,25-27 (Lc 10,21-22), donde se muestra la solidaridad del Padre con los pobres y sencillos (solidaridad que conlleva un grado de identificación). El Padre oculta su revelación a los sabios e inteligentes y la abre a los infantes (con sentido de simple, no instruido, no capaz de comprender muchas cosas). Mateo añade luego el v 28, en que Jesús se identifica con los "trabajados" y que llevan pesadas cargas. El paralelismo con los sabios letrados y fariseos por una parte, y el "tonto" pueblo de la tierra (*'am ha'arez*) por otra, es claro (7). Jesús se identifica con estos últimos y les ofrece un yugo más llevadero que las complicaciones legales de los escribas. Les ofrece la simple ley del amor. Jesús es modelo porque es manso y humilde de corazón, condición para que el pobre pueda recibir la revelación que se le ofrece en clara preferencia.

Se puede ver también una identificación de Jesús con el pobre, en su solidaridad con él, aun cuando ésta no se verbalice. En este sentido, hay que contar con la actitud general de Jesús hacia los pobres, y no sólo con los dos o tres pasajes que hemos presentado.

Esta identificación de Jesús con el pobre está en continuidad con la del Padre. En el Antiguo Testamento, Dios se identifica repetidas veces con el pobre, hace causa común con él. No es éste el lugar para desarrollar el tema, pero se puede ver, por ejemplo, Prov 22,22-23: "No robes al pobre porque es pobre; no oprimas al desgraciado en el tribunal, porque el Señor defenderá su causa" 15,25: "El Señor arranca la casa del soberbio y planta los linderos de la viuda" (cf Lc 1,51-53). Pueden verse también, 21,13; 22,9; 28,27 (8).

También está ya en el Antiguo Testamento la "Teología del segundón". Según ésta, Dios escoge, para realizar su obra, lo segundón, lo que a los ojos humanos no resulta la elección obvia. Esto se recalca en los relatos de vocación. Además, se inculca profundamente al pueblo su humilde origen, que viene de un "arameo errante". Aunque la identificación de Jesús con el pobre hay que explicarla quizá por la manera como Dios reina: cuidando de sus súbditos, especialmente de los más desvalidos. Así Jesús, que en todo sigue a su Padre.

Hemos intentado en este artículo una ubicación de nuestro pasaje en el contexto de una "teología sinóptica del amor". Esperamos que con ello se haya explicado más el

pasaje y enriquecido nuestra comprensión de él. Hemos visto que se trata de una advertencia y una invitación a la comunidad eclesial a pasar vigilantemente el tiempo de la espera: "mientras aguardamos la venida gloriosa de Jesucristo, nuestra esperanza".

Jon Sobrino ha dicho que el amor cristiano ha tenido una evolución en la historia. Que se ha ido pasando del amor asistencial a amor promocional. Y que ahora, en la actual situación de Latinoamérica, del Tercer Mundo y del mundo en general, hay que pasar al amor político (hacia el cambio de estructuras). Jesús ha dejado una semilla en sus palabras y hechos. La primera comunidad cristiana fue sacando sus conclusiones de ellos. Nosotros debemos *seguir sacando* conclusiones. Este es el dinamismo de la palabra de Jesús, que pide no ser frenado, sino secundado.

NOTAS

- (1) Con el c 26, abre Mateo la última etapa de la vida de Jesús. Para entonces, Jesús ha dicho "todo lo que quería" (según Ellis). "Cuando hubo dicho Jesús todas estas cosas (pantas tous logous toutous). . ." (26,1). La interpretación de Ellis es, si no convincente, al menos sugerente.
- (2) SHWEITZER E, Matthäus 21-25; en HOFFMANN P (ed), *Orientierung an Jesus*, Freiburg 1973, 370.
- (3) Ib.
- (4) Se habla de la mayoría o muchísimos. La expresión corresponde al arameo *ha rabim*, traducida al griego por *hoi polloioi*. Es la misma expresión de 26,28, pero con un matiz obviamente diverso. Cf JEREMIAS J, *polloioi*, Kittel TDNT VI (ed ingl), 540.
- (5) La relación entre la posición de Jesús y la de los maestros de su tiempo, se puede resumir así. Ambos: a) aceptan DT 6,5 y Lev 19,18. b) Aceptan que de la ley del amor se deriva todo lo demás. Pero, Jesús: a) da extensión universal a la noción de prójimo (Lc 10,28ss). Ser prójimo implica una posición activa: hacerse prójimo del otro. b) Pide amor a los enemigos. c) Relativiza toda otra ley, ante la del amor. Cf NINEHAM D E, *Saint Mark*, London 1963, 324-325.
- (6) Jerome Biblical Commentary II, London 1970, n. 177. Esto me evoca el saludo de bienvenida del Card Etchegaray a Juan Pablo II, ante la inminente visita papal a Francia. El cardenal dice que se puede mirar benévolutamente a una iglesia tolerante para con "las infidelidades de algunos, las desviaciones doctrinales, las alianzas peligrosas (las hay de todos lados), los excesos litúrgicos. . ." si a fin de cuentas, hay las obras del amor, "auténticas cualidades apostólicas". Cita al Apoc 2,19-20.28. A la Iglesia de Tiatira, no obstante su "tolerancia de Jezabel", se le dará la "estrella de la mañana", por "sus obras, su amor, su fe, su servicio y su perseverancia". No es que se justifiquen los errores, o se cierren los ojos ante ellos. Simplemente que se toma en cuenta, ante todo, el amor.
- (7) Esta era la expresión despectiva con que los doctos y muy observantes de la ley se referían al pueblo sencillo.
- (8) Se puede ver LOPEZ F, *Biblia y Sociedad*, México 1977, 67-70.

CARLOS BRAVO GALLARDO S.I.

EL POBRE, CLAVE DEL JUICIO DE LOS HOMBRES

"Les aseguro: cada vez que lo hicieron con uno de mis hermanos más pequeños, lo hicieron conmigo" (Mt 25,40).

De labios de un hombre nunca lo hubiéramos aceptado. Ni siquiera de un profeta. Incluso no es seguro que lo entendamos con la profunda seriedad con que lo dijo Jesucristo: que Dios identifica su destino con el destino del pobre, hasta el punto que la solidaridad concreta con Dios en el pobre será medida de juicio de la historia humana.

Pero a partir de entonces hemos podido comprender que no es posible llegar a Dios sin llegar al hombre (1 Jn 3,10-12; 13-18; 4,7-13; 19-21). Ni la ley ni el culto ni el templo sino el hombre es el lugar privilegiado de encuentro con Dios. Y es concretamente el amor al pobre la mediación ineludible y el camino. Podrá prescindirse del templo (Jn 4,19-24; Mc 13,1-2; Mc 11,12-14.20-21), podrá actuarse en desconocimiento o aun al margen de una ley (Rom 2,14-15; Lc 11,37-54; Mc 2,13-3,6), podrá no pertenecerse al número de los 'limpios' (Lc 10,33); de lo que no se puede prescindir es del amor al que sufre, sobre todo al que sufre por culpa de otros hombres (Lc 10,25-37; Mt 25,31-46).

La clave del presente: el hombre

Puede haber quienes juzguen la parábola del Juicio como una bonita página literaria, pero imposible de tomarse en serio. Los dos hechos siguientes descalifican una tal opinión:

— Rosario, Sinaloa, 1970. Cerca hay una población isleña de pescadores en el Pacífico. El año había sido fatal para ellos. Y empezó a sufrirse verdadera hambre. Uno de los pescadores, cristiano de cepa, reunió a su familia:

"Miren—les dijo—: Dios cuida de todo lo que hay en el mundo; a nosotros tampoco nos va a faltar qué comer. Pero no nos va a mandar acá el alimento; así que agarren un palo o un cuchillo y a ver qué encontramos en el campo".

Y 'a Dios rogando y con el palo dando' encontraron un tlacuache, de carne parecida a la del cerdo. Ya regresaban a su casa, cuando una de las niñas más pequeñas salió de la maleza con una billetera en las manos. Contenía doscientos cincuenta pesos, (20 dls entonces); lo equivalente al salario mínimo de una semana en aquel tiempo.

Todas las leyes morales hubieran aplaudido sin reserva el uso inmediato de aquella pequeña fortuna para resolver las necesidades apremiantes de la familia. Pero aquel hombre, misericordioso con una misericordia nacida de la experiencia y de la convicción de la hermandad, pensó que, puesto que nadie visitaba aquella isla, el dinero debía ser de alguno de los habitantes de allí, que estaría en la misma necesidad que ellos. Y decidieron ir al pueblo, con la billetera y con su hambre, a buscar a quien lo hubiera perdido para regresárselo.

Nadie encontraron que les diera razón de una pérdida semejante. Entonces dijo a sus hijos:

"Bendito sea Dios que nos mandó este dinerito. Ora hay que ver cómo nos lo gastamos; porque ahí están los otros pescadores, que son nuestros hermanos, y que están igual de hambreados que nosotros. Aí verán si mercamos provisión y la repartimos con ellos hasta onde alcance, que ya luego Dios mirará por nosotros para otra vez".

— Repechique, Chihuahua, 1979. Es una rancharía minúscula de la Sierra Tarahumara. Sus habitantes, indígenas tarahumares, sobreexplotados como el mismo bosque y la tierra en que viven; sufren desnutrición crónica; y como consecuencia, un alto índice de tuberculosis. Por eso Nacho Enríquez Cruz, de 30 años, ya casi no podía trabajar ni cortando leña ni sembrando la probrísima tierra de la que medio vive él y su familia.

Era todo él una tos cuando lo conocí. Inició su tratamiento médico con una constancia ejemplar. Y yo le ayudaba con algo de provisión mientras podía volver a trabajar. Un día me dijo con mucha alegría que ya había trabajado cortando leña sin fatigarse demasiado. Para entonces le había conseguido un saco de harina. Lo volví a ver a los tres o cuatro días y con una sonrisa de oreja a oreja me dijo: "To'vía me queda poquito de la harina que me distes". Seguro notó en mí cierta extrañeza; no era lógico que se acabara 40 kilos en tan pocos días. Su explicación, transparente como su misma sonrisa, fue: "Es que como tú compartiste conmigo yo también lo hice con mis hermanos y con mis vecinos" (1).

Luego me preguntó si quería un borrego; me pareció buena manera de ayudarlo y le pregunté en cuánto me lo vendía. "No, —me dijo—, mi mujer y yo queremos ayudarte como tú nos has ayudado".

Confieso sinceramente que no tengo los tamaños cristianos de estos dos hombres. Puesto en lugar de ellos, (y quizá el lector quiera decir lo mismo), hubiera encontrado mil razones teológicas y morales indiscutibles para actuar en forma diferente. Habría recurrido a aquel dicho tan lleno de 'sabiduría humana' pero tan vacío de sentido cristiano en sus aplicaciones concretas: "la caridad bien entendida empieza por uno mismo". Pero el número de los argumentos encontrados para fundamentar mi conducta me daría la medida de lo que aquellos hombres tenían y a mí me faltaría: un corazón de hermano.

El factor común en ambos casos es que compartieron no lo que les sobraba, sino precisamente lo que les hacía falta con urgencia. Porque cuando se trata de hermanos no es cuestión de dar si sobra, ni hay la posibilidad moral de hacerse sordo ante sus necesidades. La condición epistemológica para comprender esto es vivir como hermano. Desde ahí (sólo desde ahí), el argumento se vuelve transparente, obvio: "Son hermanos, son de la familia; no podemos comer nosotros, mientras ellos tienen hambre" (2).

Encontrar hombres así interpela y juzga. Porque nos prueban que es posible tomar en serio a Jesús. Porque prueban que, por difícil que sea, es posible vivir según el estilo de Jesús quien con su existencia misma, convirtió la preocupación por los demás en clave de significado de la historia humana.

Jesús quiso ser muy explícito sobre los criterios de juicio de los hombres, para que nadie alegara desconocimiento. Nos dijo que al final de la historia, la medida definitiva del hombre consistirá en lo que haya hecho por los débiles, por los oprimidos y despojados de la historia; la praxis que haya realizado para cambiar la situación. Y lo más sorprendente es lo que Jesús dirá en ese momento: no importa que hayamos caído en la cuenta o no, lo que hayamos hecho con ellos lo habremos hecho precisamente con él, el Juez de la historia.

Es importante comprender que, al darnos el Señor la clave del juicio de la historia no nos da en primera instancia la clave del futuro sino la clave del presente. Porque no habla de acciones que puedan improvisarse al final, o pedirse prestadas a otros para completar nuestra cuenta. La persona humana se hace y se cualifica mediante acciones estrictamente personales e históricas que, hechas *a tiempo* en la historia, cobrarán definitividad y relevancia plena (velada para nosotros en el momento de realizarlas) *al final* de la historia. Eso significa que, si en el momento del Juicio va a contar lo que se haya hecho, lo único importante en el presente es irlo haciendo.

Esto quiere decir que la vida deberá quedar, práctica y concretamente, determinada por la realidad del 'otro': el despreciado, el desconocido, el enfermo, el hambriento, el preso, el empobrecido, aquél a quien me he acostumbrado a mirar como inferior, como 'desnudo', como diferente. Lo importante será abrir los ojos y el corazón para captar esta nueva situación de fe: que Dios grita por boca de los hombres, que sufre en sus sufrimientos, que en ellos es despre-

ciado, explotado, tratado injustamente. Y que ante esa Pasión suya, que "completa lo que falta a la Pasión de Cristo" (Col 1,24), no cabe ni la indiferencia ni la complicidad del espectador pasivo, sino la tarea para acelerar el proceso de resurrección y cambio iniciado por Jesús.

Re-lectura de la Parábola del Juicio (Mt 25, 31-46)

El desconcierto que nos crea este modo de hablar tan sencillo y tan directo y concreto de Jesús al revelarnos el núcleo de lo salvífico en la historia se debe en parte a que nuestras categorías occidentales de pensamiento no siempre nos facilitan la comprensión adecuada de su mensaje, sino que más bien nos lo oscurecen, sobre todo cuando han cuajado en las categorías de pensamiento de una sociedad de consumo, tan lejana a la mentalidad evangélica. Por eso, antes de entrar directamente al análisis de la parábola del Juicio final, juzgo necesaria una brevísima introducción a dos conceptos hebreos, que nos permitan entrever el verdadero marco de comprensión del mensaje de Jesús.

GRAN-YO O PERSONA CORPORATIVA (3)

Para el hebreo, después del Exodo, resulta impensable la existencia humana fuera del pueblo, de la comunidad. En ella se nace, en ella se encuentra la vida, el agua, el amor, la risa, el trabajo, la protección, Dios. La comunidad —y de eso tiene una evidencia inmediata— es previa al individuo, como lo es el seno materno al niño, como lo es la misma familia; y pervive después que el individuo desaparece. Sólo si previamente existe el pueblo, puede existir la persona.

Como pueblo la ha vivido la experiencia de opresión y la experiencia de liberación, en la que comunitariamente descubre al Dios que hace Alianza con él como pueblo (no con cada individuo aisladamente, sino con todos como conjunto). Y no por desprecio a la persona, sino por la profunda captación de que ésta sólo existe como tal dentro de una comunidad; ve en el pueblo el dato fundamental, primigenio. Le es impensable el individuo aislado, fuera del pueblo, porque allí está el desierto, la excomunión, que equivale a la muerte. Es la totalidad la que da sentido a las partes, no al contrario (4). Además, son las relaciones lo que constituye al hombre como persona; y éstas sólo en el contexto comunitario pueden vivirse.

No se trata de un "todo moral" existente sólo en el mundo del pensamiento, o de algo así como la suma de individuos yuxtapuestos en un conjunto en el que prevalezca el 'bien común' (en abstracto) sobre el bien particular; tampoco se trata de una simple metáfora o personalización de la comunidad. Se trata de una noción realista que entiende al grupo como una entidad real que, sin anular la individualidad, da nueva existencia a los miembros existiendo en ellos, pero asumidos no separadamente, sino en conjunto (5). El individuo y el grupo forman juntos una única realidad total, como un 'todo psíquico' (6) que, sin absorber la individualidad de sus miembros en una especie de 'super-yo', sino que estando en ellos, es como el resultado de la trama dinámica de relaciones existentes entre el patriarca y los miembros y de éstos entre sí y con el conjunto. A esta

nueva realidad dialéctica total e implicante se le llama 'gran-Yo' o 'Persona corporativa'.

En suma, el gran-Yo es el resultado de la convergencia de tres factores:

- a) El Patriarca o 'yo' primigenio que origina la comunidad,
- b) el pueblo o comunidad al que da origen;
- c) las relaciones dialécticas de ambos elementos por las que integran un nuevo sujeto total en el que resultan implicados y explicados el uno por el otro, e integran una nueva realidad diferente a cada uno de los términos aislados, diferente también a la simple suma o yuxtaposición de ambos, y que a la vez los hace diferentes a ambos y les da una historia (7).

Esta inclusión dialéctica permite entender lo que llamaremos 'identificación re-presentativa' mutua del patriarca y del pueblo. Cada uno hace presente al otro en la historia desde su propia situación histórica. Están com-presentes también el uno en el otro. Un ejemplo claro de esta implicación dialéctica es la narración de la promesa en Gen 12,1-3 (8). Vemos cómo el sujeto de la promesa es un sujeto a la vez individual y colectivo; el pueblo está incluido germinalmente en el patriarca, y el pueblo es la realización terminal del patriarca. Por esa mutua inclusión, el patriarca es ellos y ellos son él. Y no pueden tener sentido el uno sin el otro (9).

El conocimiento, aunque sea somero, de esta noción característica del pensamiento hebreo, nos permite comprender más adecuadamente otro término fundamental para el pasaje que estudiamos: el término 'Hijo de hombre'.

EL HIJO DEL HOMBRE

1) 'Bar-nasha', (hijo de hombre) en arameo, significa propiamente 'aquel que pertenece a la especie humana', es decir, 'hombre', simplemente (Cullmann) (10). Con este sentido genérico está empleada en varios lugares del Evangelio (11): Mc 2,27-28; Mt 12,8; Mt 9,6; también, en opinión de Cullmann (Christologie du NT), Lc 12,10 y Mt 12,31-32.

2) En el AT aparece significativamente el término en dos libros: Daniel y Ezequiel, aunque con significados diferentes.

En Daniel tiene claramente el sentido de un salvador escatológico, del que no se puede excluir una doble dimensión, individual y colectiva, de acuerdo con la mentalidad dialéctica del pensamiento hebreo (12).

En Ezequiel se le da otro uso al término: al mismo profeta se le nombra 'hijo de hombre' 87 veces en el texto. Se le atribuye entre otras cosas, el estar lleno del Espíritu de Dios (2,1 ss; 3,24ss; 11,4ss); debe ser centinela de Israel (3,17; 33,7); debe hacer propia la palabra de Dios y regresa-la al pueblo (2,3ss); debe no sólo quitar los pecados de

Israel, sino habitar en medio de aquéllos que tienen ojos para ver y no ven, oídos para oír y no oyen (12,2ss); ha de anunciar la venida del buen Pastor, diferente de los malos pastores (c. 34), la purificación de los últimos tiempos por medio del Espíritu (36,17), la resurrección de los muertos (37,1ss) (13).

El término aparece 69 veces en el NT y siempre en labios de Jesús, para autodesignarse; nadie nunca le nombra así. Parece que nos encontramos con un caso de transmisión de las mismísimas palabras de Jesús (ipsissima verba Iesu) (14).

Más aún: Parece ser el único título que históricamente Jesús usó para designarse a sí mismo (15); los demás lo nombrarán de manera diferente: Cristo, Hijo de Dios, Profeta, Santo o Consagrado por Dios.

En base a esto planteemos la siguiente hipótesis:

Jesús vive en momentos de agitación política y de expectativas mesiánicas que sacuden a todo Israel, pero se concentran de manera especial en Galilea, su patria, región donde centra su predicación del reino de Dios según Mc especialmente.

No había uniformidad en las expectativas mesiánicas ni en la manera de influir en la llegada del reino. Círculos cercanos a Jesús esperan una venida para juicio contra los enemigos de Israel (cf Lc 3,7-9); muy posiblemente emparentados en algunos puntos con los anteriores, estaban los zelotas, que esperaban un mesías guerrero que restableciera el reinado de Dios en Israel y que fuera como su lugarteniente; para ellos la manera de acelerar la intervención de Dios era mediante alzamientos guerrilleros que provocaran que Dios viniera a salvar a su pueblo; los fariseos suponían que el reino se aceleraba mediante la purificación y el aislamiento de la corrupción que había en el Templo y en los estratos sacerdotales altos.

En esa situación, Jesús no encuentra adecuado ninguno de los términos claramente mesiánicos para expresar la originalidad de su misión y de la manera como él entiende a Dios y su reinado. Por eso llegará a rechazar abiertamente el término 'Mesías', por la peligrosidad que implica su connotación política y por la desviación que puede generar esa expectativa (cf Mc 8,30). Con esa misma finalidad buscará también una cierta clandestinidad en la realización de los milagros, y en los que no se da esa clandestinidad buscará la protección del secreto mesiánico.

Esa es la razón, a mi parecer, por la que Jesús usa un término oscuramente mesiánico, y desusado en ese sentido, para designarse a sí mismo y su misión (16). Pero hay que añadir algo fundamental: se trata de un término que no asume Jesús puramente en uno de los dos sentidos dados en el AT (Daniel o Ezequiel), sino que su vida misma y el cumplimiento de su misión le irán dando densidad y nuevos contenidos. No se sabe en verdad quién es ese Hijo del hombre hasta que Jesús lo es (17).

Y ese título, que Jesús va reinterpretando y llenando de contenido, lo usará para rectificar las concepciones me-

siánicas equivocadas o incompletas: Cf Mc 8,29 y 31. Pedro dice: "Tú eres el Mesías". Jesús, después de imponer silencio, corrige: "El Hijo del hombre tiene que padecer..." También en Mt 26, 63-64. El sumo sacerdote lo quiere presionar: "Te conjuro por Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios". Jesús responde con un enigmático "sy legeis" ("Tú lo dices") que puede tener el sentido de una afirmación, como se ha entendido comúnmente (quizá por un prejuicio cristológico); o mejor aún, a mi parecer, como un "eso" lo dices tú, no yo". Jesús continúa y rectifica la imagen mesiánica desviada que hay tras la pregunta: "nada más les digo esto: 'Ya verán que el hijo del hombre, sentado a la derecha del Todopoderoso, viene sobre las nubes del cielo'".

Un elemento fundamental de esta corrección es la referencia al sufrimiento por el reino y a su propia muerte. El sufrimiento del Mesías era cosa que no contaba con la popularidad del pueblo: "La Escritura dice que el Mesías seguirá aquí para siempre ¿cómo dices tú que el Hijo del hombre debe ser levantado en alto? ¿Quién es ese Hijo del hombre?" (Jn 12,54). La identificación del Mesías con el Siervo de Yahvé es uno de los elementos originales de la manera como Jesús se entiende como Hijo del hombre (18).

Finalmente, desde esa reinterpretación del concepto del hijo del hombre como sufriente, incluye como contenido nuevo en su mesianidad la identificación con todos los sufrientes de la historia.

CONTEXTO DEL PASAJE

Son dos las unidades que pone Mateo como previas inmediatamente a la pasión. La primera se inicia con la entrada de Jesús a Jerusalem y la toma del Templo; y abarca los capítulos 21 a 23, en donde sobresalen las constantes trampas que le ponen los adversarios, la agudización del conflicto, y la determinación final de ellos de matarlo (19), impedidas únicamente por su popularidad (Mt 21,46). Jesús enfrenta a los fariseos con su propia hipocresía, y al ver el daño que causan a la gente con esa actitud los denuncia abiertamente (cap 23).

La segunda unidad se inicia con el abandono del templo y su condena a la esterilidad. Frente al templo estéril (21,18-22) Jesús inicia una larga instrucción a sus discípulos: el cap. 24 es el discurso escatológico, en el que habla Jesús del fin del Templo y, consecuentemente, del fin del mundo que estaba cimentado en él. Los discípulos confunden ambos fines y le piden más detalles. Ante esa curiosidad inútil Jesús responde: Ustedes HOY vigilen. Reorienta el discurso hacia lo esencial: Habrá un Juicio para salvación o perdición. Y dado que es incierto ese día, aun para él (Mt 24,36), lo importante es irlo preparando (20).

Después de la parábola de las diez muchachas y de la de los millones confiados a unos empleados —en las que resalta que el premio o el castigo dado está en relación con la conducta guardada 'mientras era tiempo'— viene la parábola del Juicio. Impresiona la sobriedad de la narración a pesar de su clara construcción escatológica; pero no se pondrá la insistencia en elementos apocalípticos, como en el

capítulo anterior, sino que lo central estará en dos cosas: en la identificación del Juez con los desposeídos de la historia, y en la importancia radical de conductas cotidianas en favor de ellos. Dichas conductas aparentemente son irrelevantes, pero son el centro en torno al cual gira el verdadero sentido de la vida y lo que cualifica la historia (individual y colectiva) del hombre.

El Juez de la historia y los sin historia

¿Qué es, pues, lo que afirma Jesús en la parábola del Juicio?

Jesús se presenta como Hijo del hombre. Ese concepto ha sido reinterpretado y dotado de nuevos contenidos a partir de su conciencia de sí mismo como el último y definitivo enviado de Dios a anunciar el Reino, y a partir de su propia experiencia de persecución (21); por eso se juzgará a los hombres de acuerdo a la opción que tomen respecto de él. Porque en él ha empezado el Reino.

En ese sentido es Juez de la historia. Y precisamente como Hijo del hombre y Juez de la historia está identificado con los que los hombres han privado de sitio en la historia y los han degradado como hombres y juzgado indignos de sentarse a la mesa común. Así, afirma que se identifica con los hombres no en cuanto justos o en cuanto cristianos, sino en cuanto marginados y sin historia. Jesús-Hijo del hombre-Juez de la historia forma con ellos un gran-Yo compuesto por tres elementos:

- Por el Yo individual de Jesús, constituido Mesías e Hijo de Dios en plenitud de poder por la resurrección de entre los muertos (Rom 1,2-4);

- por los pobres e indigentes todos de la historia,

- y por la relación dialéctica que los integra en una nueva unidad en la que él y los empobrecidos están com-presentes e incluidos, identificados en historia; y hasta cierto punto, en destino común. En él ellos son los jueces de la historia.

Y así como al final ellos estarán com-presentes en él como jueces de la historia, así en la historia ellos lo hacen presente hasta el punto que lo hecho con ellos se hace con él (22). Puede decirse que así como en el AT el patriarca precontenía al pueblo, y éste a su vez era la realización del Patriarca, así también aquí el Hijo del hombre recapitula a todos los pobres, los oprimidos, los explotados, los desheredados, los ignorados de la historia y éstos a su vez son su explicitación y su presencia. Germinalmente en el Hijo del hombre sufriente y oprimido y Juez de la historia están incluidos todos los que, como él, son tenidos por basura humana; y terminalmente ellos son él.

Por eso lo hecho en favor de Cristo presente en los necesitados —sean buenos o malos personalmente— se convierte en Juicio de la historia humana. Esto es lo decisivamente subversivo del mensaje de Jesús: que los que no tuvieron oportunidad, ni voz ni voto en la historia son, en

Jesús, jueces de la historia y quienes tienen la última palabra y el derecho de admisión al Reino. Por eso, y desde esa misma tradición, afirma Jesús en Lucas: "Usen el dinero injusto para ganarse amigos; para que cuando les falte, los reciban en las moradas eternas" (Lc 16,9). Las víctimas del egoísmo y del pecado humano son quienes tendrán al final la palabra definitiva: "VEN al Reino de hermanos porque fuiste hermano; VETE del Reino de Hermanos porque no sabes ni puedes ser hermano" (23). Su miseria actual será reclamada entonces a los causantes (directos o indirectos, conscientes o ingenuos) de ella, porque se trata de una pobreza correlativa a la riqueza, de una opresión causada por la explotación.

Es que rechazando al hombre rechazamos a Cristo y rechazamos el Reino, sus valores, su estilo de relaciones, su ley nueva. Sólo así se puede entender que rechazar a un hombre traiga como consecuencia la pérdida de la comunión con Dios para siempre. Porque afectamos la estructura misma del Reino y su posibilidad. Porque no es posible estar 'en Cristo' si se ha rechazado a aquéllos por los que Jesús optó preferentemente, aquéllos con los que se identifica y cuya suerte asume: los incapaces, los inútiles.

Si alguien acusara a estas líneas sobre la ineludibilidad de la mediación del hombre para llegar a Dios como anulación de la dimensión vertical de la relación con Dios, no habría entendido nada de la dialectividad existente entre Dios y el hombre: en Cristo, Dios y los hombres constituyen esa nueva unidad dialéctica en la que permanecen ambos como diferentes, pero al mismo tiempo como referidos necesariamente el uno al otro, el Creador y la creatura. Y porque 'a Dios nadie lo ha visto nunca', si queremos tener la certeza de la cualidad amorosa de nuestra relación con El, sólo la tendremos en la verdad concreta de nuestro amor tangible, histórico, eficaz hacia el hombre (1 Jn 4,11-13).

También resalta en el texto el que para nada se mencione la *intencionalidad* de las acciones, sino sólo su *objetividad eficaz* en favor del otro. Aunque la acción sea tan ingenua que sólo en el Juicio se tome conciencia de que fue a Cristo a quien se negó el alimento, el vestido, el agua, la presencia. El pasaje del Juicio es tremendo precisamente por eso: porque lo que se enjuicia condenatoriamente (o salvíficamente, en la praxis amorosa), no es la injusticia intencional (cosa obvia), sino la 'ingenua', el 'no me da cuenta' el 'cuánto lo siento', 'si hubiera sabido...'

Hay que notar, por último, que esta opción por los oprimidos no es cristiana si se hace por una especie de amor místico e idealista a la pobreza, en abstracto, que no tenga referencia eficaz a los pobres concretos. Si Jesús se identificó con aquéllos cuya vida es consecuencia viva del pecado del mundo, de aquéllos cuya opresión es consecuencia dialéctica necesaria de los privilegios de los poderosos, no fue para compadecerlos y 'pobretarlos', sino para liberarlos y mostrar, con su preferencia, la gratuidad incondicional y eficaz de Dios, el Padre, que está con los sin méritos, en contra de la lógica mundana. Si se identificó con los pobres fue para luchar por quitar el pecado del mundo, para lo cual tenía que enfrentarse con sus consecuencias mortales: la miseria de aquéllos a quienes la sociedad margina para apoderarse de su sitio en el mundo.

Por esta opción preferencial de Jesús por los marginados, que lo colocó al lado de ellos incluso frente a la Ley y frente a los otros poderes, Jesús fue juzgado y condenado. Pero confirmado por Dios en la resurrección, se convierte en Juez de los que entonces y también ahora en los oprimidos, lo siguen condenando a muerte. Y él y los sin-historia son la clave de la historia y del juicio del hombre.

"Y unos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna" (Mt 25,46).

NOTAS

- (1) Misericordia y fidelidad son la definición de Dios en el AT. Características inseparables una de otra. Porque tiene corazón tierno y sensible ante el que sufre (misericordia) es fiel a sus promesas; fidelidad eficaz que lo lleva a intervenir prejuiciadamente en la historia para liberar al oprimido; y precisamente como consecuencia de su misericordia y fidelidad. Así lo entendió María:

"Su misericordia llega a sus fieles de una a otra generación. (Por eso) su brazo interviene con fuerza y desbarata los planes de los arrogantes; derriba del trono a los poderosos y levanta a los humillados; a los hambrientos los colma de bienes y despide vacíos a los ricos. Auxilia a Israel su siervo, acordándose, como lo había prometido a nuestros padres, de su misericordia en favor de Abraham y su descendencia por siempre" (Lc 1,50-55).

El tarahumar tiene una palabra con la que se define así mismo en cuanto sujeto de relaciones, y que es lo que lo distingue del 'Chaboche' (el blanco no como categoría racial, sino moral, y al que ha dado origen el diablo): 'natemáame': el que tiene consideración, compasión con los demás. De aquí brota, como de fuente natural, su actitud de compartir, ('kórma' tiene una doble dirección, activa y pasiva: igual significa pedir que compartamos con ellos lo que tenemos, como invitar a que compartamos lo que ellos tienen). Gracias a estas dos actitudes, que tanto los emparentan con Dios, han sobrevivido en un mundo en que todo, incluido el chaboche, les es hostil.

- (2) Bien se ha dicho que el que yo tenga hambre es un problema biológico; el que mi hermano tenga hambre es un problema moral.
- (3) Presento una muy breve síntesis de lo que amplío en el libro Iglesia, Cuerpo para el Reino, que será editado en breve por el CRT. La bibliografía fundamental para este tema es: MUHLEN, H: L'Esprit dans l'Eglise, Ed. Du Cerf, París, 1969 (Traducción española: El Espíritu en la Iglesia, Secretariado Trinitario); ROBINSON J A T El Cuerpo: estudio de teología paulina, Libros del Nopal, Barcelona, 1968; TRESMONTANT C Ensayo sobre el pensamiento hebreo, Ed Taurus, Madrid, 1962; PIDOUX G. El hombre en el Antiguo Testamento, Ed Carlos Lohlé, Bs As 1969.
- (4) ROBINSON hace notar que la comprensión de la 'totalidad implicante' es la clave de comprensión de la mentalidad israelita; igual para PEDERSEN. (Cf El Cuerpo, p 20, nota 4, donde aporta amplia bibliografía sobre el particular). Hablar de 'totalidad implicante' es hablar de 'totalidad dialéctica'.
- (5) MUHLEN, o c 4.06.
- (6) MUHLEN, o c 4.07.3.
- (7) MUHLEN, o c 4.07.
- (8) Es importante notar en este pasaje la alternancia de sujetos lógicos de los distintos miembros de la perícopa:

1) VeTE de TU tierra y de la casa de TU padre: se dirige al individuo Abraham.

2) A la tierra que Yo TE mostraré. De TI haré una NACIÓN grande y TE bendeciré: De hecho esta tierra no le iba a ser mostrada a Abraham-individuo, sino a su descendencia, y sólo en ella le iba a ser entregada a él; la fidelidad de Dios está garantizada porque forman un todo dialéctico Abraham y la nación que de él se origina. El sujeto lógico aquí ya no es el individuo sino el pueblo.

3) Bendeciré a quienes TE bendigan: Aquí se trata de un sujeto doble: tanto Abraham-individuo como Abraham-pueblo.

4) "Por TI se bendecirán todos los LINAJES de la tierra". El gran-Yo que se inicia en Abraham recibe la promesa de la máxima expansión posible. Gal 3,16 dará el salto al nuevo gran-Yo originado por Cristo: "Las promesas fueron dirigidas a Abraham y a su Descendencia. No dice 'y a los descendientes', como si fueran muchos, sino a uno solo: 'a tu Descendencia'; es decir, a Cristo. . . Y si Uds. son de Cristo, ya son descendencia de Abraham, herederos según la promesa". Para Pablo —que entiende la realidad como hebreo— Cristo, y nosotros en él, somos realización de la promesa hecha a Abraham; y por tanto, la clave para entender la fidelidad de Dios.

(9) Cf MUHLEN, o c 4,17: Característica típica de esta noción es que no será algo estático, sino que se da una fluidez y oscilación dialéctica por la que a veces el acento se pondrá en la persona, (vg en el patriarca), a veces en la comunidad. Aunque sólo se tratará de cuestión de acento, ya que lo típico de una noción dialéctica es que siempre estén compresentes ambos polos (cf o c 4.14).

(10) La expresión hebrea *ben-adam*, como la aramea *bar-nasha* (lit "hijo de hombre"), significan simplemente 'individuo de la especie humana', 'ser humano', 'hombre' "(MATEOS-ALONSO SCHOEKEL, Biblia Española, versión latinoamericana, Ed Cristiandad, Madrid, 1976, p. 1923. (En adelante se citará simplemente B E)

(11) "Al usarla (esta expresión), Jesús acentúa una línea del AT imperfectamente desarrollada: la importancia y el papel del hombre en la tierra y en la historia según los textos citados anteriormente. Por eso usa a veces 'el Hombre' en sentido inclusivo (Mc 2,10; 2,18), designando al hombre en general (cf Mt 9,6: 'el hombre'; 9,8: 'los hombres', y 1 Cor 6,2" (B E p 1924).

(12) Daniel nos hablará de 'una figura humana' a quien le dan el poder real y el dominio (7,13-14), cosa que luego se atribuirá al pueblo de los santos del Altísimo; esta atribución de una misma propiedad a un doble sujeto, individual y colectivo, es entendible sólo desde el concepto del gran-Yo que vimos anteriormente. B E encuentra además otro matiz: "Dn 7,1-14 aplica el dominio del hombre al terreno histórico. La 'figura humana' (lit 'como un hijo de hombre') que aparece en el cielo (7,13) indica que a los imperios bestiales (basados en la fuerza bruta) que proceden del mar (caos) (7,1-8), va a suceder, por obra de Dios, un imperio regido por el hombre, no por la bestia (7,9-14). Tal es el significado de la visión. Por eso, aun refiriéndola a Dn 7,13, la expresión 'hijo de hombre' no admite más traducción que 'hombre'" (B E p 1924).

(13) Quien ha llamado la atención sobre el uso del término en Ezequiel como iluminador de la manera como Jesús se lo aplica a sí mismo es SCHWEITZER, E, en su libro *Il Vangelo secondo Marco*, Ed Paideia, Brescia, 1971, pp77-181, en su comentario al cap 13, en el excursus que tiene sobre este punto.

(14) Es la conclusión exegética que saca, entre otros, JEREMIAS; (cf Teología del NT, Ed. Sígueme, Salamanca, 1977, pp 291-320).

(15) "Aparece como perífrasis de 'yo': (Mt 5,11; Cf Lc 6,22; Mt 10,32; cf Lc 12,8, etc)" (B E p 1924).

(16) "Es dudoso que la expresión haya sido interpretada por los oyentes de Jesús como título mesiánico: nunca suscita oposición ni siquiera curiosidad" (BE 1924). Hijo del hombre, además, nos remite al lugar privilegiado que, en la concepción de Jesús, tiene el hombre, el amor al hombre, como camino al reino: subraya la solidaridad con los demás (cf BE p 1507).

(17) Incluso eso es válido para el mismo Jesús, quien lo vivirá de manera diferente en cada una de las etapas de su acción por el reino, dividida por la crisis galilea (Mc 8,27-30), aunque sus inicios están en 6,1-6a y en 7,1-23: consiste en la puesta en cuestión de la estrategia de milagros que no ha llevado a la gente a la fe en el reino, sino que los ha centrado en buscar beneficios de parte de Jesús (cf Jn 6,26-27). El contenido, inicialmente oscuro y apto, por tanto, para asumir contenidos nuevos que expresen el mesías diferente que Jesús va a ser, puede haberse concretado en un primer momento, en varias de las atribuciones que tiene el Hijo de hombre en Ezequiel. Pero a medida que avanza el conflicto con los poderosos, Jesús va asumiendo las consecuencias que eso representa para él. El Hijo del hombre se reviste entonces de las características trágicas de un destino sufriente en favor del reino. Sin embargo, eso precisamente es lo que da lugar a la esperanza y certeza de exaltación de parte de Dios (Is 52,13-15 y 53,12) e incluso el papel decisivo que jugará en el juicio de los hombres, (cosa que ya se atribuía a los justos en Sab 2,10-20; 4,7.10.16; 5,1-5). Finalmente, esto nos remitirá a la imagen de Daniel.

(18) "En Mc 9,12; 14,21 (Cfr 8,31; 9,31; 10,32-34) la expresión se refiere sin duda alguna a Is 52,13-53,12 (Pasión del Siervo de Dios), sin alusión a Dn 7,13" (BE p 1924).

(19) Esta determinación de matar a Jesús es algo de lo que queda constancia en los cuatro evangelios desde el mismo comienzo de la predicación de Jesús. Marcos lo sitúa en el 3,6; Lucas aún más inicialmente, en el primer sermón de Jesús (4,28-29); Juan lo pone en un crescendo dramático, que cobra fuerza ya a partir del 5,16-18 con repetidos intentos de prender a Jesús (7,1-2.19.26.30.32. 43-44) hasta llegar a un atentado contra su vida (8,59). Mateo, que amplía la enseñanza de Jesús en los primeros capítulos, pone sin embargo la determinación de matar a Jesús ya desde el 12,14.

(20) Todo el capítulo 25 hay que entenderlo desde dos grupos de versículos del cap 24:

— Los vv 36 y 42-44 nos hablan de la incertidumbre de ese día, ante lo cual la única actitud sensata que cabe es la permanente vigilia.

— Los vv 30-31, 39 y 46-51 nos dicen que lo que se espera es la venida del Hijo del hombre para juzgar de esa preparación de los hombres; y según eso fijar un destino permanente.

(21) En síntesis, los contenidos del concepto de Hijo del Hombre, reinterpretado por Jesús, son los siguientes:

1) Es el Hombre que está en función del pueblo (Ezequiel, en muchas partes a lo largo de su libro).

2) Es el Siervo que se entrega al sufrimiento inherente al anuncio del Reino de Dios en un mundo fratricida y que mata a los profetas. En ese destino está incluida la esperanza de exaltación y confirmación de parte de Dios (Isaías 42,1-9; 49,1-13; 50,4-9; 52,13-15; 53,1-12; 61,1-2).

3) Es el salvador escatológico al que se le entrega el poder, identificado dialécticamente con los 'santos del Altísimo', con aquéllos por los que Dios opta (Daniel, 7,1-14).

4) Desde la inminencia del Reinado de Dios, Jesús asume que su papel es tan definitivo que la actitud que los hombres tomen ante él y su mensaje será determinante en el juicio; quiza de acuerdo a la tradición sapiencial respecto del papel de los justos en el juicio (Sab 2,10-16; 3,7-8; 4,16; 5,1-5). Y desde la solidaridad con los sufrientes —primero como manifestativa

de la gratuidad de Dios, y luego desde su propia experiencia de persecución — ve que también estará presente en el juicio la actitud que el hombre tome frente a ellos y a sus sufrimientos. Por eso la identificación que, como Juez de la historia, tiene con los sin historia.

- (22) Recordemos a ROBINSON: "Ya no es Uno quien representa a muchos... es la multitud quien representa al Único... La multitud... constituye ahora al Único" (El cuerpo, p 91). No se trata de una 'representación jurídica', ni de una sustitución, sino de una identificación al nivel de realidades tan personales que no admiten sustitución posible: "A mí me diste de comer... de beber..." ¡No es posible realizar este tipo de acciones en representación o sustitución de otro! Pero si estas afirmaciones de Jesús hemos de entenderlas en sentido realista y no queremos caer en el absurdo de un 'encarnacionismo' por el que los hombres seríamos 'encarnaciones sucesivas o complementarias de Cristo' (Malmberg), hemos de entenderlas

a la luz que dan las categorías de inclusión y com-presencia del gran-Yo; a la luz de lo que significa 'ser Uno en Cristo'.

- (23) Es también el mensaje de la parábola del rico sin nombre y del pobre Lázaro. Como no tenía nombre, le pusimos al rico un apodo: 'Epulón', 'el Comelón'; pero ante Dios no tiene nombre. Es cualquiera que no comparta su comida con el pobre y así sea causante de su hambre. Es clara la manera de entender la colaboración con el mal para el hebreo: no hacer el bien que se puede hacer, o no evitar el mal que se puede evitar es ser causante directo de él (Cf Mc 3,1-6 y par Lc 6,6-11; Mt 6, 6-11; Mt 12, 9-14). Los fariseos no tienen ninguna objeción teórica ante el planteamiento de Jesús: ¿Qué puedo hacer con éste hombre: Le doy la vida o lo mato? Su objeción está situada a nivel de poder: con esos planteamientos se opone Jesús a sus comportamientos inmisericordes y los denuncia. Por eso deciden matarlo. Pero no porque el planteamiento estuviera mal hecho a nivel doctrinal.



ARNALDO ZENTENO S.J.

MATEO 25 EN LA EXPERIENCIA CCB LATINOAMERICANA

Tener hambre, tener sed, estar desnudo, ser forastero, estar enfermo, estar, abandonado, en la cárcel... esto simple y sencillamente dicho en lenguaje de hace 20 siglos o en lenguaje de hoy, quiere decir: dolor, opresión, miseria, vida inhumana. Y "este clamor es cada vez más tumultuoso e impresionante" (Puebla 87).

Tener hambre, tener sed, es simple y sencillamente el grito del hermano que pide ayuda, y ante ese grito podemos hacernos sordos o responder presurosos. Tener hambre, tener sed... no es algo que pasa por "mala suerte", ni menos porque Dios lo quiera. Unos, muchos —la mayoría— tiene hambre y sed porque otros —una minoría— acaparan el alimento, el agua, la ropa, las medicinas y explotan al hermano. Tener hambre y sed, no sólo depende de unas buenas o malas voluntades, sino del sistema social en que vivimos.

Tener hambre y tener sed, no es algo impersonal... Jesús en Mt 25 nos dice "Tuve hambre, tuve sed..." Es Él, son los hermanos, sus hermanos muy concretos los pequeños, los marginados, los oprimidos... son ellos los que tienen hambre y los que nos gritan.

Y en Mt 25 Jesús nos expresa algo muy definitivo: el juicio de Dios y nuestra salvación eterna. Y esto se juega en la respuesta que demos al clamor del hermano, de cada uno de esos millones de hermanos de Jesús, de hermanos tan pequeños que son despreciables para los poderosos. Ser justo o inicuo, salvarse o perderse, se decide por el amor de obras a los oprimidos.

Los hombres del siglo I, con su conocimiento del mundo, se encontraron con el clamor de los hermanos en la vida y en lo que expresa Mt 25; y respondieron a su manera y según sus posibilidades. Una de sus respuestas la encontramos en los Hechos de los Apóstoles en la vida de la primera comunidad. Esa era la respuesta de ellos. Pero hoy ¿cómo leemos y qué nos dice Mt 25? ¿Qué significa hoy en América Latina tener hambre, tener sed y estar preso? ¿Qué

respuesta damos desde nuestra experiencia los cristianos de América Latina? El tema es muy amplio. Solamente trataré de presentar unas pinceladas a partir de la experiencia de las CEB en América Latina, y más en concreto en México.

Tengo hambre, tengo sed, estoy preso hoy en América Latina.

En estas sencillas páginas no pretendo presentar muchos datos (que se podrían exponer sobre la miseria en América Latina); simplemente quiero recordar aquí algo de lo que está pasando hoy en América Latina y que los obispos reunidos en Puebla han recalado:

"Ante el clamor por la justicia. Desde el seno de los diversos países del continente, está subiendo hasta el cielo un clamor más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos. La Conferencia de Medellín apuntaba hace poco más de 10 años la comprobación de este hecho: Un sordo clamor brota de millones de hombres pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte (Pobreza 2). El clamor pudo haber parecido sordo en ese entonces; ahora es claro, creciente, impetuoso y en ocasiones amenazante" (87-98).

TENGO HAMBRE Y NO HAY QUE COMER

Es la miseria del pueblo, es el clamor de América Latina. En México podemos partir de hechos cotidianos y crueles. Las tortillas van a subir de \$ 4.20 a \$ 6.30 el kilo. No hay frijol en las tiendas, ni frijoles al alcance del pueblo ¿qué come hoy el pueblo? Y si de esa experiencia cotidiana y actual saltamos a las grandes cifras (que nos confirmará el censo), encontramos lo mismo: miseria, hambre, vida inhumana. A modo de ejemplo veamos algunos datos.

CRECIENTE BRECHA ENTRE RICOS Y POBRES

En América Latina, el 10/o más rico de la población,

percibe el 17o/o de ingresos; vienen después los de ingresos medios y altos, que constituyen un 64o/o de la población, y que perciben el 53o/o de ingresos del país. Por último, la población de bajos ingresos (el 50o/o) que percibe sólo el 13o/o del total de ingresos. Es decir, el 1o/o más rico acapara más de lo que percibe el 50o/o de la población.

DESEMPLEO

31 Millones de personas en edad de trabajar carecen de empleo. Es decir, el 30o/o de los que ya tienen edad de trabajar en América Latina, no pueden hacerlo.

PRIVILEGIO DE UNOS POCOS E INFLACION

En casi todos los países se ha encontrado una salida a la crisis: echarla sobre los hombros del pueblo trabajador. La inflación aumenta los precios de las mercancías, mientras los salarios tienen un tope salarial. O sea que en la realidad el salario es bajado cada vez y el trabajador puede comprar menos cosas. Veamos la inflación en algunos países (1977): Venezuela 7.3o/o; México 20o/o; Brasil 40o/o; Chile 57.2o/o; Argentina 173.2o/o. Además, en la crisis los que han sido favorecidos son los grandes consorcios del país y las multinacionales. En México cerca de 600 familias son dueñas de los 90 principales consorcios del país, tales como Bancomer, Banamex, Televisa, Cervecerías, etc. De las 150 empresas más importantes del país, 60 son extranjeras, como la Ford, Nestlé, Resistol, Celanese, etc. Y si estas empresas invierten cada vez en México, no es que sean muy buenas, sino porque por cada dólar invertido sacan un poco más de dos.

ESTAR EN LA CARCEL

Represión y presos políticos. Ya los obispos reunidos en Puebla denunciaban la angustia que sufre el pueblo por la represión sistemática, torturas, exilio (No 42), etc. Veamos algunos datos.

GUATEMALA

Se calcula que en los últimos 20 años han sido asesinados 30 mil personas. *El Salvador*. Si vemos lo que está sucediendo actualmente, los asesinatos pasan de 20 por día. *Haití*. En los últimos 20 años, un millón de haitianos ha dejado el país, y ha habido más de 50 mil asesinatos por motivos políticos. *Uruguay*. Se calcula en 5 mil el número de presos políticos; existe una represión muy refinada, etc. A esta represión debemos añadir la compra, persecución, e intimidación de los líderes de organizaciones populares en toda América Latina. En algunos países, como Argentina, Chile, Haití, Uruguay, está prohibido aun la organización sindical. En Brasil toda la organización sindical es oficial, y en México predominan las organizaciones sindicales charras y el control de las organizaciones por el PRI.

Podríamos seguir presentando datos y más datos sobre la cruel realidad de América Latina, por ejemplo en la línea de cómo el pueblo está preso por la ignorancia, el analfabetismo, los medios de comunicación social enajenantes. El pueblo es forastero en todos los exilados de Chi-

le, Argentina, Uruguay, etc. La cárcel de América Latina a veces es todo un país controlado por la dictadura militar. Todo eso son concreciones de Mt 25 en la realidad de América Latina.

CONCLUSION

A modo de conclusión de esta Primera Parte, podemos tener presentes dos traducciones de Mt 25 al hoy de América Latina. La primera traducción nos la presentan los obispos reunidos en Puebla cuando nos hablan de los rostros que expresan "la situación de extrema pobreza generalizada que adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor que nos cuestiona e interpela (No. 31). Recordemos lo que allí nos dice de los niños, de los jóvenes, de los indígenas, de los campesinos, de los obreros, de los subempleados y desempleados, de los marginados y hacinados urbanos. Ante esos rostros, ante esa realidad, lo que se nos exige es conversión personal y cambios profundos de las estructuras de América Latina. Cambios o que no se han dado, o que han sido demasiado lentos (No. 30).

Una segunda traducción consistiría en retomar lo que hemos expresado en esta Primera Parte:

— Tuve hambre... No hay trabajo. No hay pan y tortillas al alcance del pueblo. Hay carestía de la vida e inflación que pesa sobre el pueblo todo.

— Tuve sed... No hay agua potable para el pueblo. No hay agua para regar los campos; son inmensas y angustiantes las zonas de temporal.

— Soy forastero... He tenido que salir de mi país por causas políticas en Chile, Argentina, Uruguay, Haití. Soy forastero y perseguido en mi propio país como en Guatemala y El Salvador.

— Estoy desnudo... No tengo zapatos ni ropa para defenderme del frío; y así vivo en los Andes o en los altos de la sierra tarahumara. Estoy enfermo. El 50o/o de la población no tiene seguro social. En los barrios casi no hay médicos para el pueblo, y en las rancherías no hay médicos. Y estoy herido al estar luchando por la liberación en El Salvador y en Guatemala.

— Estoy abandonado en la cárcel. Estoy preso en las cárceles atestadas de gente y sin el mínimo de higiene. Estoy preso y torturado en las cárceles clandestinas de toda América Latina, y estoy preso en tantas dictaduras y gobiernos gorilas que pisotean al pueblo en la mayoría de América Latina.

Y quizá todavía algunos serán capaces de preguntar: "¿Señor, cuándo te vimos con hambre o con sed, o preso, y no te hicimos caso?" Y la respuesta del Señor es tajante: "Cuando no lo hicieron con mis hermanos más pequeños, tampoco lo hicieron conmigo".

"Cuántas veces lo haces con uno de mis hermanos pequeños, conmigo lo haces"

Si recorremos la experiencia cristiana de las Comunidades, vamos encontrando la respuesta que dan a ese clamor popular de liberación. Veamos algunos ejemplos:

BRASIL:

En la dictadura estuve preso y me visitaste y me liberaste. En Brasil el pueblo ha estado encarcelado por la dictadura desde 1964. En ese año el gobierno militar descabezó

todos los movimientos populares y reprimió, torturó y mató a los líderes. Prohibió todas las reuniones. La tortura brasileña fue modelo para América Latina y se hizo para sacar información, aniquilar a las personas e intimidar a los demás. Y en ese contexto de dictadura y represión las Comunidades fueron un árbol pequeño que fue más fuerte que la bota que los estaba pisando. Los obispos hicieron la opción por las comunidades y la gente se reunió en las comunidades enfrente de la dictadura. Las CEB fueron el único espacio donde el pueblo se reunía, se expresaba, reflexionaba en la Biblia y en la Vida. Así, las comunidades fueron el espacio privilegiado de organización popular; y llegó a haber 50 mil comunidades de Base en Brasil.

En un segundo momento, las comunidades sintieron la necesidad de trabajar en las luchas populares por la tierra, por el agua.

En un tercer momento, las comunidades tomaron más claramente conciencia de clase y se reforzó particularmente el movimiento popular de los obreros. Como legalmente estaban todos los sindicatos bajo el control del gobierno y eran sindicatos charros, lo que se organizó fue la Oposición Sindical al interior de los mismos sindicatos. Particularmente las comunidades apoyaron las huelgas prohibidas por la ley. En 78 y 79 soportaron la represión y aun la muerte, por ejemplo de Santos Da Silva, uno de los principales miembros de las comunidades y uno de los principales líderes de la Oposición Sindical. Las gentes de las comunidades volanteaban, llevaban comida y prestaban todo apoyo a los huelguistas. Ante la presión popular creciente, las autoridades tuvieron que volver a reconocer el derecho de huelga, aunque todavía muy limitado. Este año nos hemos enterado por los periódicos, de la huelga de los metalúrgicos, la huelga más prolongada desde 1964. En ella, tanto los obispos como las comunidades, dieron todo el apoyo a los obreros.

Actualmente se anuncia el cambio de régimen y el fin de la dictadura. Claro que la llamada "Apertura democrática" quiere seguir con gran control del pueblo. En esta situación, las comunidades se preguntan cómo colaborar para que todo su potencial tenga un peso y energía político, y cómo colaborar para que los partidos y organizaciones políticas salgan en verdad desde la base. Aunque algunas personas dicen que las comunidades ya no tienen un papel dada la "apertura democrática" y la posibilidad de otros grupos populares, sin embargo, la mayoría reconoce que las comunidades siguen teniendo valor por la dimensión explícita de fe, por la motivación para las gentes, por la purificación de las actitudes en la lucha política, y porque aun en lo político son un espacio de análisis y reflexión lúcida más allá del sectarismo que suele darse en los partidos.

En todo este proceso se reconoce que las comunidades han realizado un trabajo efectivo de despertar del pueblo, de educación, concientización, politización popular. Las comunidades tocan el corazón del pueblo y la llave del corazón del pueblo, que es la religión; y de ahí se han abierto a las ideas y al trabajo político. Las comunidades realizan en la práctica la unidad entre la fe y la política. Antes como que se veía como modelo del buen cristiano al burgués; y esto sirvió a la explotación del pueblo. Hoy se ve

y se vive que no hay que dividir religión y política, y que ser cristiano es comprometerse en la lucha de liberación.

Nos decían los brasileños, como resumiendo su experiencia, que Jesús no va a Herodes o a Pilatos para convertirlos, a fin de que venga el cambio, sino que Jesús está con el pueblo. Estar con Jesús es estar con los oprimidos, y desde allí buscar la liberación de todos; y en este proceso es en el que se han comprometido las comunidades, en el que están presentes en el cambio actual de la dictadura hacia un gobierno que quiere ser siquiera un poco democrático; y allí quieren seguir presentes para proseguir el proceso de liberación de Brasil.

ECUADOR

Los indígenas exclaman: *tuve hambre y me diste de comer*. En Riobamba como en toda América Latina, como en nuestra Patria, los indígenas están explotados y abandonados. Las CEB y la pastoral toda de Mons Proaño, se han comprometido con el proceso de liberación de los indígenas para que el pueblo todo sacie su hambre de cultura, pan, palabra de Dios. Oigamos lo que nos dice un albañil mexicano que visitó esa experiencia:

"En el Ecuador las comunidades están cumpliendo en gran parte el evangelio. Un ejemplo son Las Radiofónicas que difunden la enseñanza a la gente pobre. Otro ejemplo es el hospital donde se atiende a los enfermos gratuitamente. Allí están también las cooperativas de producción, las de construcción. Las Comunidades del Chimborazo luchan contra los terratenientes y caciques. Las Comunidades de Cimbuto atienden a los enfermos indígenas. A pesar de estar tan lejos y de hablar otra lengua, van a visitar a una distancia de 100 km. para ver cómo están entre las montañas. Los indígenas están cumpliendo con esta responsabilidad".

PERU

Tuve Sed (de democracia) y me diste de beber. Lima es un desierto y allí como un viacrucis doloroso están los 20 km. de barrios populares, en lo alto de cerros desérticos. Y allí en Lima han brotado las Comunidades Cristianas Populares que han florecido, como en Brasil, en medio de la dictadura. Hoy se va volviendo a la vida democrática. En este caminar, las CCP han apoyado en la huelga de maestros y en el Paro Nacional y han clarificado su conciencia de ser un pueblo creyente y explotado que busca la liberación. Los cristianos han estado apoyando en preparar la organización popular. Pero la pelea es a largo plazo. La fuerza popular es débil. Si ahorita hubiera revolución, vencerían los militares. Además, las izquierdas se habían ido unificando poco a poco, pero ahora en torno a las elecciones se han vuelto a dividir.

Así en Perú el aporte principal de las CEP ha sido en la línea ideológica, en la unión con el movimiento obrero y en el apoyo a las huelgas y al Paro Nacional.

EL SALVADOR

En El Salvador las comunidades han sido un sitio privilegiado donde las personas han tomado conciencia y han crecido en un anhelo de liberación. Ellas y el P Rutilo Grande, fueron gran inspiración en la vida de Mons Romero.

La vida y muerte de Mons Romero está en la línea del Obispo Valdivieso, que a principios de la Colonia, dió su vida por defender a los indígenas. Los dos Obispos han alimentado y dado de beber al pueblo con su propia sangre, como Jesús. De Valdivieso se decía esto:

"Sucedio (en 1550), que predicando en favor de la libertad de los indios, reprendió a los conquistadores y gobernadores, por los malos tratamientos que hacían a los indios. Indignáronse tanto contra él, que se lo dieron a entender con obras y con palabras. . . Ante los soldados que habían venido del Perú, a esta tierra mal contentos, fue un Juan Bermejo, hombre de mala intención. Este se hizo de parte de los hermanos Contreras gobernador de Nicaragua. . . Salió acompañado de algunos. . . y se fue a casa del obispo, que le halló acompañado de su compañero fray Alfonso, y de un buen clérigo; y perdiendo el respeto a lo sagrado le dió de puñaladas".

En 1980, oigamos lo que nos dice un grupo de salvadoreños y centroamericanos sobre Mons. Romero:

Todos los domingos, los radios del país se ponían en cadena nacional, no por decreto del gobierno, sino porque en esos momentos se abría la llave que daría el agua necesaria para calmar la sed de los sedientos: por las mañanas, la voz de Mons Romero iba a penetrar en todos los oídos (de los opresores y de los oprimidos). La voz de Mons Romero iba a caer gota a gota: el opresor tendría que escuchar la fuerte lluvia de palabras invitándolo a su conversión. A la oligarquía les recordó que abrieran las manos y se quitaran los anillos; que si no, les iban a cortar las manos. Las madres y familiares de los desaparecidos se sentían agradecidas al escuchar el nombre de sus hijos en las denuncias de Mons Romero.

La palabra de Mons Romero era la palabra esperada todos los domingos, era la lluvia de mayo que esperaban los campesinos para comenzar a sembrar el maíz. Desde que llegó de Arzobispo tuvo su contacto continuo con la gente sencilla. La gente humilde (la viuda y los huérfanos del campesino asesinado, los desnudos del país que son la mayoría, los enfermos y los hambrientos del país) luego de sus homilías o en el transcurso de la semana, le llegaban a dejar regalitos por todo lo que él hablaba en sus homilías.

Con su muerte ha impulsado a muchos cristianos a hacer suyas las aplicaciones de Mt 25 en nuestros días. Cientos y cientos de cristianos de las comunidades de Base, obispos, sacerdotes y religiosas han expresado su inquietud por seguir las palabras de Mons Romero.

Su opción por los hambrientos, por los sedientos, por los presos políticos se hace realidad aquel 20 de enero de 1980 cuando públicamente enjuicia los tres proyectos políticos del país y opta por el proyecto popular, el proyecto donde se encuentran los sedientos y perseguidos por causa de la justicia.

No solamente opta sino que defiende dicho proyecto, al enfrentarse al mayor enemigo de las mayorías salvadoreñas: al imperialismo norteamericano. No sólo se enfrenta al imperialismo, sino que lo invita a la conversión: "Deje de enviar ayuda, porque ésta fomenta la represión".

Solamente el pueblo es capaz de transmitir cómo Mons Romero cumplió Mt 25. Ya el pueblo lo ha manifestado, ya el pueblo ha dicho su opinión escribiendo comunicados, participando en su sepelio, luchando por una sociedad nueva. . .

NICARAGUA

Era forastero en mi propio país. Hoy el país es del pueblo todo. Es de sobra conocido y por eso basta con mencionarlo, la participación que han tenido los cristianos en las luchas populares de Nicaragua. Ellos, con su vida han dado un mentís al "dogma" de que la religión siempre es opio del pueblo. En Nicaragua los cristianos se han hecho solidarios con todo el pueblo que era extranjero en su propia tierra; y pasando por el Mar Rojo y el desierto, han llegado a la etapa actual de liberación. A lo largo de Nicaragua están los pequeños monumentos a los muchachos caídos. Cada monumento ha sido consagrado con su sangre y celebrado en la Eucaristía; y actualmente los jóvenes cristianos participan activamente en la reconstrucción de Nicaragua, por ejemplo en la Cruzada de alfabetización. Además, en casi todos los templos hay periódicos murales y grandes letreros en que las comunidades expresan su sentir: "Levantemos la producción, aplastemos así la contrarrevolución"; "Alfabetizar es liberación"; "Verdaderos cristianos a alfabetizar"; "Ama a tu prójimo como a ti mismo: Alfabetiza"; "A la hora de alfabetizar, con Cristo has de estar"; "Porque no sabía leer, y me enseñaste a leer".

El reto actual de las comunidades es no dejarse espantar por el fantasma que se está levantando del miedo al comunismo, y seguir colaborando actualmente en la reconstrucción de su país.

MEXICO

¿Cómo damos de comer, beber y vestir al necesitado? Para contestar esa pregunta habría que mencionar siquiera lo que hacen las comunidades en la línea de las cooperativas de consumo y producción en contra de los intermediarios y usureros explotadores. También habría que referirse al trabajo de alfabetización, educación de jóvenes y adultos, apoyo a la Unión de Colonos en sus reivindicaciones y lo que se empieza a hacer en apoyo al movimiento obrero y en los casos de represión.

A continuación quiero presentar directamente algunos testimonios del pueblo y de algún sacerdote y religiosas que trabajan con las comunidades. Ellos manifiestan cómo viven el texto de Mt 25.

a) Testimonio de algunos colonos.

Preparar el camino del Señor (Colonia Ajusco, Coahuila). Cuando el Rey venga, ¿qué clase de camino vamos a tener preparado en la tierra y qué acciones le vamos a presentar? Pienso que algunos de nosotros pensamos dar migajas, pero el compromiso es más serio. No tenemos que irnos con la finta, pues Dios quiere que despertemos, que no vivamos en la ignorancia. El quiere sacarnos de la opresión, esto quiere decir que Cristo sintió estos males: hambre, sed, desnudo, forastero, preso, y que ahora pasa lo mismo en lo que sufre el pueblo en las torturas, en las matanzas, en la ignorancia. Cristo se enoja y dice "Malditos todos ustedes a los que la riqueza no los hace ver con claridad, e impiden el trabajo de los demás". Por todas estas cosas debemos pedirte Señor que nos hagas ver con claridad para que no nos suceda lo mismo. Como iglesia no nos

decidimos por miedo o por no entender claramente lo que El nos dice. Es claro que nos hacemos los sordos y no entendemos el "cuando tuve hambre y no me dieron de comer", porque estoy en problemas y no me quieren ayudar, porque me meto a ayudarles y me dicen que quiero quedar bien, porque platico con los que tienen problemas y me dicen guerrillero. En las comunidades tenemos que ser como los campesinos que entregan hasta su vida por liberar a su pueblo, como verdaderos cristianos y siguiendo la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo.

Una conciencia nueva (Nezahualcóyotl). Claramente nos dice el Señor que va a llegar el día en que nos va a tomar cuentas de nuestra vida. El nos dejó en plena libertad para manejar nuestras vidas, a sabiendas que teníamos que regirnos por la ley de vernos como hermanos. Esto parece fácil, pero es tan difícil, porque algunos inteligentes se han encargado de decirnos que sólo hay que sufrir aquí para ganar la gloria. Cosa que Dios nunca dijo, pero a algunos que les convenía cambiaron todo a su antojo. Eso no quiere decir que todo vaya a seguir igual. Con nuestros grupos empezamos a cambiar, porque vemos que para poder llegar a conocer la presencia de Dios, hay que buscarlo desde ahorita en esta vida, poco a poquito, pero sin desmayar y con mucha fe y esperanza de que algún día podamos vencer a nuestros hermanos ricos que somos iguales, que compartan más justamente lo que es de todos. Lo que heredan a sus descendientes, sólo les sirve para labrar su desgracia, pues no son fruto útil en la sociedad. Nosotros el pueblo explotado, sólo tenemos para heredar a nuestros hijos nuestra lucha, el haber despertado y conseguir que ellos tengan una mentalidad diferente, que vivan pensando que lo que ahora iniciamos lo sigan, para que al final de nuestra vida podamos responderle al Señor: "Sí Señor, tuviste hambre y te di de comer; lo hice cuando junté una despensa para llevarle a Lupita cuando compró su bebé, y cuando se han llevado a nuestros jóvenes detenidos, ahí te visité, Señor". Creo que en nuestros grupos empezamos a creer ese Mandamiento Nuevo que el Señor nos mandó que nos amemos como El nos amó, hasta dar la vida.

Las Comunidades nos alimentan (Comunidad Cristo Rey.- Santo Domingo). Cristo nos pide que hagamos obras. Debemos ser conscientes en hacer el Reino, y el Reino se va haciendo según lo que hagamos con los demás. Los poderosos no nos prestan, pues no nos tienen confianza, y nuestro egoísmo no nos deja vivir. Debemos ser humanos, porque muchos tienen poco y pocos tienen mucho. Muchas veces tenemos y no lo damos. Si ayudamos al más humilde estamos ayudando a Cristo; y tenemos que ver en cada rostro que sufre las injusticias que a diario se cometen. El Reino lo vamos a encontrar metiéndonos en esa lucha para alcanzar estar a la derecha del Padre. A las personas les damos lo que nos sobra, y eso no debe ser. En las comunidades se reúnen gentes de diferentes países y desde allí nos alimentan cómo hacer justicia.

Yo creo que los pequeños de que habla el evangelio, somos nosotros. Tenemos poca oportunidad de superarnos, de tener casa, de comer bien, de tener una casa, de descansar y poder pasear. Lo que hagamos porque estas cosas se arreglen, eso es lo que va a ver Cristo. El compromiso de las comunidades es ayudar a los pequeños.

Hacer el Reino (Ajusco). Dios quiere que compartamos lo que tenemos y haciendo esto, estamos preparando el camino. Ayudar a las personas es ver a Cristo transformado en todas las personas necesitadas. Dios nos invita a hacer el Reino, y el Reino se va a hacer con nosotros. No regalar lo que nos sobra. Ver a las personas como uno mismo.

Forastero (Comunidad del Hoyito). No sólo forastero es el que busca alojamiento, sino también el que quiere ver la luz del evangelio o sea de convivir. Hambriento es también el que quiere ver más claro y entender el valor de la sencillez, compartir. Cristo nos habla de dar, no de recibir.

Encontrar a Dios y encontrarse a sí en el prójimo (Comunidad Azteca). Cuando tuve hambre y no me diste de comer. Es duro y es bonito compartir con la persona lo que necesite. No hay ser humano que no necesite amor. El rey nos pide que seamos buenos con nuestros prójimos, que todos nosotros debemos ayudarnos unos a otros. Esos son los verdaderos amigos. En practicar el amor al prójimo (como ayudar a los enfermos) encontré a Dios y me encontré a mí; encontramos a Cristo viendo a nuestros hermanos, haciendo buenas acciones, siendo así responsables.

Entrega total (Colono de Neza). Lo que nos dice Mateo lo empiezan a realizar las comunidades. Pero el temor no se ha podido vencer. La iglesia nos ha dado lo que nos pertenece: la claridad del Evangelio; y esto nos pone una responsabilidad de ser generosos. Pero por otro lado la ley civil nos ataca y nos prohíbe gritar con libertad que tenemos hambre, que estamos cansados. Y si queremos luchar, nos mandan a alguien de arriba que es un impostor para acercarse como forastero que pide posada y nos robe, para que así no pueda haber confianza entre el pueblo. El trabajo que hacemos es dar al pueblo una conciencia de liberación. La gente poco responde a la organización, por miedo al compromiso político que los colonos debemos tener para cumplir con lo del evangelio de Mateo, porque esto quiere decir una entrega total (sin por eso descuidar a la familia o el trabajo para tener para vivir).

b) Responder a la Gracia de Dios

Testimonio de una comunidad de religiosas (Coajimapa). Lo que hagas al más pequeño a mí me lo hiciste. Estas palabras se han hecho cada vez más realidad en la medida que hemos tomado conciencia de que pertenecemos a América Latina, un continente en el que la mayoría son marginados. Nosotras como religiosas hemos seguido un proceso tratando de responder a la Gracia de Dios que se nos ha ido manifestando poco a poco; y hemos sentido la responsabilidad de responder a su llamado en un servicio más concreto a nuestros hermanos que sufren el hambre, la sed, la desnudez, el despojamiento de sus tierras, etc. El compartir y el solidarizarnos con ellos es como hemos tenido la experiencia, la vida de Dios.

Para nosotras ha sido una gracia el estar insertadas en las comunidades, y así palpar las necesidades de nuestros hermanos.

Creemos que en esta búsqueda el Señor cada vez se ha hecho más palpable, y que los caminos a seguir se nos han

ido revelando para dar respuesta a esta situación. También en este caminar hemos encontrado una manera nueva de orar más viva, que parte de los acontecimientos y del encuentro con el hermano.

c) Los pobres nos evangelizan

(Redescubrimiento de Mateo 25, por un sacerdote). La convivencia con la comunidad de esta colonia popular, ha iluminado la lectura del pasaje en que Mateo nos dice qué hará el Hijo del Hombre cuando venga. Como sacerdote que intenta acompañar la vida y la lucha con que estos colonos van trabajando, desde la fe, por su liberación, he redescubierto en tal pasaje fundamentalmente tres aspectos de la Buena Nueva:

El carácter definitivo e histórico de lo propuesto ahí por Jesús. Acostumbrado quizá por el catecismo asimilado en la niñez, pude llegar a no ver ahí sino "las obras de misericordia", acciones que adornan la vida cristiana. Hoy lo percibo como el criterio indefectible del seguimiento del Señor. Y como una tarea que necesariamente está ligada al proceso que vivimos en nuestros días y en nuestra propia sociedad. El Evangelio y la vida toda como vida cristiana cobran nuevo sentido: para eso fuimos ungidos, a eso consagró Jesús su propio quehacer, a causa de ello fue asesinado; por haberlo vivido él mismo, fue bendecido por el Padre. La expresión inequívoca del amor y del servicio al Señor es el servicio al hermano, a este hermano: el que hoy —por el desempleo, la carestía, la injusticia— pasa hambre y está enfermo y es encarcelado.

La manera de anunciar, construir y celebrar el Reino. Esto me resulta especialmente significativo y fuerte al ser invitado por la comunidad a participar en la celebración de los sacramentos. A modo de ejemplo me fijo en el bautismo: el bautismo de sus hijos, es el momento en que los papás mismos, como el Padre, tienen prisa en decir ante la comunidad "Este es el Hijo que amo, en él tengo mi alegría". Momento en que desean sin mayor explicación, que su hijo sea feliz y sea bendecido por Dios. Ahí ellos comprenden y nos ayudan a comprender que esa bendición sólo se alcanzará si, por medio de los papás el niño aprende a vivir el programa de vida trazado así por Jesús.

La verdad con que los pobres nos evangelizan. Porque sin alardes, sin coherencia siquiera este pasaje, acogen en su propia casa a los niños que quedaron abandonados por la muerte o la separación de sus padres; porque van cayendo en la cuenta de las causas que provocan hoy el hambre y la enfermedad y la emigración y el encarcelamiento; y van buscando caminos que rompan con la injusticia social, sin dejar de poner, literalmente, las acciones que Jesús valora; porque con pequeñas cooperativas, cajas de ahorro, marchas a Palacio para protestar por un asesinato, recolección de firmas para reclamar un servicio de limpieza en la colonia, apoyo a las campañas de vacunación, búsqueda colectiva del niño perdido, oposición a la policía que quiere llevarse injustamente a los muchachos, momentos de convivencia en que cada quien pone lo que tiene para que todos coman y se alegren un poco, nos van diciendo qué debemos hacer

para vivir cada día lo que Jesús pidió que viviéramos. Con conciencia de que así se comprueba en nosotros hoy su amor.

CONCLUSION

En la reunión de Comunidades de Base a nivel latinoamericano que se tuvo en Brasil en Marzo de 1980, se expresaban en una canción brasileña el dolor del pueblo; y al mismo tiempo su capacidad de dar fruto y alimentar. Creo que ese canto que se llama "El Mandacarú", o "El Cactus", expresa muy bien todo lo que llevamos dicho: el clamor tumultuoso del pueblo y la respuesta que van dando las comunidades. El Mandacarú brasileño o el Cactus mexicano presentes en el desierto, son, creo yo, un símbolo de Mateo 25, y de la vida de las comunidades:

El Cactus (Mandacarú)

La tierra no tiene sudor
ni lágrimas salen de los ojos que sienten dolor.
Gran verano el cielo prometió:
no hay quien resista tan grande calor.
Polvaredas el viento levanta del suelo
y hace al cielo azul emblanquecer.
El verdor hace tiempo no nace aquí.
¿Será que mi Dios se olvidó de este lugar?
En medio de aquel desierto árido
hay un verde suspendido en el aire
del brazo erguidos pidiendo al cielo:
"Ten piedad de este pueblo; aprendió a rezar".
Tiene flor y tiene fruto, una tal belleza
está siempre ahí, sea invierno o verano.
Trae la sombra y la esperanza de un día cambiar.
Es señal que la tierra todavía tiene corazón.
Un día quisieron arrancarlo de ahí.
El progreso de los grandes no tiene corazón;
nos unimos defendiéndolo de pie:
en el sagrario del pueblo ninguno pone la mano.
Entonces preguntaron ¿Por qué tanta fe?
¿Una planta arrogante merece compasión?
Pero el corazón del pueblo gritó:
Mandacarú es el pueblo, sufrido, desértico.
Refrán:
Sólo Mandacarú - sólo nopal,
solo Mandacarú - sólo nopal
resistió tanto dolor.

JOSE IGNACIO GONZALEZ FAUS

LA OPCION POR EL POBRE, ELEMENTO INDISPENSABLE PARA INTERPRETAR LA DIVINIDAD DE JESUS

El escándalo más radical, y la clave, tanto de la fe cristiana como de la reflexión cristológica, residen en reconocer al Crucificado como Hijo de Dios (cf Mc 15,39).

Y he aquí la curiosa situación con que nos encontramos en el primer mundo frente a ese escándalo: el inevitable polvo de los años, junto con la resistencia pecadora del hombre que —como Pedro antaño— “no piensa de Dios como hay que pensar” (cf Mc 8,33), junto con el innegable y doloroso pecado de la Iglesia institucional, van haciendo cada vez más inviable ese escándalo. Y lo van haciendo inviable a base de bajar silenciosamente de la cruz al Crucificado.

En el primer mundo, Jesucristo lo es casi todo, menos el Crucificado. Puede ser “el Rey” (que hasta tiene guerrilleros y todo, según qué países); puede ser “el Hombre” (que quizá condensa la proyección de todas nuestras humanidades frustradas); puede ser el argumento de una libertad que aún no está claro que no sea la libertad para producir paro, miseria y “tercer mundo” (1); puede ser el “Dios a disposición propia” (un poco en plan del “make it yourself” de las revistas americanas) a cuyos representantes y embajadores ya no se les viste con “el destino del Maestro” (cf Mc 10,24ss; Jn 15,20) sino con los capisayos del honor mundano y los uniformes del protocolo diplomático... La cruz, por su parte, pasa a ser un amuleto o un objeto decorativo, y todos contentos.

En el mundo desarrollado Jesús puede ser todas esas y otras muchas cosas más. Y algunas hasta será preciso que las sea, en una Iglesia que, siendo de la Escatología, está sin embargo en la historia. Pero lo curioso es que Jesús parece que puede serlo todo menos precisamente El Crucificado. Como si su cruz perteneciese al pasado como un episodio definitivamente cancelado. Y como si su Resurrección, en vez de iluminar su cruz, sirviera más bien para eliminarla.

LA GRAVEDAD DE ESTA SITUACION

Y sin embargo, el Crucificado continúa hoy bien presente entre nosotros, en el rostro de todos los crucificados

de la tierra (cf Mt 25,31ss), de todos aquéllos ante los cuales “se vuelve el rostro” como ante el Siervo de Yahvé (cf Is 53,3.4). Y a pesar de eso, entre toda la inmensa floración cristológica reciente, sólo el Documento de Puebla se ha atrevido a llamar a esos rostros “rostros de Cristo” (2). Y el texto de Puebla no es precisamente un texto del primer mundo: el que no lo fuese, constituyó la gran batalla que marcó su preparación, como ya es bien sabido.

En esta situación, que personalmente me parece grave, la tesis que mueve a redactar estas páginas podría formularse así:

a) Recobrar ese reconocimiento de Dios en el Crucificado “ante quien se vuelve el rostro”, es un elemento indispensable para las tareas hermenéuticas en que anda empeñada la cristología occidental. Y es casi el único elemento que se está dejando de lado.

b) Sin ese elemento, la Cristología del primer mundo se va a ver cada vez más abocada a uno de los dos extremos que Torres Queiruga ha caracterizado como “síndrome Morel o síndrome Galot” (3).

Me atrevo a sospechar que ambos síndromes vienen a personificar los dos mismos escollos que, en otra ocasión, intenté calificar yo mismo como “el Jesús idea y el Jesús monofisita” (4). Torres Queiruga llega a su calificación trazando el horizonte intelectual y a mí se me impuso la mía tratando de otear el horizonte de una manera más sociológica. Pero ambos extremos, con todos los matices que se les quiera poner según las diversas clasificaciones, marcan las dos tentaciones concretas que, en mi opinión, amenazan al cristianismo del primer mundo, y a toda cristología que prescindiera de esa pieza hermenéutica del crucificado:

—o no sabrá qué hacer con la divinidad de Jesús y acabará evaporándola o poniéndola en peligro,
—o se agarrará a una confesión verbal desesperada (sólo Dios sabe si en algún momento interesada) de la divinidad de Jesús. Un nominalismo que se sentirá tranquilo porque ya ha dicho que Jesús es el Hijo de

Dios, pero que habrá significado en realidad: hijo de Baal, o hijo de Júpiter o hijo del Abstracto (5). No precisamente Hijo del Dios Vivo (cf Mt 16,16).

El segundo de estos peligros ya está denunciado en otros lugares (6). En las líneas que siguen me gustaría comentar un poco más el primero de ellos. En cierto sentido es el más importante para el posible lector de *Christus*, es decir, para todo ese público con un sincero afán de apertura y de actualización de la fe, pero al que puede amenazar este doble peligro: a) que el deseo de no ser "reaccionario" le convierta en "reaccionista" (y la reacción siempre significa caer en un extremo para huir del otro); b) que la necesidad de defenderse contra los reaccionarios le impida defenderse también contra los elementos negativos de la modernidad que, de esta manera, se colarían en ellos camuflados ideológicamente.

Y una última aclaración, bien obvia por lo demás: no pretendo que la opción por los crucificados sea el *único y suficiente* elemento de la hermenéutica cristológica. Creo sólo que es un elemento, aunque prácticamente indispensable. O dicho de otra manera: la cruz no tiene por qué ser *aislada*. Al revés: aislarla es muchas veces una cómoda forma de vaciarla de su escándalo. Pues la Cruz de Jesús es la cruz de *quien* ha vivido de una determinada manera y ha sido condenado de una determinada manera. No otra.

LA DIFICULTAD CULTURAL ANTE LA DIVINIDAD DE JESUS

Digamos antes, que la dificultad que llamamos "cultural" no es la única. Para ser completos habría que reseñar otros dos capítulos de dificultades.

En el primero entrarían todas las dificultades que provienen de la ciencia positiva y que, en definitiva, traducen el hecho de que Dios se somete de veras a la historia sin usar su Divinidad como una ventaja contra ella. Las dificultades que actualmente plantea tanto la ciencia exegética (7), como la casi imposibilidad de comprender (y de traducir) hoy el lenguaje de los concilios sobre Jesucristo.

En un segundo capítulo entrarían las dificultades que cabría llamar teológicas: la dificultad de muchos cristianos —y teólogos— que, al deshacerse de una divinidad comprendida monofásicamente, parece que se quedan sin espacio para la divinidad de Jesús. La piedad popular, ya desde los tiempos de los docetas, tiene una tendencia innegable a colocar y a concretar la divinidad de Jesús en algunas negaciones humanas (negación de la ignorancia, o de la historia, etc.). Y cuando la humanidad de Jesús reconquista con derecho esos campos, parece que nos quedamos otra vez "sin espacio" para su divinidad. Una de las preguntas que más veces he escuchado es ésta: ¿cómo tengo que imaginar, cómo tengo que concebir la divinidad de Jesús? Y mi respuesta habitual, creo que es algo más que una evasiva: la divinidad de Jesús no tienes que imaginarla, tienes que creerla. Sólo lo humano es imaginable. Y en Jesús no hay ninguna negación humana, salvo la negación del pecado, el cual (según NT) es precisamente la fuerza de lo inhumano. El contacto de los judíos del s I con Jesús no era un contacto consciente con la divinidad, como tantas veces dejaba entender aquella catequesis católica de los años cuarenta. Y no es fácil pasar desde ahí a la actitud que ya recomendaban Agustín y Lutero: mirar al hombre, imaginarse al hombre... y confesar a Dios.

Queden pues enunciados estos dos capítulos por un puro afán de compleción. Ahora pasemos al que propiamente nos interesa en este artículo: la que llamo dificultad cultural.

La dificultad podría formularse así: da la impresión de que el hombre de las sociedades industriales desarrolladas no sabe qué hacer con la divinidad de Jesús; en muy buena parte le sobra o le viene ancha.

Por supuesto que "el hombre de las sociedades desarrolladas" no existe, como tampoco existe, así en abstracto, "el hombre moderno". Lo que existe son una serie de condicionamientos ambientales que tienden a actuar (y a veces de forma mecánica e iterativa) sobre los hombres de las sociedades industriales desarrolladas. Pero cada persona es el resultado, no sólo de sus condicionamientos y de su psiquismo, sino también de *lo que él ha hecho* con sus circunstancias y su carácter. Por esto hablamos de dificultad "cultural". Y esos rasgos ambientales que tienden a configurar al hombre del primer mundo, y a veces en forma avasalladora, serían según los sociólogos los siguientes: la mentalidad técnica, la tentación de la unidimensionalidad (H Marcuse), el optimismo oficial del progreso y lo que la Escuela de Frankfurt ha llamado "industria cultural" (es decir, la cultura convertida no en actividad autocrática del espíritu humano, sino un objeto de producción y consumo industrial) (8).

Pues bien, al hombre que esos rasgos tienden a configurar, es al que parece que le viene ancha la confesión de la divinidad de Jesús. Sospecha que todo quedaría absolutamente igual sin ella, que basta con que Jesús haya sido un gran hombre y un gran hombre *religioso*, un profeta descomunal cuya profecía sigue vigente, puesto que él rompió ese universo cerrado y unidimensional de la mentalidad de la era técnica, y nos dejó referidos a una apertura hacia otra dimensión indecible, diferente y nueva. Esto es lo que primariamente parece necesitar ese "hombre de las sociedades industriales desarrolladas". Y eso parece bastarle.

Esta dificultad existe hoy en día. Y existe entre gentes que son, a veces, sinceramente religiosas, que tienden a ser fieles, y que no se hallan situados precisamente en aquellas zonas de radicalidad política o revolucionaria donde los obispos tienden a ver los únicos peligros actuales de una reducción de la fe. Mi impresión cuando me he encontrado con esa dificultad es que, a través de ella, tiende a expresarse toda una contextura psíquica que es la que contribuyen a crear los rasgos negativos de la modernidad antes citados. Muchas veces incluso, es esa estructura psicológica la que se vale de los argumentos de tipo científico o teológico anunciados en los capítulos anteriores. Y a eso llamé "crisis de protestantismo liberal" en el catolicismo del primer mundo.

Pero una cosa me parece clara: esa crisis merece ser tomada en serio. Y lo que pide una crisis de este género no es ni una repetición verbal de fórmulas (como la que cuentan que le pedía el cardenal Höffner a H. Küng), ni un salto alocado hacia el "síndrome" opuesto, como el que andan propiciando en estos momentos algunos de los sectores eclesiológicos más comprometidos con "los poderes de este mundo", precisamente (9).

Lo que pide esta crisis sería: *positivamente* un empeño por explicar lo que significa la divinidad de Jesús, los contenidos que su anuncio tiene y sólo él (10). Mientras que *negativamente* pide mostrar que *no es cierto* que todo

quedaría igual en el valor del cristianismo si Jesús fuese sólo un profeta más genial, o una especie de "clave cifrada" que me sirve a mí para una experiencia religiosa de la vida, pero de la que no sé si, *en sí misma*, es o no es "Dios de Dios, Luz de Luz y consustancial al Padre". Esto segundo es lo que intentamos esbozar en el resto del presente artículo.

HACIA UNA COMPRESION DEL SIGNIFICADO DE LA DIVINIDAD DE JESUS

Efectivamente, si Jesús no es el Cristo por ser "el Hijo del Dios vivo", entonces no podemos afirmar:

a) Ni la solidaridad de Dios con los hombres "hasta el extremo" (que *El mismo* ha vivido nuestra misma vida, como decían en una de las grandes escuelas cristológicas de la antigüedad). El Dios-Amor quedaría entonces quizás anunciado, pero sin aquello que para el NT es inseparable de ese anuncio: *su prueba*, la que permite repetir aquel *ritornello*: "en esto hemos conocido. . ." tan típico del NT.

b) Ni la asunción del dolor del mundo por Dios, en el sentido en que la propone Mt 25,31ss, que quedaría entonces reducido a una especie de recomendación piadosa (11). Consecuentemente no cabe afirmar ya la horizontalización del cristianismo que es una horizontalización "negativa": lo que en otro momento formulamos diciendo que el servicio al dolor del mundo era el lugar de superación de la eterna antinomia entre immanencia y trascendencia (12). No cabe entonces más que la horizontalidad "positiva" del hombre que se autoafirma a sí mismo. O, por otro lado, no queda espacio más que para un cristianismo "vertical", lo cual significa: un cristianismo *interior, y separado de lo público*. Interioridad y privacidad son precisamente los lugares en los que la Modernidad concibe que puede haber un espacio para "lo religioso" (son también los lugares desde los que una religión dejaría de ser conflictiva para el sistema capitalista).

c) Ni el valor cristológico de la historia la cual, vista desde Dios, quedaría reducida necesariamente a ser lo que ya entrevió Aristóteles: una especie de "tinieblas exteriores" a Dios. Pero nunca podría tener la posibilidad de ser "historia de Dios" en el sentido hegeliano del término (aunque colocando la paulina "locura de Dios" en lugar de la hegeliana "necesidad" por la que la historia es historia de Dios).

d) Ni podemos afirmar tampoco el destino absoluto del hombre que ya no sería, ni estaría llamado a ser de ninguna manera, lo que la antigua tradición llamara: "hijos en el Hijo".

Pues bien, aquí es donde entra la función hermenéutica de la opción por el pobre: en mi modesta opinión, hombres de las sociedades industriales desarrolladas, no podemos captar el sentido de los cuatro apartados anteriores, sino desde una profunda conversión a los pobres de la tierra, y desde el cambio radical que esa conversión lleva consigo: cambio de mentalidad, cambio de corazón, cambio de valores, quizás también cambio de vida. . . Todo eso que cabe en la célebre palabra griega que traducimos como conversión (*metanoia*) y que en hebreo alude originariamente a

un cambio de camino. Todo lleva a la sospecha de que el hombre de la sociedad postindustrial, adoctrinado por el optimismo oficial de la Ilustración, cree no necesitar, o no capta la necesidad de esos cuatro elementos citados:

a) Ni de la solidaridad de Dios, porque el mundo es ya oficialmente bueno, y no necesita de esas solidaridades.

b) Ni de la asunción del dolor, porque éste quedará eliminado dentro de muy poco y, oficialmente, ya casi no existe.

c) Ni el valor dado por Dios a la historia, porque este valor ya se lo damos nosotros, explicándola como proceso necesario e irreversible.

d) Ni el destino crístico del hombre porque todos los paraísos trascendentales ya han sido hechos superfluos por el paraíso de la modernidad (piénsese como único ejemplo en la pavorosa apropiación y secuestro de todas las grandes palabras soteriológicas. . . por los anuncios de la televisión). Paraíso de la modernidad en el que el pobre hombre moderno goza tan poco que ni siquiera es ya capaz de captar la asombrosa profundidad de aquellas palabras del Zarathustra de Nietzsche: "todo placer pide eternidad". Pero es que en la industria cultural y en la sociedad de consumo se trata precisamente de que el hombre goce tan poco, para que pueda seguir consumiendo.

LA FUNCION HERMENEUTICA DE LA OPCION POR LOS CRUCIFICADOS DE LA TIERRA

Si por el contrario, nos situamos en eso que modernamente se llama "la dialéctica de la modernidad" o "el reverso de la historia", entonces quizás se hacen más comprensibles las afirmaciones siguientes:

a) El mundo sólo es asumible y el cristianismo sólo tiene un sentido, si existe efectivamente esa "solidaridad de Dios" hasta el extremo de que hemos hablado antes. "Crear después de Auschwitz" sólo es posible así (13). Sin eso, creer en Dios sería simplemente una blasfemia (como hemos de temer que sea la fe de muchos que dicen creer en El). Con esto, quizás sea una locura, pero al menos ya no resulta blasfemo.

b) El mundo sólo es asumible y el cristianismo sólo tiene un sentido, si el Cristo del cristianismo es efectivamente el que tiene hambre, sed, frío, desnudez y cárcel, y no el que bendice sin querer un mundo de hambre, frío, desnudez, y cárcel. Tuve hambre, y te aplicaste a boicotear olimpiadas; estuve en la cárcel y te marchaste a liberar a Afganistán. . .

c) El mundo sólo resulta aceptable y el cristianismo sólo tiene un sentido, si en esta historia nos jugamos —y se juega Dios con nosotros— algo definitivo.

d) El mundo sólo es asumible y el cristianismo sólo tiene un sentido, si el destino divino del hombre le da una dignidad y una grandeza que exigen verse respetadas y germinalmente incoadas *ya aquí y ahora*, aunque para ello

haya que retrasar (y hasta sacrificar) otros mil progresos en el campo de la comodidad, del lujo y de la demostración del poder —creador o destructor— del hombre (14).

CONCLUSION

Estos cuatro puntos me parecen tremendamente serios. Cuando nos situamos en ellos ellos se puede naturalmente, creer o no creer en la divinidad de Jesús, pero al menos ésta aparece como algo en lo que el cristianismo se lo juega absolutamente todo. Desde ellos quizás se comprenda mejor lo que escribimos en otra ocasión:

"que si Jesús no es Dios, no nos ha sido dada en El ninguna posibilidad de salvación. El enigma de la historia continúa, y las opciones absolutas son una *hybris* que el hombre deberá pagar" (15).

Soy consciente de que, también desde ellos puede haber peligros para la divinidad de Jesús. Y, para mí, quedan claramente formulados en esta expresión: existe el peligro de confundir la cristofanía de la justicia con el mito de la historia. Pero quisiera añadir un par de observaciones: la primera que, a nivel personal, pocos mitos me resultarían más difíciles de tragar que ese mito de la historia. Y la segunda, que ese riesgo de confundir la cristofanía de la justicia con el mito de la historia, no es el peligro que amenaza hoy seriamente a la Iglesia oficial. ¡Ojalá lo fuera! Porque al menos significaría que se ha tomado en serio la lucha por los hombres y por la justicia. Pero, en mi opinión, el peligro que hoy amenaza a la iglesia del primer mundo es el que ha intentado abordar este artículo y el de que, como defensa contra él, los poderes de este mundo suministren a la Iglesia la posibilidad de proclamar eficazmente que Jesús es el Hijo... de algún dios falso.

(1) Las gestiones de Estados Unidos ante el Vaticano, para conseguir la eliminación de Msr. Romero, arzobispo de San Salvador que se opone con libertad evangélica a la "solución americana" para el trágico holocausto de El Salvador, no son más que un último ejemplo en favor de esta duda.

(2) Cf números 31ss.

(3) Cf Problemática actual en torno a la Encarnación, en el no. 4 de *Communio* (1979), 45-65 (ver 47ss).

(4) Cf Las imágenes de Jesús en la conciencia vivá de la Iglesia actual, en *La teología de cada día*, Salamanca 1976, pp. 126-147.

A pesar de los inevitables esquematismos de toda clasificación de las realidades sociales, sigo considerando al presente artículo como una variante de aquél. Allí también se apuntaba la fatalidad con la que, de un escollo, se va a caer en el otro como única forma de salir de él, cuando falta el elemento hermenéutico que aporta la opción por los condenados de la tierra.

(5) Sobre la contraposición entre Yahvé y Baal, ver el interesante artículo de N. Lohfink, *Die davidische Versuchung der Kirche*, en *Orientierung* 42 (1978) 80-84. Aparece resumido en el no. 73 (1980) de *Selecciones de Teología: La tentación davidica de la Iglesia* (pp 75ss).

(6) Vg en Acceso a Jesús (p. 27) al protestar contra lo que allí llamé "uso de la divinidad de Jesús para fines políticamente conservadores". O en la reflexión posterior a Puebla, cuando escribí que la cuestión decisiva de la cristología actual no es

sólo la de si Jesús es Hijo de Dios o no, sino también esta otra: de que Dios es Hijo Jesús. Cf *Diccionario de términos discutidos en Puebla*, en *Sal Terrae*, marzo 1979, p. 207.

(7) Puede ser útil sobre este punto el librito de R. Brown: *¿Llama el Nuevo Testamento Dios a Jesús?* En *Jesús Dios y Hombre*, Santander 1973.

También M. Hengel: *El Hijo de Dios*, Salamanca 1979.

(8) *Industria cultural Ilustración como engaño de masas*. En la obra conjunta de M. Horkheimer y T. Adorno, *Dialektik der Aufklärung*, Frankfurt, 1971, pp 108 ss. También H. Marcuse: *Sobre el carácter afirmativo de la cultura*, en *Cultura y Sociedad*, Sur, Buenos Aires 1967, pp 45 ss.

A su vez no cabe duda de que la modernidad tiene sus grandes aspectos positivos que son superconocidos y superaleados (quizás menos realizados...) y que caben en el célebre grito de la revolución francesa o en la triple apuesta por los derechos del individuo, por la revolución democrática y la revolución social. Pero, aunque ese triple aspecto se formulara tantas veces en contra del cristianismo, pienso que no constituya un obstáculo contra él, sino más bien una especie de *praeparatio evangelica*, que dirían los antiguos.

(9) Con ocasión del fenómeno del nazismo, los autores del Instituto de Investigación Social de Frankfurt, se dedicaron a elaborar un estudio de lo que llamaron "personalidad autoritaria" (que es la que, en definitiva, acaba propiciando la aparición de los totalitarismos) y de los factores que la hacen posible. Creo que una tarea urgente en estos momentos, para sociólogos y psicólogos creyentes, sería un estudio de lo que cabría llamar "la personalidad denunciadora" y de los turbios mecanismos que la ponen en marcha. Cuando uno lee papeles que se están presentando en Roma en estos momentos (y que siempre acaban por filtrarse), anónimos la mayoría de ellos (aunque con recursos suficientes como para entrar en todas las trampas de Eustaquio del Vaticano), no le queda más que avergonzarse de ser hombre y exclamar parodiando a Mme. Roland: ¡oh Dios. Cuántos crímenes cometemos en tu nombre!

(10) Algo de esto es lo que intentamos esbozar en el capítulo tercero de nuestro libro *Este es el hombre*, Ed Sal Terrae, 1980.

(11) Ver sobre este texto: *La Humanidad Nueva*, Madrid, 1975, p. 645.

(12) Cf *ibid.*, p. 650.

(13) La expresión "creer después de Auschwitz" o "hacer teología después de Auschwitz", la popularizó Moltmann, si no me equivoco, y alude probablemente a un fin de textos de T. Adorno, más o menos como los siguientes:

"Después de Auschwitz, la sensibilidad no puede menos de ver en toda afirmación de la positividad de la existencia, una charlatanería, una injusticia para con los víctimas... Hitler ha impuesto a los hombres un nuevo imperativo categórico para su actual estado de esclavitud: el orientar su pensamiento y acción de modo que Auschwitz no se repita, que no vuelva a ocurrir nada semejante" (*Dialéctica Negativa*, Taurus, Madrid 1975, pp 361-365).

Pero lo verdaderamente trágico no son estas palabras, sino más bien el que ya no tenga sentido hablar de "después de Auschwitz". Porque Auschwitz se ha ido perpetuando en el archipiélago Goulag, en Biafra, Vietnam, Bangla-Desh, Uruguay, Guatemala, El Salvador, Camboya... y ¿quién se atrevería a poner un punto final en la lista de méritos del mundo moderno?

(14) Sobre este punto es obligado remitir a las maravillosas palabras de Juan Pablo II en la Navidad de 1978: "Navidad fiesta del hombre".

(15) *La Humanidad Nueva*, p. 479.

PRESENTACION

En la originalidad de la revolución nicaragüense, una de las cosas que llaman la atención es la confluencia entre cristianos revolucionarios y revolucionarios no creyentes. En nuestro número de septiembre de este año se pueden encontrar varias reflexiones y documentos sobre este aspecto de la revolución sandinista.

En esta ocasión queremos ofrecer a nuestros lectores dos documentos sobre este mismo tema.

En primer lugar, aparece el documento oficial del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) sobre la religión. Se trata de un documento oficial dirigido directamente a los militantes (algunos de ellos no cristianos) para su estudio y discusión, con carácter de orientación por parte de la Dirección Nacional. Simultáneamente se hizo público para todo el pueblo Nicaragüense, y se ha difundido ampliamente a nivel internacional.

Publicamos además un fragmento del discurso de Fidel Castro pronunciado en Cuba el 26 de Julio de 1980 (aniversario de la revolución cubana) y que tomamos de Gramma 31 de Agosto de 1980.

Ciertamente, no es la primera vez que Fidel se refiere al tema de los cristianos revolucionarios. Sin embargo hay varias circunstancias que le dan a estas palabras un significado especial. En primer lugar, es quizá la primera vez que Fidel habla así en el interior de Cuba; y sobre todo en un discurso tan importante como el del 26 de julio. En segundo lugar lo hace al referirse a su visita a Nicaragua, y asumiendo una posición más avanzada que en otras ocasiones: ya no sólo alianza estratégica entre cristianos y no creyentes revolucionarios, sino unidad, confluencia, fraternidad (posición que expresó el comandante de la revolución Luis Carrión, y sobre la que conversó en Nicaragua con religiosos y sacerdotes). En tercer lugar, se refiere a este tema para hacer ver que las circunstancias históricas de las dos revoluciones son distintas. En Nicaragua se da la revolución cuando los cristianos han evolucionado notablemente respecto a la Iglesia cubana de 1959; han recuperado más hondamente sus raíces evangélicas; el marxismo también ha evolucionado en sus posiciones sobre la religión.

Esperamos que la lectura de estos dos documentos ayude a valorar la originalidad de la revolución sandinista, y nos impulse a asumir la responsabilidad histórica que como cristianos tenemos ante los movimientos revolucionarios en toda América Latina.



COMUNICADO OFICIAL DE LA DIRECCION NACIONAL DEL FSLN SOBRE LA RELIGION

INTRODUCCION:

Desde hace algún tiempo los enemigos de nuestro pueblo, desplazados definitivamente del poder, vienen desarrollando una pertinaz campaña de tergiversaciones y mentiras sobre distintos aspectos de la Revolución con el propósito de confundir al pueblo. Este confucionismo ideológico trata de promover temores y actitudes antisandinistas en el seno del pueblo, al mismo tiempo que desgastar políticamente al FSLN en interminables polémicas que no buscan jamás la posición justa sino todo lo contrario.

En estas campañas confucionistas el tema de la religión ocupa un lugar preferencial, ya que un alto porcentaje del pueblo nicaragüense tiene sentimientos religiosos muy arraigados. Los esfuerzos de la reacción se han encaminado en este sentido a tratar de vender la idea de que el FSLN está instrumentalizando la religión en este momento para tratar de suprimirla después. Está claro que el propósito de esta propaganda es manipular la fe sencilla de nuestro pueblo para provocar una reacción política contraria al FSLN y a la Revolución.

Esta campaña es particularmente perversa pues se refiere a asuntos que tocan sentimientos profundos de muchos nicaragüenses. Dada la importancia del tema y para orientar a nuestra militancia, para clarificar a nuestro pueblo y evitar que se siga manipulando sobre este asunto, la Dirección Nacional del FSLN ha decidido exponer en este documento su posición oficial sobre la religión.

LOS CRISTIANOS EN LA REVOLUCION POPULAR SANDINISTA

Los patriotas y revolucionarios cristianos son parte integrante de la Revolución Popular Sandinista no de ahora sino desde hace muchos años. La participación que los cristianos —tanto laicos como religiosos— tienen en el FSLN y en el Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN) es con-

secuencia lógica de su destacada participación al lado del pueblo a lo largo de la lucha contra la dictadura.

Una gran cantidad de militantes y combatientes del FSLN encontraron en la interpretación de su fe las motivaciones para incorporarse a la lucha revolucionaria y por consiguiente al FSLN. Muchos de ellos no sólo dieron su valiosísimo aporte a nuestra causa sino que fueron ejemplo de consecuencia, al extremo de regar su sangre para hacer germinar la semilla de la liberación. ¿Cómo olvidar a nuestros queridos mártires OSCAR PEREZ CASSAR, OSCAR ROELO, SERGIO GUERRERO, ARLEN SIU, GUADALUPE MORENO, Y LEONARDO MATUTE, a las decenas de Delegados de la Palabra asesinados por la guardia somocista en las montañas del país y a tantos otros hermanos nuestros?

Mención especial requiere la obra revolucionaria y el sacrificio heroico del sacerdote católico y militante sandinista Gaspar García Laviana en quien se sintetizaron al máximo grado la vocación cristiana y la conciencia revolucionaria. Todos ellos fueron hombres humildes que supieron cumplir con su deber de patriotas y revolucionarios sin enredarse en largas discusiones filosóficas. Hoy viven eternamente en la memoria del pueblo que jamás olvidará su sacrificio.

Pero la participación de los cristianos no estuvo limitada al aporte de combatientes en el Frente Sandinista. Muchos cristianos, laicos y religiosos —que nunca militaron en las filas del FSLN, aunque algunos estuvieron ligados a él— predicaron y practicaron su fe en correspondencia a las necesidades liberadoras de nuestro pueblo; incluso la Iglesia Católica y algunas Iglesias Evangélicas, como institución, fueron partícipes en la victoria popular contra el régimen de terror del somocismo.

Los obispos católicos en diversas ocasiones denunciaron valientemente los crímenes y atropellos de la dictadura,

particularmente Monseñor Obando y Bravo, y Monseñor Salazar y Espinoza quienes entre otros sufrieron por ello el hostigamiento de las bandas somocistas. Fue un grupo de sacerdotes y monjas quienes denunciaron al mundo la desaparición de 3 mil campesinos en las montañas del norte de nuestro país. Muchos cristianos de diferentes denominaciones llevaron al pueblo un mensaje liberador. Hubo quienes incluso dieron refugio y alimento a los sandinistas perseguidos a muerte por el somocismo; fue en los templos religiosos donde el pueblo se reunió a escuchar los noticieros de catacumba, cuando la represión somocista impidió a la radio independiente salir al aire.

Por esta valiente participación en la lucha, la Iglesia Católica y los cristianos en general sufrieron persecuciones y muerte; de la misma manera fueron muchos los religiosos que sufrieron vejaciones, los que fueron expulsados de nuestra Patria, los que vieron obstaculizada de mil maneras el ejercicio de su fe cristiana, muchos de los templos que fueron violados, saqueados, bombardeados, asaltados para asesinar compañeros en su interior como la Iglesia El Calvario en León, y las capillas en las montañas.

Los cristianos han sido pues parte integrante de nuestra historia revolucionaria en un grado sin precedentes en ningún otro movimiento revolucionario de América Latina, y posiblemente del mundo. Este hecho abre nuevas e interesantes posibilidades a la participación de los cristianos en las revoluciones de otras latitudes, no sólo en la etapa de la lucha por el poder sino después en la etapa de construcción de la nueva sociedad.

Los revolucionarios cristianos y los no cristianos debemos abocarnos a la tarea de darle continuidad y proyección a esta valiosísima experiencia en las nuevas condiciones que nos plantea el proceso revolucionario. Debemos perfeccionar las formas de participación consciente entre todos los revolucionarios de Nicaragua, independientemente de sus posiciones filosóficas y sus creencias religiosas.

POSICIONES DEL FSLN SOBRE LA RELIGION

1. Para el FSLN la libertad de profesar una fe religiosa es un derecho inalienable de las personas que el Gobierno Revolucionario garantiza a plenitud. Este principio está inscrito desde hace mucho tiempo en nuestro Programa Revolucionario; y lo habremos de sostener efectivamente en el futuro. Pero además, nadie puede ser discriminado en la Nueva Nicaragua por profesar públicamente o difundir sus creencias religiosas. También tienen este mismo derecho los que no profesan ninguna fe religiosa.
2. Algunos autores han afirmado que la religión es un mecanismo de alienación de los hombres que sirve para justificar la explotación de una clase sobre otra. Esta afirmación indudablemente tiene un valor histórico en la medida en que en distintas épocas históricas la religión sirvió de soporte teórico a la dominación política. Baste recordar el papel que jugaron algunos misioneros en el proceso de dominación y colonización de los indígenas de nuestro país.

Sin embargo, los sandinistas afirmamos que nuestra experiencia demuestra que cuando los cristianos, apoyándose en su fe, son capaces de responder a las necesidades del pueblo y de la historia, sus mismas creencias los impulsan a la militancia revolucionaria. Nuestra experiencia nos demuestra que se puede ser creyente y a la vez revolucionario consecuente; y que no hay contradicción insalvable entre ambas cosas.

3. El FSLN es la organización de los revolucionarios nicaragüenses que se han unido voluntariamente para transformar la realidad social, económica y política de nuestro país de acuerdo a un programa y a una estrategia conocida. Todos aquéllos que están de acuerdo con nuestros objetivos y propósitos, y reúnen las cualidades personales exigidas por nuestra organización, tienen todo el derecho de participar militantemente en nuestras filas, independientemente de sus creencias religiosas; y una prueba de ello es que en la Asamblea Sandinista participan 3 sacerdotes católicos. Dentro del FSLN militan muchos cristianos; y mientras existan revolucionarios cristianos en Nicaragua, habrá cristianos dentro del Frente Sandinista.

4. El FSLN como vanguardia consciente de las inmensas responsabilidades que han recaído sobre sus hombros, vela celosamente por la unidad y la fuerza de su organización alrededor de los objetivos para los que expresamente se ha constituido. Dentro de los marcos partidarios del FSLN no cabe el proselitismo religioso, porque eso desnaturaliza el carácter específico de nuestra vanguardia, e introduce factores de desunión ya que en el Frente Sandinista se reúnen compañeros de distintas o ninguna creencia religiosa.

Fuera de los marcos partidarios, los militantes cristianos —sean sacerdotes, pastores, religiosos, religiosas o laicos— tienen todo el derecho a expresar públicamente sus convicciones sin que ello vaya en menoscabo de su militancia dentro del FSLN, o de la confianza que por su trabajo revolucionario se hayan ganado.

5. El FSLN tiene un profundo respeto por todas las celebraciones y tradiciones religiosas de nuestro pueblo, y hace esfuerzos para rescatar el verdadero sentido de estas celebraciones, atacando el vicio y las manifestaciones de corrupción que les imprimió el pasado. Consideramos que este respeto debe expresarse no solamente en garantizar las condiciones para que estas tradiciones se expresen libremente, sino también en la no utilización de las mismas con fines politiqueros o comerciales. Si algún militante sandinista en el futuro se aparta de este principio, desde ahora advertimos que no representa en esa actuación la posición del FSLN.

Claro está que si otros partidos políticos o personas individuales tratan de convertir las fiestas o actividades religiosas populares en actos políticos contrarios a la revolución (como en ocasiones ha ocurrido en el pasado), el FSLN declara su derecho de defender al pueblo y a la revolución también en esas mismas condiciones.

6. Ningún militante sandinista en su calidad de tal debe opinar sobre la interpretación de las cuestiones religiosas que sólo competen a las distintas Iglesias. Esas cuestiones deben dilucidarlas los cristianos entre sí. Si un sandinista que es a la vez cristiano interviene en las polémicas que se suscitan en este sentido, lo hace en su carácter personal y en su calidad de cristiano.
7. Algunos ideólogos de la reacción han acusado al FSLN de tratar de dividir la Iglesia. Nada más falso y mal intencionado que esta acusación. Si existe división dentro de las religiones, esto es un hecho completamente independiente de la voluntad y la acción del FSLN.

Basta examinar la Historia para darse cuenta que alrededor de las grandes coyunturas políticas, los miembros de la Iglesia católica tomaron siempre posiciones distintas y hasta contradictorias. A la par de los colonizadores españoles, vinieron los misioneros a terminar con la cruz la labor esclavizadora que había comenzado la espada. Pero frente a ellos se alzó la firmeza de Bartolomé de las Casas el defensor de los Indios. A principios del siglo pasado hubo muchos sacerdotes que lucharon por la independencia de Centro América, incluso con las armas en la mano; y en el otro extremo hubo sacerdotes que también con igual vehemencia defendieron los privilegios de la Corona en América Latina.

Una vez liberados del yugo colonial, encontramos las posiciones anti-intervencionistas de Monseñor Pereira y Castellón llamando a defender los intereses de la Nación ante la invasión norteamericana. Durante la época somocista, destaca la figura de Monseñor Calderón y Padilla fustigador del vicio, la corrupción y el abuso de poder de los somozas contra los humildes. Y así sucesivamente, hasta llegar al compromiso revolucionario masivo que encontramos hoy en los cristianos revolucionarios.

Ya mencionamos antes cuál fue la participación de muchos cristianos en la lucha revolucionaria del pueblo; pero también tenemos que decir que hubo unos cuantos como León Pallais y otros, que estuvieron hasta el final al lado de Somoza. No olvidemos que en aquella época hubo sacerdotes que ostentaron grados militares y cargos oficiales —por cierto a éstos nunca se les exigió que abandonaran sus puestos—, pero que frente a esos ejemplos tristes, se alza la figura inmensa de Gaspar García L. y tantos otros mártires sandinistas de origen cristiano.

En la etapa actual persiste esa situación. Existe una inmensa mayoría de cristianos que apoya y participa activamente en la revolución; pero también existe una minoría que mantiene posiciones políticas contrarias a la revolución. Lógicamente, los sandinistas somos buenos amigos de los cristianos revolucionarios; pero no lo somos de los contrarrevolucionarios, aunque se llamen a sí mismos cristianos. Sin embargo, el FSLN mantiene comunicación con distintas Iglesias a todos

los niveles —a nivel de base y a nivel de jerarquía— sin atender a sus posiciones políticas. Nosotros no estimulamos ni provocamos actividades para dividir las Iglesias. Ese es un asunto exclusivamente de los cristianos y que no les incumbe a las organizaciones políticas. Si hay división, las iglesias deben buscar las causas dentro de sí mismas, y no atribuir responsabilidad a supuestas influencias maléficas externas. Si somos francos en decir que veríamos con buenos ojos una Iglesia que sin prejuicios, con madurez y responsabilidad, trabaje en el esfuerzo común por desarrollar cada vez más los caminos del diálogo y la participación que ha abierto nuestro proceso revolucionario.

8. Otro asunto que ha estado siendo debatido últimamente es el de la participación de sacerdotes y religiosos en el Gobierno de Reconstrucción Nacional. Al respecto declaramos que es un derecho de todos los ciudadanos nicaragüenses participar en la conducción de los asuntos políticos del país, cualquiera que sea su estado civil; y que el Gobierno de Reconstrucción Nacional garantiza este derecho que está respaldado por la ley. Los compañeros sacerdotes que desempeñan cargos en el Gobierno, atendiendo al llamado del FSLN y a su obligación ciudadana, han cumplido hasta ahora una labor extraordinaria. Enfrentado como está nuestro país a grandes y difíciles problemas, requiere el concurso de todos los patriotas para salir adelante, especialmente de aquéllos que tuvieron la posibilidad —negada a la mayoría de nuestro pueblo— de recibir una educación superior. Por eso el FSLN continuará demandando la participación en las tareas revolucionarias de todos aquellos ciudadanos laicos y religiosos cuya experiencia o calificación sea necesaria para nuestro proceso. Si cualquiera de los compañeros religiosos decide abandonar sus responsabilidades gubernamentales atendiendo a razones particulares, también está en su derecho. Ejercer el derecho de participación y cumplir con su obligación patriótica, es un asunto de conciencia personal.

9. La Revolución y el Estado tienen origen, finalidades y esferas de acción distintas a las de la religión. Para el Estado revolucionario, la religión es un asunto personal, de la incumbencia de las personas individuales, de las Iglesias y las asociaciones particulares que se organicen con propósitos religiosos. El Estado revolucionario —como todo Estado moderno— es un Estado laico, y no puede adoptar ninguna religión pues es el representante de todo el pueblo de los creyentes como de los no creyentes.

CONCLUSION

La Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional, al dar a conocer este comunicado oficial, pretende no sólo aclarar el tema expuesto, sino principalmente hacer ver a todos los revolucionarios militantes del FSLN y a las Iglesias el deber y responsabilidad que les corresponde en la construcción de nuestro país arrasado por 159 años de saqueo, represión y dependencia. Construir el futuro de Nicaragua es un reto histórico que trasciende

nuestras fronteras, alienta a otros pueblos en su lucha por la liberación y formación integral del hombre nuevo; y esto, es

un derecho y un deber de todos los Nicaragüenses independientemente de sus creencias religiosas.

CASTRO HABLA DE LOS CRISTIANOS REVOLUCIONARIOS

"Yo me reuní no sólo con el pueblo, tuve una extensa reunión con casi 400 dirigentes sindicales de Nicaragua explicándoles nuestras experiencias en todos los terrenos. Tuve una reunión con un numeroso grupo de sacerdotes y dirigentes religiosos, progresistas de Nicaragua, que están con la revolución y la apoyan firmemente.

Nicaragua es un país donde incluso el sentimiento religioso está mucho más arraigado de lo que estaba en Cuba; y tiene mucha importancia el apoyo de esos sectores religiosos a la revolución.

Nosotros habíamos hablado una vez en Chile y en Jamaica de la alianza estratégica entre cristianos y marxistas-leninistas. Si la revolución en Latinoamérica adoptara un carácter antirreligioso conduciría a la división del pueblo. En nuestro país la Iglesia era, en general, la Iglesia de la burguesía, de los ricos y de los terratenientes. En muchos países de América Latina no es así, sino que la religión y la Iglesia tienen fuerte arraigo popular. Las clases reaccionarias han tratado de usar la religión contra el progreso, la religión contra la revolución; y efectivamente, durante mucho tiempo lograron esos objetivos. Pero los tiempos cambian; y ya cada vez se le hace más difícil al imperialismo, a la oligarquía y a la reacción, utilizar la Iglesia contra la revolución.

Muchos dirigentes religiosos ya no hablan sólo o exclusivamente de los bienes del otro mundo y de la felicidad en el otro mundo; están hablando de las necesidades en este mundo y de la felicidad en este mundo, porque ven el hambre en el pueblo, la miseria, la insalubridad, la ignorancia, el sufrimiento y el dolor humano.

Si se toma en cuenta que la religión cristiana fue en los primeros tiempos la religión de los pobres, que fue en la época del Imperio Romano la religión de los esclavos porque se basaba en preceptos profundamente humanos, no hay duda de que el movimiento revolucionario ganaría mucho; el movimiento socialista, el movimiento comunista, el movimiento marxista-leninista ganaría mucho en la medida en que dirigentes honestos de la iglesia católica y otras iglesias vuelvan al espíritu cristiano de la época de los esclavos de Roma. Y digo, no sólo ganaría el socialismo y el comunismo: ¡ganaría también el cristianismo!

Y hay algunos dirigentes religiosos en Nicaragua que nos dijeron que por qué alianza estratégica, y por qué sólo alianza estratégica: ¿por qué no hablar de unidad entre marxista-leninistas y cristianos?

Yo no sé lo que pensarán los imperialistas sobre eso. Pero sí estoy absolutamente convencido de que la receta es altamente explosiva. No está sólo Nicaragua; está El Salvador; y allí las fuerzas revolucionarias y las fuerzas cristianas están unidas.

Véase cómo la reacción, el fascismo asesina sacerdotes constantemente; y asesinó al arzobispo de El Salvador de una manera brutal. Porque los reaccionarios y los fascistas, aunque muchos de ellos van a la iglesia todos los domingos, cuando les tocan sus intereses, o ven sus intereses amenazados, les ponen bombas a las iglesias, y asesinan sacerdotes, asesinan obispos, y asesinan hasta el Papa si pueden asesinarlo.

Pero no sólo en El Salvador; está Guatemala, donde se producen constantemente también represiones, asesinatos, que incluyen el de sacerdotes. Hay numerosos sacerdotes que están con la revolución.

Les expreso esto, a fin de transmitirles una idea de cómo las situaciones son cambiantes, son diferentes en cada país; que nosotros no podemos estar pensando en una receta cubana, netamente cubana, porque nuestra receta es para nosotros. Y claro está que las otras recetas tienen muchos de los mismos ingredientes que tenemos nosotros; pero que serán recetas absolutamente iguales.

Nosotros nos reunimos también con los dirigentes del Frente Sandinista: alrededor de 100 cuadros. Ellos nos lo pidieron, y nosotros les explicamos también ampliamente nuestras experiencias. Y quiero decirles que en esas reuniones siempre fui muy crítico con nuestra propia Revolución, porque creo que la honestidad vale más que nada en el mundo, y nosotros no podemos ser ni prepotentes, ni vanidosos, ni considerarnos los grandes sabios. Yo creo que nosotros somos sabios, sí; pero somos sabios porque sabemos reconocer nuestras deficiencias; y somos sabios porque somos autocríticos, somos sabios porque somos modestos. Y nosotros creemos, sinceramente, que de nuestra Revolución se pueden extraer extraordinarias experiencias".





Y LA PALABRA

DOMINGOS DE ENE-FEB SEBASTIAN MIER S.J. RUBEN CABELLO S.J.

SANTA MARIA MADRE DE DIOS (1 de enero)

El tema de la bendición une las tres lecturas. En la primera, Dios promete su bendición; en la segunda lectura se muestra la bendición que tenemos en Cristo: somos hijos y herederos; en la tercera aparece, en sus primeros pasos terrenos, el Mediador de nuestra bendición. En la segunda y tercera se recuerda y se presenta a María como la madre del Señor. La relación con el "Año Nuevo" se puede hacer desde el tema de la bendición: todo "comienzo" cristiano se funda en la Bendición ya dada y en la promesa de la Bendición que se recibirá. Bendiciones que al mismo tiempo comprometen a una tarea.

Números 6,22-27. *Israel vive de la esperanza de una Bendición prometida por Dios: Dios estará cerca de su pueblo como protector, dador de paz y de salvación. La "cercanía" de Dios en el AT es una realidad y al mismo tiempo un prenuncio de una cercanía mayor cuando llegue la "plenitud de los tiempos".*

Gálatas 4,4-7. *La Bendición prometida toma su morada entre nosotros cuando llega la "plenitud de los tiempos". Por medio de Jesús, el Hijo enviado por Dios y nacido de María, el hombre recibe el ser hijo y ser heredero. A la oferta del Padre, nuestra respuesta se realiza en el "Espíritu de su Hijo". En la participación de ese mismo Espíritu se comienza a realizar la liberación de toda esclavitud. Es importante la contraposición que hace Pablo: ser esclavo, ser hijo.*

Lucas 2,16-21. *La condición humana de Jesús señalada por Pablo tiene aquí una forma más plástica: acostado en el pesebre. Los pastores testifican que la debilidad de ese Niño es la Fuerza de Dios y la Paz de Dios entre los hombres ("la gloria de Dios en los cielos, ya está en la tierra y es la Paz para los hombres"). Los pastores hacen un acto de fe y dan testimonio de ella (cuentan lo que han visto y alaban a Dios). La meditación de María señala al mismo tiempo el proceso de comprensión cristiana; meditar los eventos salvíficos es uno de los momentos de la misma historia de Salvación.*

MARIA MEDITABA EN SU CORAZON

Hechos de vida.

Una comunidad que se reúne a hacer revisión de vida.

La celebración de una eucaristía verdaderamente encarnada.

En este día, primero del año, la iglesia nos invita a celebrar a María como la madre de Jesús. Quizá al oír este "título" de madre de Jesús nos imaginemos cosas grandiosas y extraordinarias, pero estaremos más cerca de la verdad si simplemente leemos con atención el evangelio.

El evangelio de hoy nos dice con toda sencillez que María, la madre de Jesús meditaba en su corazón las cosas que le iban sucediendo a su hijo. Y lo mismo nos comenta después de la pérdida de Jesús en el templo. Entonces María tenía la costumbre de meditar en su corazón como quien trata de ir aprendiendo, profundizando en el significado de los sucesos. Todo ello a la luz de la palabra de Dios para ir comprendiendo cuál es en verdad su voluntad.

Un fruto de esta meditación de María es un canto del Magnificat. Pero hoy no nos vamos a fijar tanto en el contenido de este canto, sino en el hecho de que María meditaba, y en su corazón. En efecto, la voluntad de Dios no es algo que se comprende y que se ama de buenas a primeras. Hay que ir descubriendo en los acontecimientos. Hay que meditarla repetidas veces para ir amando. Para que penetre hasta el corazón, ese centro de nuestra persona desde donde salen el sentido y la orientación de nuestra vida. Por lo menos eso es lo que hacía María.

Entonces podemos preguntarnos ¿qué tan profundamente conocemos la voluntad de nuestro Padre, es decir, lo que su reino y el amor de nuestros hermanos nos está pidiendo aquí y ahora? Y si conocemos esa voluntad de nuestro Padre ¿qué tanto de veras la amamos de modo que la vayamos realizando con alegría? (El anuncio del evangelio, la solidaridad con los pobres, la lucha por la justicia, la fidelidad en las amistades, etc). Y según lo anterior ¿qué tanto necesitaremos insistir en la oración? ¿Oración personal o de grupo? ¿Consideración profunda de nuestra vida

EPIFANIA

(Domingo 4 de enero)

La alegría de esta fiesta viene del anuncio de que Dios quiere la Salvación para todos los pueblos: Dios obra su salvación por medio de Israel, pero se extiende a todos los pueblos. Esta salvación se presenta en Cristo (2a lectura), y se muestra desde los primeros pasos de su vida terrena (3a lectura). Así se ilustran los tres momentos de la afirmación de fe: "Dios nuestro Salvador quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la Verdad" (1 Tim 2,4).

Isaías 60,1-6. La salvación prometida a Israel, deberá ser compartida con los demás pueblos (es don y tarea). Jerusalén debe alegrarse; la causa de esa alegría es que el Señor "amanece" sobre ella (la ilumina con su presencia), y Jerusalén así iluminada debe ser luz para los demás. Proyectado al nuevo testamento: Cristo es luz del mundo (Jn 8,12) y ahora ustedes son luz en el Señor (Ef 3,8).

Efesios 3,2-3a.5-6. Esta afirmación de que Dios quiere salvar por el Evangelio no sólo a los judíos sino también a los gentiles (a todos los pueblos) Pablo la llama "una realidad maravillosa que va más allá de lo que se podía sospechar" (un "misterio"). Dios quiere salvar a todos los hombres y precisamente por el Evangelio: por la incorporación a Cristo, "en el cual tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu" (Ef 2,18).

Mateo 2,1-12. Todo el capítulo segundo de Mateo forma una unidad que comienza con el pasaje actual. Su unión con Isaías 60 aparece no sólo en el tema de la luz (la estrella que guía) sino también en el ser atraídos los gentiles; y en el que la Salvación sale de Israel. Tres temas típicos de Mateo aparecen aquí: Jesús es el Mesías, su mesianismo es rechazado por su pueblo (con Herodes se turba todo el pueblo), los gentiles son llamados (vimos su estrella en Oriente) y responden (venimos a adorarlo). En Mateo la primera manifestación de Cristo es a los gentiles y va a entroncar con la proclamación final: "vayan y hagan seguidores míos a todas las naciones. . ." La Iglesia de los gentiles (nosotros) ha visto en esta visita de los sabios de Oriente el comienzo anticipado de su propia existencia. Todos hemos sido llamados pero: ¿hasta dónde llega nuestra respuesta?

JESUS, SALVADOR UNIVERSAL (Puebla ofic 192 prov 106)

Hechos de vida.

Varios vecinos que casi no se hablaban comienzan a reunirse para formar una comunidad.

El Concilio Vaticano II toma una actitud más positiva frente a los protestantes.

Dos uniones de colonos superan las diferencias que los separaban, para una más efectiva defensa de sus derechos.

Ya el año pasado en esta misma fiesta de epifanía reflexionábamos sobre el carácter universal de la salvación que Jesús nos trae. En efecto, con frecuencia vemos a Jesús empeñado en romper las fronteras ficticias. Así vemos cómo se acerca a los leprosos, a la samaritana, las prostitutas, los publicanos, etc. Y en la misma fiesta de hoy recordamos que los (reyes) magos no pertenecían al pueblo elegido, sino que eran gentiles. Sin embargo, el llamado de Jesús llega hasta ellos; y cuando ellos responden Jesús los recibe. Jesús sabe reconocer la disponibilidad y la verdadera fe en las personas que otros suelen despreciar. Y así también los va llevando a un crecimiento en la fe.

Con esto nos invita a una doble revisión de nuestras actitudes sobre nosotros mismos y sobre los demás. Fijémonos hoy tan sólo en este segundo aspecto. Para ello podemos retomar lo que veíamos ya el año pasado, y apreciar quizá si hemos tenido un avance o un retroceso: "La invitación no es a renunciar a nuestro carisma, sino a reconocer que Dios puede actuar; y lo ha estado haciendo, también en otras personas y grupos. Tampoco se trata de ignorar sus defectos. Si tendemos a acentuar éstos, hemos de esforzarnos también por reconocer lo que de positivo hacen por el reino de Dios. Así podremos colaborar mejor; y lo importante será de veras Dios Padre y su reino, una auténtica fraternidad entre los hombres, y no nosotros y nuestro modo de trabajar.

¿Cuáles son esas personas o grupos a los que solemos enfrentarnos? ¿En qué consiste la oposición con ellos? ¿Sabemos reconocer las cualidades que sí tienen en función del reino de Dios? ¿Cómo sería posible una colaboración en esa línea? "

EL BAUTISMO DEL SEÑOR (11 de enero)

Las lecturas desarrollan el tema del "Siervo de Jahveh" que es ungido por Dios para llevar la Salvación. En la primera se promete la venida del Siervo y se describe su actuación. La segunda señala la identidad de este Siervo con Jesús de Nazaret. La tercera lectura nos presenta a Jesús, solidario con el pueblo pecador, que recibe esa unción. Las tres lecturas nos presentan la Misión de Cristo y, en El, la misión del cristiano.

Isaías 42,1-4.6-7. Sin desarrollar la densa temática de este cántico, podemos notar cuatro aspectos: 1) Dios elige a su Siervo para que esté a su servicio, para que haga su obra aquí en la tierra. 2) Esa obra consiste en ser Alianza, cabeza y guía del pueblo, justicia en la tierra. 3) El camino no es la violencia conquistadora, no quiebra cañas cascadas; abre los ojos a los ciegos y libera a los cautivos, y es camino de fidelidad (no se quebrará). 4) El modo de ser elegido es por la imposición del Espíritu. El contexto de los cantos nos recuerda que esto se refiere a un Individuo, pero también al Pueblo formado en El.

Hechos 10,34-38. Pedro, hablando a los gentiles en la casa de Cornelio, muestra cómo ese Siervo prometido es Jesús a quien Dios ungió con su Espíritu: Cristo, portador de la paz, pasó haciendo el bien. El mismo Pedro comprende ahora con mayor claridad que la salvación ofrecida en ese Siervo es para todos; Dios no restringe la Salvación a Israel.

Mateo 3,13-17. El bautismo, la teofanía y las tentaciones en el desierto forman un tríptico en la catequesis evangélica: el bautismo señala la solidaridad de Jesús con el pueblo pecador y se interpreta como voluntad expresa del Padre ("es necesario que cumplamos así toda justicia" v 15). La teofanía manifiesta su unión con Dios, es el Hijo, y su Misión como Siervo (alusión a Is 42,1) para formar el nuevo pueblo. Las tentaciones muestran el comienzo de esa Nueva Alianza al superar Cristo, cabeza, las tentaciones que no pudo superar el antiguo Israel. La solidaridad con los pecadores, Pablo la llega a expresar con la frase "escandalosa" de: "al que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros" (2 Cor 5,21; comparar con Rom 8,3). La teofanía enlaza con la primera lectura. En un marco trinitario, se presenta la Misión del Siervo: crear el nuevo pueblo (la paloma es "símbolo" del pueblo y símbolo del amor). La catequesis nos enseña lo que tenemos en Cristo y lo que debemos ser en El.

JESUS, SOLIDARIO CON LOS PECADORES (Puebla ofic 192 prov 106)

Hechos de vida.

Un hijo de familia 'más educado' que no se avergüenza de sus papás 'ignorantes'.

Un grupo cristiano que vive de veras la opción por los pobres.

Un sindicato obrero que se preocupa también por los desempleados.

La solidaridad con los pecadores Jesús la vive desde el momento mismo de su encarnación y durante toda su vida. Y una solidaridad profundamente real, no sólo de intención. Se hace completamente uno de nosotros para correr la misma suerte, para salvarnos desde el interior mismo de nuestra historia. No quiere privilegios que le ahorren peligros o sufrimientos. No busca ventajas propias, sino hacernos partícipes del reino de su Padre. Es una solidaridad verdaderamente completa y maravillosa.

Ahora la escena del bautismo recalca que esa solidaridad de Jesús con todos los hombres, es precisamente con hombres pecadores. Con hombres que pecan y que sufren las consecuencias de ese pecado. Con hombres que han amado las tinieblas del egoísmo, el rencor, la envidia, la explotación del hermano, el abuso del indefenso, la cobardía de la propia seguridad, etc. Jesús nos quiere y se solidariza con nosotros no porque seamos buenos, sino precisamente aun siendo pecadores, para arrancarnos del pecado y hacernos hermanos entre nosotros e hijos de Dios.

Vivir una solidaridad como la de Jesús está ciertamente fuera de nuestro alcance, pero nos muestra el camino por el que podemos ir creciendo. Primero que seamos realmente solidarios y que no nos limitemos a estar unidos únicamente en las buenas, sino también en los momentos de dificultad. Como quien realmente considera propio el bien y el mal de todos los hermanos. Segundo, una solidaridad precisamente con los más débiles, con los que más padecen los abusos del pecado y de la injusticia.

SEGUNDO DOMINGO ORDINARIO (18 de enero)

Las tres lecturas se unen bajo el signo de la misión. En la primera lectura se presenta la misión del Siervo; en la segunda la misión apostólica; en la tercera la misión de Jesús y de Juan Bautista.

Isaías 49,3.5-6. Este segundo canto del Siervo se encuentra entre los himnos de la Nueva Jerusalén, en los cuales se promete una nueva grandeza a través del sufrimiento. El v 4, que se omite en la lectura, tiene especial importancia porque presenta la aflicción del Siervo por la aparente falta de éxito en su empresa, y Dios, en lugar de "compadecerse" de su Siervo, le encomienda una tarea mayor: no sólo restablecer a Israel sino ser luz para las naciones. Recordemos que el Siervo es un individuo y también la comunidad de la Nueva Alianza.

1a Corintios 1,1-3. La misión de Cristo se prolonga en el apostolado y en el pueblo de los santos. La misión apostólica es fruto de un llamado y un anuncio de Cristo. También el ser comunidad (iglesia) de Dios es un llamado, una consagración y una elección a participar en todo lo que es Cristo (consagrados "en Cristo"). Esa comunidad está formada por todos los que invocan el nombre de Jesús y se concretiza en cada una de las comunidades. Para todos se desea el don de la Paz (gracia y paz) y, como enviados, todos somos "instrumentos" de ese don para los demás.

Juan 1,29-34. Teniendo en cuenta lo visto el domingo pasado, el texto de Juan añade varios puntos importantes: 1) el tema del Siervo se une al tema del cordero victorioso que destruye el pecado del mundo. 2) No se menciona expresamente el bautismo, pero sí la teofanía; y se afirma la misión de Jesús como el que tiene y comunica (bautiza) en el Espíritu (prolonga su misión en los suyos). En otros pasajes se ve cómo el Espíritu no sólo "santifica" (nos hace hijos) sino que consagra para la misión. 3) Esta presencia del Espíritu en Cristo y en los que "El" bautiza, nos recuerda que ya se inauguraron los tiempos finales. 4) La misión de Juan Bautista es estar atento a los signos que Dios le da y a dar testimonio de ello. También en Juan Bautista se ve una figura de lo que debe ser la misión del cristiano.

EL HOMBRE DESCUBRE SU MISION ESTANDO ATENTO A LOS SIGNOS DE DIOS (Puebla ofc 338 prov 234)

Hechos de vida. 1

Monseñor Romero va cambiando la manera de realizar su apostolado.

Una familia campesina que sigue tratando de vivir su fe al emigrar a la ciudad.

Entre las múltiples enseñanzas que nos aporta el evangelio de hoy vamos a fijarnos en éstas dos: el hombre tiene una misión; y para descubrirla tiene que estar atento a los signos que Dios le va manifestando. No estamos en esta vida nada más por azar, sino que somos hijos de Dios. A todos y cada uno nuestro Padre nos ha confiado una misión por realizar. No es algo que esté escrito en un papel con todos sus detalles, sino que tenemos que ir descubriendo en los signos que Dios nos presenta. Así vemos cómo Juan Bautista tenía la misión de preparar el camino a Jesús, a quien ni siquiera conocía. Pero estando atento a los signos pudo reconocerlo cuando Jesús fue a bautizarse con él.

Ahora no hemos de imaginarnos que los signos de Dios son apariciones especiales o cosas extraordinarias por el estilo. Jesús nos lo aclara cuando los enviados de Juan le

preguntan que si él es el Mesías. Las señales que da son las obras que realiza: los cojos andan, los ciegos ven, a los pobres se les anuncia el evangelio.

Para realizar adecuadamente nuestra misión hemos de usar nuestra atención e inteligencia. Así vemos, por ejemplo, que la iglesia latinoamericana va descubriendo cada vez más que dada la situación actual de nuestro continente no puede llevar adelante su misión evangelizadora sin una decidida opción preferencial por los pobres. Jesús nos viene recordando de modo especial que se identifica con los que tienen hambre, están desprotegidos, presos, etc.

Estos signos que Dios le ofrece a todo hombre no son para quitarle su libertad, sino al contrario para que vaya encontrando el verdadero camino de su crecimiento. Para ir descubriendo esos signos hemos de estar atentos por una parte a nuestra realidad de todos los días y por otra a la palabra de Dios que nos vaya ayudando a discernirlos dentro de la comunidad cristiana.

¿Cuáles son los signos que Dios nos ha dado a nosotros más en concreto últimamente? ¿Cómo le hicimos para captarlos? ¿Y para saber que verdaderamente provenían de Dios?

TERCER DOMINGO ORDINARIO (25 de enero)

Los temas de este domingo se centran en el Mesías (primera lectura) como fuente de luz, de alegría y de gozo; esta promesa se realiza en Cristo (3a lectura) que al mismo tiempo (nos) llama a prolongar su obra. Su obra pide de parte del hombre una conversión y una lucha por la unidad (2a lectura).

Isaías 8,23-9,3(9,1-4). El tema se refiere a la deportación de los galileos y a su regreso del exilio; pero sobrepasa esta profecía por los versos que siguen donde se anuncia al futuro Mesías. (Y así lo interpreta también Mateo en la lectura de hoy). Se anuncia así la obra de Cristo como luz, alegría, liberación.

1 Cor 1,10-13.17. La situación de discordia en Corinto, la ve Pablo como fruto de una vana ciencia que pone su confianza en el instrumento humano que anuncia o que bautiza, y en Cristo en cuyo nombre somos bautizados (consagrados, dedicados a Cristo). La división indica que no se procede con el Espíritu de Cristo, pues Cristo es el fundamento de nuestra salvación (murió por nosotros) y principio de unidad (todos los bautizados en Cristo forman un cuerpo, un "uno" en Cristo. Cf Gal 3,28).

Mateo 4,12-23. El texto tiene cuatro partes. Primera (12-16): el oráculo de Isaías se cumple en Cristo. Su salvación se presenta bajo el signo de "luz", con toda la riqueza que este tema evoca en la Escritura: Dios es luz, Cristo es luz, el cristiano es luz en Cristo. La 2a parte (v 17) nos indica la actividad de Cristo como luz, y que pide de parte del hombre una conversión, un regreso a Dios (¡a Cristo!). Este sumario se amplía en la última parte. 3a parte (18-22) Cristo quiere prolongar su obra por medio de los hombres; por eso los llama: "vengan conmigo, los haré pescadores de hombres" (v 19); la conversión se presenta ahora como un "seguimiento", y la respuesta de los discípulos señala para nosotros un modelo de nuestra respuesta. 4a parte: el tema del v 23 se prolonga dos versículos más y nos ofrece un nuevo sumario de la actividad del Mesías. Es de notar la insistencia de los sinópticos en presentar la curación de "toda clase de dolencias" como un anuncio y expresión de la presencia del Reino: lo temporal también es parte del hombre que ha de ser salvado en Cristo. Se indica así una dimensión imprescindible de la tarea evangélica.

EL HOMBRE, SIEMPRE NECESITADO DE CONVERSIÓN

Hechos de vida.

Una comunidad de base en peligro de desunirse por dificultades entre sus componentes.

Un líder que comenzó con buenos propósitos y luego comienza a abusar de su poder.

Un grupo que al terminar con éxito un curso intensivo está muy entusiasta y luego se va desanimando.

El evangelio nos dice que Jesús sabe lo que hay en el corazón del hombre, que sabe bien de qué "barro estamos hechos". Nos quiere, pero no se hace vanas ilusiones. Sabe que siempre estamos necesitados de conversión, que los estragos que el pecado ha hecho en nosotros no se quitan fácilmente. Por eso su invitación a creer en la venida del reino va estrechamente acompañada con la llamada a la conversión. A un cambio profundo en nuestra forma de ver, pensar y actuar. A ir dejando nuestros criterios mundanos para aprender a amar de la manera como Dios ama.

Y si consideramos la historia, sea la nuestra personal o la de comunidades, iglesias y países, nos encontramos continuamente con esa necesidad de conversión. Nos gustaría ciertamente convertirnos de una vez por todas, que una vez tomada una trabajosa decisión ya pudiéramos permanecer en ella establemente. Pero no somos así. Hemos de procurar mantener y profundizar nuestra conversión día con día. Y aquí es muy importante recordar que el convertirse más que fruto del esfuerzo humano es un don, una gracia que Dios nos concede. Que hemos de pedírsela y disponernos a recibirla de su amor constante y poderoso.

¿Sabemos reconocer nuestra necesidad de conversión o preferimos disimular nuestras fallas? Pero es importante también descubrir en qué quiere nuestro Padre que nos vayamos convirtiendo, porque muchas veces insistimos en aspectos que no son tan importantes para él; y entonces chocamos contra la pared. Es importante recordar lo que veíamos hace ocho días: la necesidad de estar atentos a los signos de Dios. ¿Buscamos con perseverancia el camino para ir hacia donde Dios nos llama? ¿Esperamos realmente que nuestro Padre nos concederá la gracia de la conversión?

CUARTO DOMINGO ORDINARIO (1o. de febrero)

En las tres lecturas aparece el tema del pobre, del pequeño, del oprimido. Las tres lecturas tienen como clave de interpretación el amor de Dios y la Cruz de Cristo. En las tres, bajo diversos aspectos se habla de la "justicia" de Dios y de la justicia del hombre.

Sofonías 2,3; 3,12-13. *El mensaje de Sofonías, predicado entre 640-30 AC, se centra en el "Día de Yahvé". Yahvé va a castigar la maldad y la injusticia de Israel y de las naciones vecinas. Sobrevivirá el "resto de Yahvé", los "pobres de Yahvé", término que en Sofonías, sin perder la connotación social, reviste también y muy marcadamente, un matiz teológico: es pobre el que hace la voluntad de Dios, es decir el que busca la justicia, el que confía en el Señor, el que no hace el mal. El salmo responsorial (145) nos describe qué es hacer la justicia.*

I Corintios 1,26-31. *El contexto anterior es decisivo para entender este pasaje: las divisiones entre los corintios vienen de una visión demasiado humana de la salvación, de la visión de una "sabiduría" humana que considera como escándalo y necedad la Cruz de Cristo. A nivel meramente humano resulta imposible aceptar el fracaso como camino del triunfo, la muerte como principio de vida, lo débil como fuerza poderosa de Dios, aceptar a Jesús el Cristo como sabiduría, justicia, santificación y liberación. ... Y lo que se da en Cristo, se da en el cristiano, por comunión con El.*

Mateo 5,1-12a. *En la presentación de las Bienaventuranzas, Mateo sigue, en parte, la línea de Sofonías: no niega el aspecto de pobreza sociológica, pero marca un mayor énfasis en el aspecto ético: los que buscan la justicia y son perseguidos por hacerlo, los misericordiosos, etc. Lo central está en que todo eso es inherente al seguimiento, "en razón de Jesús". Y Cristo pide que se alegren, pues el seguimiento se prolonga más allá de la Cruz, hasta la "recompensa colmada".*

EL HOMBRE, FELIZ SI BUSCA LA JUSTICIA (Puebla prov 224 ofc 326-7)

Hechos de vida.

Un jefe de familia que procura la armonía de su hogar.

Un grupo cristiano que busca que en las fiestas patronales (parroquiales) se proceda según justicia.

Un grupo de colonos que se organiza para legalizar la posesión de la tierra.

El hombre anda siempre en busca de la felicidad. Podríamos decir que dicha búsqueda es el motor de todas sus actividades. Pero junto con esto resulta que el camino para lograr la felicidad no es muy patente. La diversidad de opiniones al respecto es sumamente grande.

Los cristianos creemos en Jesús y nos fiamos de su palabra. El nos indica en muchas ocasiones cuál es el verdadero camino para la felicidad. En el evangelio de hoy nos da varias pistas: pobreza, misericordia, limpieza de corazón, justicia... Muchas de ellas paradójicas. Pero Jesús habló muy claro sobre este punto, no sólo con su palabra sino con su vida toda.

Quizá la paradoja es más llamativa en el caso de la búsqueda de la justicia como camino de felicidad. Jesús nos advierte con toda claridad que en ese camino encontramos persecuciones. ¡Las encontró él mismo y le costaron la muerte! Sin embargo, siguió adelante por la misma senda.

Jesús conoce lo profundo del corazón del hombre. Sabe qué es lo que contenta tan sólo superficialmente. Y también cuál es el verdadero camino de la felicidad, de la liberación profunda.

¿Creemos de veras que Jesús conoce el corazón del hombre, y más en particular que la justicia es camino para la felicidad? ¿Nos hemos animado a andar por ese camino? ¿En qué ámbitos hemos buscado la justicia? ¿Nos hemos arrepentido de esas luchas?

Cabe aclarar además que hemos de acudir a Jesús para aprender qué es la verdadera justicia en todas sus dimensiones. La justicia busca restaurar la dignidad pisoteada de los hombres. ¿Cuáles son las dimensiones auténticas de esa dignidad? Sólo lo sabremos siguiendo a Jesús.

QUINTO DOMINGO ORDINARIO (8 de febrero)

La primera lectura nos señala cuál es el auténtico sacrificio y cuál la participación verdadera de su Luz. El tema se retoma en la tercera lectura. La segunda explicita nuestra participación en la Luz; Luz para los demás. Y esto como obra ante todo de Dios, y no nuestra.

Isaías 58,7-10. El texto es parte de un poema más amplio que explica el sentido del ayuno y del culto. Se fustiga el ayuno y el culto hipócrita que une la observancia externa con la opresión del pobre. El profeta denuncia aquí una lacra de su tiempo (y del nuestro). Presenta después cuál es el auténtico ayuno y sacrificio: liberar al oprimido, dar pan al hambriento, etc. Se afirma, finalmente, que éste es el camino verdadero de la comunión con Dios y de la participación en su Luz.

I Corintios 2,1-5. En el contexto anterior se presenta el contraste entre la sabiduría "humana" y la sabiduría de Dios. El tema se prosigue y se explicita: 1) la validez y la fuerza del Evangelio no viene de lo humano, sino de la fuerza de Dios; por eso el apóstol tiene total "inseguridad" de sí mismo, pero al mismo tiempo tiene total seguridad en Dios. 2) Se da testimonio y se proclama a Cristo crucificado; por eso la verdad de Dios es un escándalo y una locura para muchos; pero para el cristiano es el don salvador de Dios, plenitud de vida y de sabiduría. La misma fe es un don del Espíritu a la vez que nuestra respuesta. Por esa fe se participa de lo que es Cristo, en su Cruz y en su Salvación.

Mateo 5,13-16. Este breve trozo precisa algunos aspectos de las lecturas anteriores y se debe leer en el contexto del capítulo 5o: las bienaventuranzas, la nueva ley y justicia cristiana. El que sigue a Cristo, es luz en Cristo: así es como se hace presente el Misterio de la bondad y de la justicia del Padre, entre los hombres; el cristiano es por vocación "sal de la tierra". El modo de ser sal: portarse de tal modo que se reconozca a Dios presente (glorifiquen al Padre). En forma breve y metafórica (sal, luz) se indica el sentido de la vocación cristiana: el cristiano no es para sí sino para los demás: brillar para los demás, dar "sabor de Dios" al mundo.

EL HOMBRE, SAL Y LUZ PARA SUS HERMANOS

Hechos de vida.

Madre Teresa de Calcuta, alguien que irradia alegría en el servicio de sus hermanos.

Un grupo de cristianos que ha podido inspirar a otros.

Algún compañero cuyo compromiso y claridad de visión ha servido a otros para seguir adelante.

Es evidente que la sal y la luz son indispensables para una vida llena de sentido. Tanto literal como metafóricamente. Más en concreto, si lo relacionamos con lo que veíamos hace ocho días, la búsqueda de la justicia requiere de sal y de luz.

La justicia no se logra mediante pura buena voluntad. Son indispensables acciones lúcidas, muy conocedoras de las circunstancias concretas, que vayan aprendiendo de la experiencia, a fin de ir obteniendo resultados más efectivos.

También es muy importante la sal que le vaya dando sabor de Dios a toda nuestra búsqueda. Sabor que va lleno

de alegría y de esperanza. Sabor que brota del reconocimiento del carácter gratuito del amor que Dios nos tiene, del sentido de sus beneficios. Sabor que corre el peligro de perderse cuando las circunstancias son muy adversas. Y también cuando caemos en la tentación de tomarnos demasiado en serio.

Pues bien, Jesús nos recuerda que los hombres están llamados a prestarnos el servicio mutuo de ser luz y sal. De aceptar la luz que otros puedan ofrecernos, y de aportar a nuestra vez la que hayamos obtenido. De abrirnos a la alegría y a la esperanza de otros buscadores de justicia, de saborearlas, y de compartir igualmente el gusto y el sentido de la esperanza que hay en nosotros.

Sobre la realidad de este mutuo servicio podríamos orientar nuestra reflexión. ¿De quiénes hemos sabido recibir luz? ¿Hemos sido generosos en aportar la nuestra? ¿Tenemos esa luz, o más bien sentimos vivir en las tinieblas? Para que la sal condimente la comida, es necesario que se mezcle con ella y también que no pierda su sabor. ¿Estamos cerca de aquéllos que nos rodean? ¿Nos preocupamos por su vida? ¿Hemos podido compartir la esperanza?

SEXTO DOMINGO ORDINARIO (15 de febrero)

Cada lectura tiene un tema específico. La primera nos habla de la libertad del hombre. La segunda lectura nos recuerda la necedad y sabiduría de la Cruz. La tercera nos presenta la radicalidad de la Ley de Cristo, de su seguimiento.

Sirácide 15,16-21. El tema de este pasaje, leído en su contexto de la libertad del hombre, se fija en que Dios no quiere la muerte (el mal) de ningún hombre; pero —y éste es el énfasis central— ha dado al hombre la libertad para escoger hacer el bien o hacer el mal. En términos del NT, podemos decir que la proclamación del Reino, invita, apremia, pero no violenta a nadie para que lo acepte.

I Corintios 2,6-10. Se prolonga el tema del domingo anterior: La Salvación por Cristo crucificado es una "sabiduría" que resulta difícil de aceptar para los que "dominan el mundo"; y aun para los "cristianos" que no acaban de ser dóciles al Espíritu, es decir, que no son "adultos" en la fe. Dicho en

otros términos: dejándonos conducir por el Espíritu (su moción o revelación interior) en el seguimiento de Jesús, es como llegamos a conocer realmente a Jesús, el Señor de la Gloria.

Mateo 5,17-37. La ley (y los profetas) era para los judíos la plenitud de la Revelación; y así, la plenitud del comportamiento pedido reconoce ciertamente el valor de la ley, pero como algo esencialmente incompleto y limitado. El es y trae la plenitud: plenitud de Revelación del Padre y que exige, por lo tanto, un comportamiento como el del Padre; sigue en vigor el "sean santos porque Yo soy Santo"; pero se entiende menos en forma "legal" o cultural, y mucho más en el comportamiento con los demás (sed perfectos... sed misericordiosos... amad a los enemigos...). La ley es llevada así a su plenitud, al profundizar no en la letra, sino en el espíritu de la ley; y llevada a su más plena exigencia: la radical y absoluta exigencia del amor; el amor que nos muestra el Padre, el amor que nos tiene Cristo. Los casos que se presentan no son sino ejemplos de ese espíritu y de esa radicalidad.

EL HOMBRE, LLAMADO A REBASAR LA LEY

Hechos de vida.

Un médico que no se limita a prestar sus servicios en su horario obligatorio.
Una comunidad cristiana que busca una manera más plena de vivir la misa.
Una cooperativa que se preocupa no sólo por los intereses de sus socios.

Las normas y las leyes constituyen una realidad con la que nos topamos todos los días. Normas de la casa, de la escuela, etc; leyes de la iglesia, del estado, etc. Esas normas supuestamente tienen el fin de que se desenvuelvan mejor las relaciones entre las personas y entre los grupos. Pero hay muchas maneras de utilizar las leyes no para el crecimiento del amor y de la justicia, sino para restringirlos y aun combatirlos.

Para facilitar la reflexión vamos a fijarnos tan sólo en los "mandamientos de la ley de Dios". Podemos haber sentido que dichos mandamientos en vez de manifestarnos al amor de Dios y de impulsarnos a una vida más cristiana, consti-

tuían más bien una carga, un obstáculo que nos desanimaba. O quizá un deber que teníamos que cumplir a más no poder. Jesús nos aclara que tal visión está equivocada, que los mandamientos sólo son comprensibles en una perspectiva de amor.

Quizá también en ocasiones hayamos utilizado los mandamientos para huir de las exigencias de un amor verdadero (ponernos a orar para no atender a un hermano, decir la verdad para ofender a alguien, obedecer a los superiores para evitar mayores responsabilidades, etc). Jesús nos advierte nuevamente que únicamente el amor puede darle sentido a la ley.

El hombre está llamado a amar. Únicamente el verdadero amor constituye un auténtico crecimiento humano. Amor que es simultáneamente amor a Dios nuestro Padre y a los hombres nuestros hermanos. Tal es el camino que Jesús nos señala con su palabra y con su vida toda. Frente a esto, la ley no debe constituir un obstáculo ni una escapatória. Por lo contrario, hemos de aprovecharla en todo lo que tiene de positivo. El hombre está llamado a rebasar la ley en el sentido del amor.

SEPTIMO DOMINGO ORDINARIO (22 de febrero)

Sí hay una correspondencia entre la primera y tercera lectura, bajo el tema de la santidad en Dios y en el hombre. La segunda toca este tema, en cuanto habla de la santidad del pueblo de Dios y de "ver" las cosas como las ve Dios.

Levítico 19,1-2.17-18. La llamada "ley de Santidad" o código de Santidad (cap 17-26) presenta la vida entera del hombre y de la comunidad, como un acto total de culto, como un camino hacia Dios. Para avanzar por ese camino, hay que tener un corazón puro, santo, como y porque Dios es Santo. Esa pureza, esa santidad consiste ante todo y sobre todo en no tener odio sino amor al prójimo. Las demás prescripciones legales quieren ser una expresión y una ayuda para vivir este mandato central.

I Corintios 3,16-23. Tres ideas dominan este pasaje: 1) La comunidad es templo del Dios Santo en el que habita Su Espíritu; a la comunidad la debo tratar como a una cosa santa, como a la propiedad personal del Dios Santo. 2) En el contexto de los capítulos anteriores se vuelve a insistir en la necesidad de ver las cosas (ser sabio) como Dios las ve, y no con una visión meramente humana. 3) Ante la división de los corintios, originada por una falsa visión (yo pertenezco a Pablo, yo a Apolo, etc), Pablo recuerda que todo pertenece a Cristo y que todo está "a disposición" del cristiano, en la medida en que el cristiano está "a disposición" de Cristo.

Mateo 5,38-48. Con cierto paralelismo a la "ley de Santidad" del AT, los capítulos 5-7 de Mateo nos presentan la "nueva ley de Santidad" inaugurada por Cristo. En el pasaje presentado hoy, dos aspectos aparecen como centrales: 1) la radicalidad de la "nueva ley" sobrepasa la ley de la venganza (ojo por ojo) y complementa substancialmente la ley del amor: debe buscarse el bien de todos, aun de los que nos odian, de los que buscan nuestro daño, y así devolver bien por mal. 2) Y esto no como algo complementario, sino como condición absoluta para ser hijos en el Hijo, para ser hijos de nuestro Padre (a todos se ofrece la posibilidad de ser hijos, pero no se llega a ser hijos "automáticamente"). En esto consiste el ser "perfectos" (santos) como El; expresión que, para nuestra mentalidad, Lucas traduce mejor como: "sean misericordiosos como (y porque) su Padre es misericordioso" (Lc 6,36).

EL HOMBRE, LLAMADO A VENCER EL MAL POR EL BIEN

Hechos de vida.

Una madre que insiste en procurar el bien de un hijo rebelde.
Un profesor que procura acercarse a los alumnos difíciles.
Un sindicato que lucha con constancia y no permite que el odio sea el móvil de sus reivindicaciones.

Es indudable que nuestro corazón es contradictorio: encontramos en él tendencia al bien y tendencia al mal; simultáneamente impulsos de amor y de odio. Capacidad para llegar a ser hijos de Dios, y también para convertirnos en sus enemigos.

Pero aun cuando nos hemos decidido a seguir el camino del amor y nos esforzamos por adelantar en él, nos desconcierta la manera como hemos de oponernos al mal. En una reacción más espontánea nos parecería que es lícito y conveniente combatir al mal con sus propias armas. "Ojo por ojo y diente por diente", como decía la ley antigua. Pero Jesús nos advierte que ése es un camino equivocado, que el odio no puede detener al odio, sino que engendrará más odio. Jesús nos indica mediante su palabra y su vida toda que el hombre para ser más hombre debe vencer el

mal, no con otro mal, sino con el bien. En el evangelio (buena noticia) de hoy nos pone varios ejemplos; y podemos encontrar muchos más en nuestra vida diaria.

Seguramente brotará la pregunta: Entonces ¿qué? ¿No podemos defender nuestros derechos? ¿Tenemos siempre que ceder ante los demás? ¿Hemos de aguantar todo lo que nos opriman tanto a nivel personal como de grupos? La respuesta ciertamente no es fácil. La iglesia ha reconocido el derecho de la legítima defensa tanto de las personas como de los pueblos. Lo más conforme al evangelio me parece lo siguiente: Primero y fundamental, procurar que en todas nuestras acciones el motivo básico sea el amor y no otro (venganza, rencor, orgullo, enojo, desahogo, etc.). Y luego con esta base buscar los medios más adecuados para el bien que se pretende. Un ejemplo sencillo podrá también iluminar otros casos. Si un hijo comienza a desviarse del camino, el padre amoroso tiene dos alternativas: tolerarlo o castigarlo. Entonces tendrá que ir buscando qué es lo más efectivo para el bien que pretende. Uno y otro pueden dar resultado o ser contraproducentes. La experiencia le irá enseñando qué es lo mejor. Pero no deberá ni tolerar por desidia o "por consentir al niño", ni tampoco castigarlo simplemente porque el papá está enojado.

¿Creemos de veras que lo más cristiano es el amor?
¿Cómo lo hemos vivido en estas ocasiones conflictivas?





Y EL CINE

UN CAMINO PROMETEDOR

HECTOR I. SAINZ, S.J.

Resulta imposible hablar del cine mexicano de este sexenio sin tener que aludir a dos realidades contrarias: el cine comercial y el cine independiente.

Sabemos que durante el actual sexenio la producción cinematográfica mexicana está condicionada por el criterio de rentabilidad. Se trata de una industria, que ya nada tiene que ver con el arte ni con la cultura. Únicamente se producen cintas que con un mínimo de inversión salgan al mercado y obtengan las mayores ganancias posibles. Todo parece estar subordinado a este criterio de rentabilidad. Esto explica el sinnúmero de películas filmadas del género cabaretil y la regresión a historias de caballitos y rancheros enamorados. Una vez filmadas estas películas, se les da todo el apoyo para su exhibición y publicidad, mientras que las pocas películas de interés son arrinconadas en unas cuantas salas de mala muerte condenadas al fracaso. Otras películas de interés corren peor suerte: siguen congeladas.

Mientras los empresarios y el Estado sean el canal financiero, y el cine sea visto como una "buena o mala inversión", no podrán producirse sino cada vez peores películas, dirigidas a un público "empeorado" por la cantidad de bodrios que se exhiben.

Ante la inviabilidad de hacer buen cine por la vía empresarial, un camino distinto se va dibujando con más firmeza: el cine independiente. Cintas financiadas por cooperativas, por directores y actores, e incluso, por grupos y movimientos populares; dichas cintas están rescatando la posibilidad de un cine más lúcido, que exponga los problemas sociales, y pugne por actitudes críticas, activas, solidarias. Aún con notables limitaciones y deficiencias, este nuevo cine —independiente— se revela como un camino prometedor.

Durante el mes de mayo fueron exhibidas cinco películas, en un ciclo organizado por la Unión de Colonos y la Biblioteca Popular de la Colonia Estado de México en ciudad Netzahualcóyotl. Estas películas, si bien no son del todo representativas, son un reflejo de lo que el cine independiente quiere ser.

La primera película del ciclo fue MEZQUITAL, de Paul Leduc. Este documental fue realizado en 1976, con un guión del mismo Paul Leduc y Roger Bartra. Esta coproducción mexicano-canadiense es un testimonio de la situación de etnocidio que vive la población del Valle del Mezquital, en el Estado de Hidalgo. En orden alfabético, expone una descripción y análisis de los diferentes problemas que sufre el pueblo otomí. En este documental se recoge el testimonio de quienes están padeciendo la explotación y represión. Es admirable la valentía de sus declaraciones y el manejo de un marco teórico que ubica y señala la gravedad de la problemática otomí en el Mezquital.

CHIHUAHUA: UN PUEBLO EN LUCHA fue la segunda película que se exhibió. Esta película, producida en 1975 por el Taller de Cine Octubre, testimonia la lucha del Comité de Defensa Popular que se dió en la ciudad de Chihuahua, principalmente durante los años de 1972 y 1973. Por medio de declaraciones, entrevistas, fotografías, canciones, recortes de periódico, etc logra exponer con claridad los hechos ocurridos. Hay conciencia clara del riesgo de perder la vida en la lucha. Se enfrenta esta realidad y se asume como tal. A los enemigos del pueblo "les resulta natural derramar sangre", "se hace costumbre asesinar al pueblo". Esta película es una acusación a la burguesía y al Estado (se presentan rostros y se dan nombres) de ser enemigos del pueblo. Se instaura el Tribunal Popular

y se juzga la situación. . . Este testimonio de la lucha en Chihuahua, es una palabra que invita al diálogo y a la confrontación. Es un esfuerzo por combatir una experiencia de lucha con todos aquellos grupos populares que también aspiran a la construcción de una sociedad justa y libre.

La tercera exhibición comprendía dos cortometrajes: SALMO XVIII y POLVO VENCEDOR DEL SOL. El cortometraje de producción alemana SALMO XVIII presenta —en base a secuencias filmadas en vivo de los acontecimientos de 1973 en Chile— a la Junta Militar Chilena que se hace "bendecir" por el arzobispo. Contrastan las secuencias de violencia con la "devoción" de los militares durante la misa. Este cortometraje, de seis minutos de duración, termina con los versículos 42 y 43 del Salmo 18. Este es un claro testimonio de que la Iglesia no es ni puede ser neutral.

En POLVO VENCEDOR DEL SOL, Juan Antonio de la Riva, muestra la esclavitud a la que es sometido el trabajador que vende su fuerza de trabajo. Un grupo de trabajadores jóvenes se rebela contra esta situación que empuja sus vidas. Los alcanzará otra esclavitud, la prisión, quizá menos cruel que el sometimiento cotidiano que han vivido. Esta película es notable por su sencillez y espontaneidad, así como por las reflexiones que suscita.

Por último, se presentó la película LA MADRE, dirigida por Felipe Casanova y Angel Madrigal, producida por el Colectivo de Cine y Teatro A.C. en 1979. La cinta está basada en la novela homónima de Máximo Gorki y la adaptación teatral de Bertolt Brecht. La cinta nos presenta el ambiente del Distrito Federal en que se mueven los trabajadores (fábricas, barriadas, el metro, los

camiones completamente llenos, multifamiliares, etc) para abordar, de lleno, el problema de una huelga que es reprimida. Al seguir el proceso de toma de conciencia de Rosaura Martínez, la cinta se hace pedagógica y nos invita a recorrer, junto con la Madre y un grupo de obreros, el camino difícil de la organización del pueblo. Tiene un ritmo emotivo que favorece la comprensión.

El cine independiente es un serio esfuerzo por tocar los nudos problemáti-

cos de nuestra sociedad y aportar alguna luz sobre ellos. Sin embargo, debemos reconocer con honradez, que no siempre se ha dirigido a las verdaderas víctimas de la situación que se denuncia. Pueden ser muy variadas las razones por las que este cine no ha llegado siempre al pueblo: la enorme dificultad que hay para su exhibición (cerrado al acceso a las salas comerciales), el teorismo de sus discursos, la simbología utilizada, el simplismo de sus con-

clusiones, etc. Todavía no hay un cine para el pueblo. El cine independiente tiene posibilidades para llegar a serlo. Para evitar que este cine sea elitista, debe estar al alcance del campesino, del colono, del obrero para que éste lo califique y lo rehaga. Es necesario un cine encarnado en la realidad de explotación que vive nuestro país, que afronte los graves problemas de nuestro continente latinoamericano. Pero, al mismo tiempo, es necesario un pueblo capaz de reconocerse y expresarse, también, en lenguaje cinematográfico.



Información sistemática

✕ **INFORMACION DE PRENSA.** Información económica, política y social del país, en su contexto internacional y latinoamericano, contenida en los 12 más importantes diarios mexicanos.

✕ **INFORMACION CLASIFICADA** en un sistema mensual organizado de acuerdo a los siguientes panoramas:

- INTERNACIONAL Y LATINOAMERICANO
- NACIONAL: Económico
- Político
- Campesino
- Laboral
- Urbano popular
- Educativo cultural

✕ **INFORMACION CRONOLOGICA** En sus dos cuadros cronológicos, —nacional e internacional— que siguen día a día los acontecimientos estratégicos del mes.

✕ **UN COMPLETO SISTEMA DE NOTAS E INDICES** que permite:

- Tener acceso inmediato a la información contenida en la publicación.
- Expandirse para la consulta directa de los periódicos sintetizados, en los 300 párrafos mensuales de la publicación.

✕ **INFORMACION BIBLIOGRAFICA** de las principales revistas especializadas del panorama nacional e internacional.

✕ **INFORMACION SISTEMATICA ES UN BANCO DE DATOS ESTRATEGICOS SIEMPRE A LA MANO**

SUSCRIPCION ANUAL (12 NUMEROS)

República Mexicana: \$ 1,200.00 (M.N.)
Resto del Mundo: \$ US 80.00

Continente Americano: \$ US 65.00
Número suelto: \$ 110.00 (M.N.)

Información Sistemática a. c.

Valencia No. 84, Col. Insurgentes Mixcoac. México 19, D.F.

Apdo. Postal 19-308.

Tels. 598-60-43, 598-63-25

"EL TROQUEL", S. A.

Casa Provedora de Artículos de Iglesia
y
Religiosos.

Apdo. Postal No. 524
2a. Rep. Venezuela No. 50
México 1, D.F.

Tels.: 522-59-94 y 522-29-66

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas. Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos: "Lágrima", "Excel-sis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incienso perfumado, carbón tardío e instantáneo con 100 panes y en cajas.

CHRISTUS

Diciembre—Enero

NUMERO DOBLE

ESPIRITUALIDAD DE LA LIBERACION
Participación de siete Revistas Latinoamericanas

Jon Sobrino — ECA (El Salvador),
Pedro Trigo — SIC (Venezuela),
Sergio Cobo — CHRISTUS (México),
Juan Hernández Pico — DIALOGO (Guatemala),
Leonardo Boff — REB (Brasil),
Luis G. del Valle, Alfonso Castillo, Raúl H.
Mora — CHRISTUS (México),
Segundo Galilea — MENSAJE (Chile),
PAGINAS (Perú).

HAGA SUS PEDIDOS

\$ 70.00

AUGUSTO RODIN 355 .
MEXICO 19, D. F.
TEL. 598-4708

ARTE SACRO

ARTICULOS RELIGIOSOS

IMAGENES, CASULLAS, RECLINATORIOS, ALTARES,
SAGRARIOS, AMBONES, CANDELEROS, COLUMNAS,
CRUCIFIJOS, PALIOS, FLOREROS, MADONAS.



Juan Fabre R.

FCO. I. MADERO No. 55 DESPS. 204 Y 205
"EDIFICIO IDAROF" - SEGUNDO PISO
TEL. 510-15-17 585-35-90 MEXICO 1, D.F.

LA PASCUA

manual de semana santa

ort

AUGUSTO RODIN 355 MEXICO 19, D. F. APARTADO POSTAL 19 213. 5-98-47-08

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDOROS,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS

TELEFONO: 5-47-02-30



Velas de Calidad

WILL & BAUMER, S.A.

FABRICA DE VELAS "LA MODERNA"

DESDE

6º CLAVEL 224

1898

México 4, D. F.



EDICIONES C R T
SERIE CIENCIAS SOCIALES

ta-oferta-oferta

I. Castillo, s.j. San Pueblo, Alienación y Utopía
(Un estudio serio y ameno sobre la religiosidad popular)
180 págs. \$168.00 8 dls.

O. Maduro Religión y Conflicto Social
228 págs. \$155.00 7 dls.

E. Dussel El Episcopado latinoamericano y
la liberación de los pobres.
180. págs. \$295.00 13 dls.

F. Betto 17 días de la Iglesia latinoamericana.
(Una narración ligera del acontecimiento CELAM en Puebla)
180 págs. \$195.00 9 dls.

*Ofrecemos un descuento del 35 % sobre precio de lista a
todos nuestros suscriptores.*

**SUSCRIBASE O RENUEVE
SU SUSCRIPCION A :**

+ CHRISTUS

Precios y condiciones de la suscripción
(10 números al año)

Para México:

Suscripción de apoyo	\$1,000.00
Suscripción ordinaria	\$ 420.00
Número suelto	\$ 45.00
Número atrasado	\$ 45.00

Para el extranjero:

Correo aéreo (Latinoamérica)	25.00 Dls.
Correo aéreo (otros países)	35.00 Dls.
Número suelto	2.50 Dls.
Número atrasado	2.50 Dls.